



**“El ascenso como ideología en una familia minera de
Charcas, San Luis Potosí”**

T E S I S

**Que para obtener el grado de
Maestro en Antropología Social**

Presenta

Juan Manuel Estevis Adame

Índice
(La numeración difiere de la versión impresa)

Introducción.....	7
Capítulo Uno	
1.1 Identidad, ideología y <i>habitus</i>	10
1.1.1 <i>Habitus</i> e ideología.....	13
1.1.2 El ascenso y la ideología.....	15
1.2 Cultura y trabajo minero.	18
1.2.1 El desenclave y la pérdida de hegemonía social.	20
1.3 El contexto de globalización y la apropiación local.	24
1.4 La familia como unidad de observación.....	29
1.5 Algunos fundamentos metodológicos.....	33
1.5.1 Familia y unidad doméstica.....	33
1.5.2 Unidad doméstica y de reproducción.....	33
1.5.3 Sobre la representatividad de la muestra en éste trabajo.....	35
Capítulo Dos	
2.1 Charcas, tradición minera ante la globalización.....	37
2.1.1 Pasado y presente minero	40
2.1.2 La moderna minería en Charcas.....	42
2.2 El pueblo de Charcas.	44
2.2.1 Su población.....	46
2.2.2 Familias mineras y barrios.....	47
2.2.3 La Clavellina.....	52
2.3. La mina y el pueblo.....	54
2.3.1 Identidad de los mineros en Charcas.....	56
2.3.2 Participación en el conflicto nacional del Sindicato Minero.....	59
2.4 La desenclavización en Charcas.	65
2.5 La actualidad en Charcas.....	70

2.5.1 La industria maquiladora en Charcas.....	72
2.5.2 El flujo de imágenes e información.....	75

Capítulo Tres

3.1 El ascenso en la historia y vida cotidiana de una familia minera.....	80
3.2 Los ancestros.....	84
3.3 Primera generación.....	85
3.4 Segunda generación.....	90
3.4.1 Pepe y su trabajo en la mina.....	92
3.4.2 La vida cotidiana en la familia de Pepe.	98
3.4.3 El fútbol en la familia.....	103
3.4.4 Las fiestas.....	103
3.4.5 Relación hacia el exterior.....	106
3.4.6 Los conocimientos.....	108
3.5 Tercera generación.....	113
3.6 El ascenso en las trayectorias de vida.....	115

Capítulo Cuatro

4.1 Trabajo minero y trayectorias familiares.....	119
4.1.1 Caso uno. De obrero a empleado de confianza: un minero con estudios	120
4.1.2 Caso dos. De la obra a la mina, un minero sin estudios.	126
4.1.3 Caso tres. Trayectoria estable de trabajo y búsqueda de seguridad.	131
4.2 Echando tabla, el trabajo minero en la actividad doméstica.....	134
4.3 La familia minera, los ascensos y la ideología.....	138
4.3.1 La legitimación del estudio.....	138
4.3.2 La eufemización del trabajo minero.....	140
4.4 Futuro y autodeterminación familiar.....	143
Recapitulación y consideraciones finales	146
Bibliografía	154

Índice de imágenes, cuadros y gráficos

Imagen 1. De la mina a Charcas.....	37
Imagen 2. Mapa. Municipio de Charcas y colindancias.....	45
Imagen 3 y 4. Mapa. Cabecera municipal de Charcas.....	48
Imagen 5. Charcas desde el barrio de la Clavellina.....	44
Imagen 6. Mapa. El barrio de la Luz	50
Imagen 7. Mapa. El barrio de la Clavellina	52
Imagen 8. Transporte industrial a la mina	57
Imagen 9. Maquiladora en Charcas	72
Imagen 10. Equipo femenino de fútbol	75
Imagen 11 y 12 Concurso de altares de muertos	78
Imagen 13. Preparando convivio familiar	105
Imagen 14. La educación en casa	108
Imagen 15. Mineros de Charcas en la entrega de certificados.....	121
Cuadro 1. Movimiento de población año 2000 – 2005	46
Cuadro 2. Sectores organizados por la parroquia en Charcas	49
Cuadro 3. Trayectorias familiares en ascenso	117
Gráfico 1. Desenclavización y globalización	69
Gráfico 2. Genograma familiar	83
Gráfico 3. Los padres de pepe y cuquita	85
Gráfico 4. Familia nuclear de Ego	91
Gráfico 5 El ascenso en tres generaciones	116

Agradecimiento

A todas las personas e instituciones que desde diferentes espacios se han involucrado con este trabajo y aportado algo de sí al mismo, quiero expresarles mi más grande agradecimiento.

Al Colegio de San Luís, A. C, por recibirme como estudiante del programa de Antropología Social, a su planta docente y administrativa. Al Consejo Nacional Para la Ciencia y la Tecnología quien me otorgó el apoyo económico durante el programa académico, y que continuó en gran parte de la redacción de esta tesis por medio del proyecto CONACYT “La constitución de territorios migratorios como espacios de articulación de migraciones nacionales e internacionales, cuatro casos de estudio”, dirigido localmente por la Dra. Isabel Mora Ledesma.

Agradezco las enseñanzas recibidas de los profesores del programa de Antropología Social, a los doctores: Horacia Fajardo, Isabel Mora, Mauricio Guzmán, Neyra Alvarado, Hortensia Camacho, y Andrés Fábregas. Mi reconocimiento más particular para quien dirigió este trabajo y a mis lectores, a Javier Maisterrena que apoyó intensamente mi trabajo de campo, y amigablemente me ayudo a sostenerme en el momento en que no veía camino durante la redacción. A Pedro Reygadas por sus correcciones detalladas en el texto y sus comentarios al mismo, y por su amistad que ha crecido en el trabajo con Respuesta Alternativa, A. C. A Jorge González igualmente por su lectura y comentarios a fondo, y por que junto al equipo de Labcomplex (Laboratorio de Comunicación Compleja de la UNAM), estamos aprendiendo una forma diferente de producir conocimiento, información y comunicación. Quiero hacer mención también de Dr. Luis Sariego que en el seminario de La minería en México, iluminó mi comprensión

de la vida de los centros mineros y adquirió sentido mucho de lo que yo había observado en el de Charcas, gracias también por la lectura y comentarios que dio a gran parte de este texto.

A mis compañeros y amigos de la maestría: Claudia, Oscar, Alicia, Jorge, Gerardo, Hugo, Elizabeth, Gaby, Paulina, y Mónica, con quienes compartí gran parte del camino donde aprendimos juntos. A mis amigos de la vida.

Quiero agradecer y reconocer el apoyo de la gente de Charcas y de sus instituciones, a todos los que compartieron su vida conmigo. A Canas, Isaura y todos el equipo de la parroquia. A todas las familias mineras con quien pude encontrarme, en especial a Titi y Juanita, Mily y Goyo, Sonia y Tito, Cinco y Rosario, Toño y Juana, Martín y Norma, Candelo, Raquel y Salvador, a todos sus hijos, a sus padres, hermanos y amigos, gracias por hacerme parte de su vida.

A Irene mi madre, a Angélica y Jorge mis hermanos, a mi familia que va creciendo en número y en afecto, gracias por estar cada vez más cerca.

Finalmente quiero nombrar a dos personas: Andrés Vargas mi amigo y maestro de vida, y Magdalena mi esposa quien acompaña amorosamente el presente de mi existencia. Por todo lo que han hecho en mí, con mi mayor reconocimiento les dedico este trabajo.

Introducción

Lo que en esta tesis expongo es que la dinámica del ascenso, que es parte sustancial de la cultura minera, opera como ideología al interior de una familia minera cuando las metas y los logros en el mejoramiento de la condición de vida implican que sus integrantes adquieran posiciones distintivas y jerárquicas respecto de los otros. Posiciones que reproducen relaciones estructurales de dominación y desigualdad, posibilitando el debilitamiento de la cohesión familiar y con ello del mismo tejido social.

La dinámica del ascenso, que es una práctica inherente al trabajo minero, se traslada al ámbito de los hogares mineros incorporada en *habitus*, constituyéndose como un principio de visión, y una guía en las trayectorias de vida. En la familia minera de este estudio se percibe un escalamiento de posiciones que se manifiestan en las trayectorias de trabajo, de estudio y de residencia.

Escribo sobre el ascenso en una familia minera, por que intento mostrar cómo este mecanismo usado ideológicamente, define constantemente la movilidad de las trayectorias familiares, y el debilitamiento de sus vínculos. Lo anterior ayudará a comprender cómo opera la ideología en la vida de una familia, y cómo participa la familia en la reproducción de relaciones estructurales de dominación y desigualdad.

Esta tesis es el fruto del trabajo de campo etnográfico y la reflexión teórica a partir de los seminarios recibidos en la formación de la maestría en Antropología Social. El trabajo de campo, llevado a cabo en los periodos de agosto a diciembre del 2005 y de mayo a agosto del 2006, lo realicé al interior de una familia minera cuyos integrantes me dieron oportunidad de vivir y convivir con ellos, registrar su cotidianeidad,

entrevistarlos formal e informalmente en diferentes escenarios; en encuentros familiares programados, compartiendo con ellos los alimentos del día, caminando hacia el campo de fútbol, acudiendo a comprar las tortillas, o conviviendo en fiestas familiares –como cumpleaños, navidad, y año nuevo-. A partir de la vida con ellos es que realicé el registro etnográfico, obtuve entrevistas a profundidad, desarrollé su genealogía y logré registrar sus trayectorias de vida.

Puedo decir que así como yo me integré a su vida y participé con ellos de la mayoría de sus momentos ordinarios, ellos se integraron a ésta investigación participando activamente en ella, no solamente narrando acontecimientos de sus vidas, sino incluso organizándose ellos mismos para tener encuentros familiares que permitieran un dialogo colectivo en el que jóvenes y adultos de esta familia compartieron visiones sobre su presente, su pasado y su futuro.

La información recabada está ordenada en cuatro capítulos, el primero da cuenta de las categorías y conceptos retomados a partir de algunos autores y que ayudan a comprender y contextualizar el tema planteado en esta tesis: *el ascenso como ideología en una familia minera*. Me apoyo en los planteamientos Bourdieu y Giménez para enmarcar el ámbito de la cultura, la identidad y el habitus, de Thompson retomo el concepto de ideología, y de Luis Sariego algunas reflexiones en torno a la configuración de lo que se considera como cultura minera y cuyos aspectos en este trabajo son la base para los conceptos planteados.

En el segundo capítulo expongo una etnografía de Charcas mostrando aspectos que permiten comprender el vínculo del pueblo con la mina que en su historia ha tenido

diversas expresiones, señalo cómo el enclave del mineral de Charcas se ha ido desvaneciendo a partir de la política de la compañía minera de dejar de mantener cautiva la mano de obra y como se van reconfigurando los elementos de la cultura minera, que además, se enfrenta a la incorporación en Charcas de expresiones recientes de la economía global como la maquila, el internet y la televisión por cable.

El tercer capítulo lo dedico a plantear a partir de la etnografía familiar, cómo se visualizan diferentes momentos de ascenso en la historia y vida cotidiana de una familia minera. Desarrollo la historia familiar en tres generaciones mostrando que la idea de ascender está presente en diversos momentos de las trayectorias familiares como habitus, como un principio de visión, como un modo de dirigir la vida familiar.

En el capítulo final expongo a partir de tres casos comparativos de unidades domésticas de la misma familia minera, cómo la lógica del ascenso la cuál esta mediada por la ideología, define las trayectorias familiares de las unidades domésticas, y las repercusiones que tiene en el debilitamiento de la cohesión familiar y de la vida social.

Capítulo Uno

1.1 Identidad, ideología y habitus

Para Giménez la cultura está en toda partes y una de sus concreciones es cuando se interioriza, la cultura interiorizada es el “repertorio de esquemas simbólicos que organiza, para una sociedad o un grupo determinado, el universo de significaciones de donde derivan su sentido y su fuerza de reproducción los comportamientos de sus miembros” (Giménez; 1999: 5).

Giménez distingue tres funciones de la cultura interiorizada que permiten precisar la eficacia y operabilidad de la cultura. 1. La *Función cognitiva* en cuanto que “constituye el esquema de percepción a través del cuál los actores individuales y colectivos perciben, comprenden y explican la realidad”; 2. La *función identificadora*, en la cuál “las representaciones sociales definen la identidad social y permiten salvaguardar la especificidad de los grupos”; 3. La *función de orientación*. Las representaciones sociales “constituyen guías potenciales de los comportamientos y de las prácticas” ya sea “interviniendo directamente en la definición de la finalidad de la situación”, o “generando un sistema de anticipaciones y expectativas”, o “prescribiendo los comportamientos y las prácticas obligadas” (Giménez; 1999: 16-18).

La identidad es el resultado de “la interiorización selectiva, distintiva y contrastiva de valores y pautas de significados por parte de los individuos y de los grupos” (Giménez, 1999: 17). La identidad para Giménez tiene que ver con la función identificadora de la cultura, es un proceso de autoidentificación construido en relación y en contraposición con otros, que permite distinguir la especificidad y la diferencia, y

conformar una autoimagen. La diferenciación para Giménez es un “proceso lógico primordial en virtud del cual los individuos y los grupos humanos se autoidentifican siempre y en todo lugar por la afirmación de su diferencia con respecto a otros individuos y otros grupos” Giménez (1996a: 15).

En este trabajo retomaré las funciones de la cultura interiorizada que distingue Giménez, y que tienen relación con la sociología de Pierre Bourdieu y su concepto de “Habitus”, que es también cultura interiorizada o historia incorporada. Este concepto permite clarificar cómo actores tanto individuales como colectivos –a partir del mundo ya establecido, estructurado y objetivado históricamente–, construyen una visión de sí mismos y de sus posibilidades de acción en el mundo práctico.¹ El habitus constituye un sistema de disposiciones cuyo principio está en las *continuidad y regularidad* de las prácticas sociales (Bourdieu, 1991: 93), cuyo condicionamiento genera habitus, es decir: “sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes” (Bourdieu, 1991: 91).

La vida en torno al trabajo en la mina en Charcas, S. L. P, con una historia de cuatro siglos, ha generado una serie de regularidades y continuidades –estructuras estructuradas- en la práctica social de sus habitantes, tanto en el desarrollo del trabajo minero, como en la organización sindical y la organización espacial de la misma

¹ “El mundo práctico que se constituye en la relación con el habitus como sistema de estructuras cognitivas y motivacionales es un mundo de fines ya realizados, modos de empleo o caminos a seguir”, (Bourdieu, 1991: 93). El sentido práctico, sería como expone Giménez (2002: 4) “la aptitud para moverse, actuar y orientarse según la posición ocupada en el espacio social, de conformidad con la lógica del campo y de la situación en los que se está implicado, todo ello sin recurrir a la reflexión consciente, gracias a las disposiciones adquiridas que funcionan en cierto modo como automatismos”

población². La interiorización de estos elementos conforma en los agentes estructuras a partir de las cuáles los mineros valoran el mundo y se mueven en el, hay una disposición que les permite un saber –no necesariamente consciente–, de lo que les está permitido y lo que no, lo que hay que decir, hacer, y hasta sentir. Es a partir de estas disposiciones que organizan y toman decisiones en la vida práctica, las cuales reproducen las mismas estructuras estructuradas. “El habitus³ tiende a engendrar todas las conductas razonables o de sentido común posibles dentro de los límites de estas regularidades” (Bourdieu, 1991:97).

La organización sindical y el desarrollo del trabajo minero las considero en éste trabajo como estructuras estructuradas, es decir, configuradas históricamente, están ahí con sus reglas, modos y sentidos desde antes de que nacieran los mineros que participan en este estudio, y ellos se apegan a sus condiciones y posibilidades desde las cuáles actúan

² Estos tres elementos son considerados por Luis Sariego como configuradores de la Cultura Minera desarrollada dentro de la matriz de enclave, que abordaremos más adelante (Cfr. Sariego, 1987 y 1988).

³ Para los fines de éste trabajo escribo con insistencia del habitus como un sistema de disposiciones adquiridas; pero es importante señalar que en este concepto, ni en este trabajo, se pretende negar la posibilidad de creatividad e invención de los sujetos. Basado en la exposición realizada por Giménez sobre la sociología de Pierre Bourdieu, señalo que el concepto de habitus fue constantemente rectificado, en *Questions de sociologie* Bourdieu insiste en el habitus como un principio, a partir del cual también se crean nuevas posibilidades. El habitus “está constituido por un conjunto sistemático de principios simples y prácticamente sustituibles, a partir de los cuales pueden ser inventadas una infinidad de soluciones que no pueden ser deducidas directamente de sus condiciones de producción” (Bourdieu citado por Giménez; 2002: 4).

1.1.1 Habitus e ideología

La permanencia de las instituciones -estructuras estructuradas-, requiere de una labor de inculcación y de apropiación para su reproducción. Esta inculcación está mediada por la ideología, por estrategias simbólicas cuyos significados generan y sostienen relaciones de desigualdad y dominación. Al ser apropiadas, interiorizadas por los actores, se conforman como habitus a partir del cuál reproducen los mismos esquemas de dominación en diferentes esferas de la cotidianeidad, posibilitando la permanencia y reproducción de la misma estructura dominante. La ideología opera en los individuos y grupos incorporada como habitus, “reproduciendo un orden social que favorece a los individuos y grupos dominantes” (Thompson, 2002: 103)

El concepto de ideología, desde la perspectiva de Thompson, permite entender cómo las relaciones de dominación⁴ están sostenidas por formas simbólicas. Conceptualiza la ideología como: “las maneras en que el significado movilizado por las formas simbólicas sirve para establecer y sostener las relaciones de dominación. (Thompson, 2002: 89).

Los mecanismos de la ideología son por lo general engañosos, se presentan en formas disfrazadas u ocultas en significados considerados como valiosos y aceptables para la mayoría de los humanos. En ese sentido se asume un concepto de ideología en sentido negativo, es decir, como una conciencia social falsa.

⁴ Se habla de dominación cuando: “las relaciones de poder establecidas son <sistemáticamente asimétricas> (Thompson, 2002: 90). Es decir existe una desigualdad favorecida por un uso del poder que excluye y somete a otros.

Thompson propone cinco modos principales en que opera la ideología considerando que no son los únicos y que éstos en sí mismos no son ideológicos, sino en la medida en que son usados para sostener relaciones de dominación:

1). La legitimación considerada como lo legítimo y digno de apoyo, y cuyas estrategias típicas de operación simbólica son: la racionalización que busca convencer defendiendo y justificando a través de argumentos, la universalización que indica que el interés de unos pocos es válido para todos, y la narrativización argumentada a través del apoyo en la tradición, en lo que ha sido y debe mantenerse. (Thompson, 2002: 92-93)

2). La simulación por medio de la cuál se oculta o se niega el significado y cuyas estrategias son: la sustitución de términos para referirse a objetos o individuos, la eufemización que valora positivamente todo, y el tropo o “uso figurado del lenguaje”. (Thompson, 2002: 94-95)

3). La unificación que uniforma a individuos en una identidad colectiva “sin tomar en cuenta la diferencias y divisiones que pueda separarlos.” Su estrategia es la estandarización, y la simbolización de la unidad a partir de uno o mas símbolos de “unidad, de identidad colectiva e identificación” (Thompson, 2002: 99).

4). La fragmentación que opera de modo contrario a la anterior es decir, por medio de la diferenciación, “enfaticar las distinciones, diferencias y divisiones que hay entre los grupos e individuos” (Thompson 2002; 98), y a través de “la *expurgación del otro*”, es decir, “la creación de un enemigo extraño, ajeno y amenazador ante el cual hay que unirse” colectivamente para oponerse. Esta última estrategia fue visiblemente puesta en marcha en Charcas, cuando no sólo los mineros, sino que comerciantes, deportistas, pandilleros, autoridades civiles y religiosas, se unieron en Charcas en la plaza para

defenderse de un posible ataque de integrantes del Sindicato Minero Metalúrgico y Similares de la República Mexicana. En el capítulo dos detallaré y contextualizaré este suceso.

5). La cosificación, que es cuando “se representa un estado de cosas histórico y transitorio como si fuese permanente, natural e intemporal”. Sus estrategias son la naturalización – lo histórico y social es atribuible a procesos naturales-, la estandarización de lo contingente, y a través de “recursos gramaticales y sintácticos” como la nominalización y la pasivización. (Thompson, 2002: 99-100).

1.1.2 El ascenso y la ideología

Diversos modos de operar de la ideología citados por Thompson se pueden ir descubriendo en la exposición de éste trabajo: la eufemización del trabajo minero como un trabajo de héroes, de hombres valerosos, escondiendo la explotación de su mano de obra, los riesgos de trabajo que han arrebatado la vida a muchos mineros, y el enriquecimiento económico agigantado de las compañías mineras. La unificación en torno a la minería como símbolo de identidad de un pueblo: Charcas es un pueblo minero, cuyos minerales dan la vuelta al mundo entero y son motivo de corridos y poesías, pero posiblemente ninguno de sus habitantes porta una pulsera con plata extraída de los suelos de Charcas. La eternalización de la mina al pensar algunos mineros que si ésta ha estado ahí por siglos, difícilmente podrá acabarse.

Un fenómeno que es analizado de modo especial en este trabajo, es el del ascenso. El ascenso se presenta como el escalonamiento ascendente por medio del cuál los individuos adquieren posiciones distintivas y jerárquicas respecto de los otros. Si bien

existe en antropología una tradición en torno a la reflexión del escalamiento social y la jerarquía, representada en el trabajo de Louis Dumont (1970), el trabajo que presento se parta del aporte anterior al percibir la jerarquía que se conforma en el ascenso, como un rasgo de la sociedad individualista.

El ascenso si bien en sí mismo no es ideológico, y puede ser considerado como un logro, bendición, triunfo, progreso, meta, etc., -todo lo anterior incluido en los diversos modos de operación de la ideología-, es ideológico en cuanto que el escalamiento de posiciones posibilite la reproducción de relaciones de dominación y de desigualdad.

El ascenso descrito y analizado en este trabajo a partir de trayectorias de vida de los integrantes de una familia minera, permite mostrar cómo este fenómeno inculcado especialmente por la compañía minera y el sindicato, pero también por la misma familia, la escuela y el estado como idea de progreso, es apropiado por los individuos e incorporado en habitus. El ascenso en los integrantes de la familia del caso analizado en este trabajo, es un principio de visión del mundo, de la vida, un camino a seguir ya establecido que puede observarse de una generación a otra en las trayectorias de vida de sus integrantes, en especial de los que trabajan como mineros, cuyo ascenso está reglamentado en el contrato colectivo de trabajo, a partir del cuál cada minero va conquistando y defendiendo su escalafón⁵. “El escalafón es el medio que prefieren los mineros para reconocerse mutuamente el saber profesional y aún su prestigio social

⁵ El escalafón puede ser considerado como la trayectoria de vida de un minero a lo largo de la vida de trabajo en la mina, en la que pasa por varios cargos especializando su oficio. Si se pregunta su escalafón a un minero, en especial de los de mayor edad, éste responderá exponiendo los niveles por los que fue ascendiendo a donde está en este momento o el nivel en el cuál se jubiló. Ej. Primero fui chorreador, luego parrillero, de ahí ascendí a ayudante de motorista para después ser motorista, luego ascendí a ayudante de perforista de máquina diamante, para terminar como perforista de máquina diamante en la que estoy ahora.

dentro y fuera de la mina. En él se cifra la carrera, el saber de oficio y la cultura laboral de los hombres de la mina” (Sariego: 1992: 131)

El ascenso opera como ideología en la vida de esta familia minera, cuando el logro de subir un escalón establece relaciones de desigualdad y de dominación entre quienes antes se veían como iguales, por ejemplo cuando quien logra obtener un título académico, o de propiedad quiere imponer condiciones a su favor en las relaciones con los demás. Estas relaciones se establecen en el interior de la familia con sus mismos integrantes y al exterior con los compañeros de trabajo, o los amigos del fútbol como ejemplo.

Por ser un mecanismo ideológico e incorporado como habitus, pocas veces sus integrantes razonan sobre este tipo de relaciones⁶. Tampoco sus miembros pueden ser juzgados como orquestadores de la desigualdad y la dominación planeada perversamente, es parte de lo que se debe hacer dentro del límite del habitus incorporado. Hay una disposición generada a partir de la incorporación de una estructura de dominación establecida en cuatro siglos de trabajo minero y de instituciones de gobierno, por medio de la cuál se actúa reproduciendo la misma estructura dominante. En la familia observada no se aprecia una intención anticipada y planeada racionalmente, como lo plantea Bourdieu, “El habitus permite ahorrarse la intención, no solo en la producción, también en el desciframiento de las prácticas y obras” (Bourdieu,

⁶ Durante mi presencia en la familia, algunas veces se planteaban preguntas sobre el actuar de algunos de sus integrantes. Ej. “¿Por qué Pepe será tan necio?, piensa una cosa y no hay razón para que cambie, todo es como él dice”.

1991: 101). El ascenso entonces, es la principal categoría de observación en este trabajo, para poder comprender la actuación de la ideología y sus repercusiones en la reproducción de la dominación y desigualdad en el caso de familias mineras.

1.2 Cultura y trabajo minero

En opinión de Sariego, los trabajadores de los centros mineros o minerales en México, han conformado una cultura laboral con matices particulares en diferentes momentos de la historia, “La cultura minera define una forma diferenciada de identidad en la que se combinan sistema de valores, modelos de comportamiento, formas de vida y visiones de la naturaleza y de la sociedad que unifican a los sujetos que la comparten” (Sariego; 1992: 128). Para este autor, como ya apuntamos, la cultura minera se desenvuelve en torno a tres elementos principales: las formas de organización, el desarrollo del trabajo y la vida de la comunidad.

La organización refiere a los diferentes movimientos históricos conformados por los trabajadores que se concretizan en la organización y acción sindical desde la cuál los trabajadores mineros han tomado posición frente a las empresas. Lo que permanece es “la adhesión y la defensa de la formas organizativas como una estrategia de sobrevivencia y negociación frente a los intentos de las empresas y del Estado por controlar, cooptar o mediatizar las demandas obreras” (Sariego, 1992: 133). La vida sindical es parte sustancial de la cultura minera. Pese a los escándalos de corrupción en el Sindicato Minero y la fragmentación del mismo, “los mineros siguen viendo en el sindicato la mejor arma de defensa de su condición de vida” (Sariego, 1992: 133).

La cultura del trabajo minero se desarrolla también en los espacios fabriles donde el trabajo es dividido en oficios y realizado en cuadrillas. Los mineros sindicalizados mantienen un gran respeto por el escalafón que define de manera explícita la secuencia que se debe seguir para alcanzar el desarrollo pleno y reconocido de un oficio minero. Los mineros, como señala Sariego, no son mineros a secas, sino que se distinguen por su oficio: perforista, ademador, carpintero, mecánico, etcétera. En Charcas, es considerado minero no sólo el que trabaja en las entrañas de la tierra, sino también los que laboran en departamentos exteriores, como en el molino o planta de beneficio⁷.

La cultura minera desarrollada en la vida de la comunidad hace referencia a la particularidad de la forma de vida de los centros mineros. Para Sariego, la vida de los principales centros mineros constituyeron verdaderos enclaves cuya característica de aislamiento geográfico y homogeneidad social los caracterizaron como “una raza aparte del resto de la sociedad” (Sariego; 1992: 32).

Si bien Sariego hace énfasis en el aspecto geográficamente aislado de los enclaves mineros y en la homogeneidad de la vida social, hay autores que señalan que pese a las condiciones geográficas de aislamiento, los centros mineros tenían acceso a las novedades tecnológicas y culturales que llegaban a las grandes ciudades. Recibían la presencia constante de comerciantes nacionales y extranjeros, se actualizaba la tecnología de punta para la mejor explotación de la mina y como en el caso de Charcas,

⁷ Considerando su autopercepción como mineros, en esta tesis seguiré éste criterio y llamaré minero tanto al trabajador del exterior como del interior de la mina. Ello considerando las descalificaciones como mineros que los del interior hacen de los que trabajan en el exterior, y que describo con claridad en el capítulo siguiente.

se recibían espectáculos con artistas reconocidos de la época, orquestas de baile, toreros, teatro, y cine. (Cfr. Cárdenas: 1998).

De acuerdo a los estudios de Sariego los enclaves mineros organizados principalmente por compañías extranjeras, tenían el objetivo de “crear condiciones optimas para fijar la mano de obra, migrante y reacia a la proletarización, al trabajo minero” además de “contar con una reserva permanente de mano de obra capaz de reponer y renovar la fuerza de trabajo minera en continuo desgaste” (Sariego; 1987:145). Para ello, las compañías además de controlar la organización del trabajo al interior de ellas, también lo hicieron con los espacios de reproducción cotidiana, haciéndose cargo de prácticamente todos los servicios como la tienda de la cooperativa, el hospital, la escuela, los centros deportivos, etcétera. Es así como los mineros llegaron a “concebir la vida social y cívica dentro de sus comunidades como una continuidad de su vida laboral” (Sariego; 1992: 132), en donde toda la población se encontraba involucrada con la presencia de la compañía.

Al hacer de la comunidad una prolongación del espacio fabril permitió también a los mineros reconocerse e identificarse en las esferas de la reproducción, trasladando imágenes y comportamientos obreros en oposición al dominio empresarial, desde el mundo del trabajo al de la vida cotidiana de los minerales (Sariego, 1987:146).

1.2.1 El desenclave y la perdida de hegemonía social.

Las compañías mineras poco a poco dejaron de controlar la vida social de los enclaves desobligándose de los servicios que anteriormente brindaban, dejándoselos a la responsabilidad del estado. Si bien en el trabajo minero los hombres entregan sus vidas, los mineros también llegaron a alcanzar con sus luchas algunos privilegios que otras

clases trabajadoras difícilmente podían lograr. En Charcas tenían derecho a faltar hasta seis veces en un mes, por una renta simbólica podían vivir en las casas de la compañía, tenían acceso a clínicas gratuitas para las familias de los trabajadores y contaban con una escuela Artículo 123, subvencionada por la empresa para la educación de sus hijos. Los mineros poco a poco han ido perdiendo ese estado privilegiado, la industrialización tuvo sus repercusiones en estos centros mineros, ya que con mejor equipamiento tecnológico para la extracción y refinación de los minerales, la mano de obra comenzó a ser excedente, por lo tanto, las empresas mineras ya no tenían necesidad de controlar en su totalidad la fuerza de trabajo, como expone Sariego:

Los minerales han dejado de ser polos de atracción de la población migrante y se han convertido en focos de expulsión de fuerza de trabajo, además, la estructura ocupacional se ha ido diversificando no sólo por el desempleo en el sector minero sino por el cambio en la política empresarial frente a esas comunidades (Sariego;1992:151).

La condición laboral de los mineros de Charcas se asemeja cada vez más a la de los obreros de las zonas industriales de las ciudades en donde su sueldo semanal es su único medio de subsistencia.

Sariego propone el concepto de desenclavización⁸ para señalar el proceso que a partir de los años setentas, va generando la apertura de los enclaves mineros y en

⁸ “La desenclavización de los Minerales es un proceso social y urbano que implica la transición de las comunidades mineras desde su condición de Minerales –poblaciones subordinadas económica y políticamente a la dinámica productiva de una empresa- a la de ciudades mineras o centros urbanos con una economía y una estructura ocupacional relativamente diversificada y con un sistema social y político que tiende a ser independiente de la presencia e injerencia empresariales” (Sariego, 1988: 329).

“La desenclavización asume la forma de un proceso de transferencia al Estado de la responsabilidad y el poder que las empresas mineras habían asumido por años en una serie de aspectos ligados con la vida urbana de los Minerales. Este proceso se detecta tanto en la configuración del espacio urbano como en

especial el desvanecimiento del control total de los espacios de reproducción cotidiana por parte de las compañías mineras. En Charcas, la cultura minera efectivamente se percibe en los tres ámbitos que señala Sariego, hay una intensa vida sindical, un apego hacia el centro de trabajo –la mina– y se perciben elementos de continuidad del espacio fabril a los espacios de reproducción cotidiana, especialmente en los hogares mineros.

Estos elementos presentan matices diferentes en los que se percibe una transformación: la sección 6 del Sindicato Minero de Charcas, apoyada por la compañía, fue una de las seis secciones que en el año 2007 se apartaron del Sindicato Minero Metalúrgico y Similares de la República Mexicana, fraccionando así a uno de los sindicatos más emblemáticos del sindicalismo en México. Ahora en Charcas se tendrá que ver cuál será la forma de organización de los mineros para negociar ante la empresa y hacerle frente. En los primeros años ha habido beneficios económicos por el reparto de utilidades en cantidades desproporcionalmente mayores (cuarenta mil pesos en promedio durante los tres últimos años) a las que antes de la separación se recibían (veinte pesos como en el año 2005), pero habrá que ver si ese aumento no se retira una vez establecida con claridad la separación del sindicato nacional.

En cuanto a la relación de los mineros con su trabajo, se percibe como ya lo vimos una tendencia a homogenizar las condiciones del trabajo minero con la de obreros de las ciudades, en la unidad minera de Charcas la empresa contratista “Constructora México”, propiedad del mismo Grupo México, realiza trabajos constantes a la par con los trabajadores sindicalizados y muchos jóvenes de Charcas ahora trabajan

la reorganización en la infraestructura de los servicios y en particular de la vivienda, la educación y la salud” (Sariego, 1988: 330).

en la mina, pero subcontractados por la compañía contratista, ellos ya no tienen el amparo del Contrato Colectivo de Trabajo, ni las prestaciones que de él emanaban.

En Charcas, la fuente principal de ingresos sigue siendo el empleo en la compañía minera, aunque los servicios sociales ya no dependen directamente de ésta, sino de las políticas estatales –asistencia médica por medio del IMSS y la vivienda por Infonavit-. Sin embargo, prevalece en el pueblo una relación directa con la mina que se percibe a través del lenguaje⁹ creado en la mina y que se vuelve de uso popular, así como en conductas cotidianas, es decir, hay una incorporación, apropiación e interiorización de los elementos de la historia objetivada, o cultura materializada.

Los charquenses en general se definen como un pueblo orgullosamente minero, sin embargo otros elementos empiezan a tomar relevancia en el pueblo. Tal es el caso de una industria maquiladora que emplea cerca de quinientas mujeres y cuyo impacto ha sido importante en un pueblo donde la mano de obra industrial ha sido masculina por siglos. También las nuevas tecnologías de información y comunicación como la Internet y la televisión por cable, que cada vez tienen mayor presencia en los hogares mineros, generando posibilidades nuevas de apropiación de significados ajenos al espacio local.

La cultura minera se está transformando. Sariego percibía una cultura minera en crisis al transformarse las condiciones de dependencia de la población hacia la compañía y que se mostraba claramente en el proceso de desenclavización. Hoy se ve como los pilares que para Sariego definían la cultura minera –trabajo, organización y comunidad- se están transformando radicalmente, los mineros se van equiparando cada vez más a los

⁹ Como ejemplo algunos nombres de comercios llevan nombres relacionados con la mina, por ejemplo: hotel El Malacate, o restaurante La Calesa.

obreros de las grandes ciudades, viéndose amenazada –para el caso de Charcas- la particularidad de la cultura minera conformada a través de un proceso histórico.

En este trabajo, intentaré mostrar cómo a pesar del contexto de cambios sindicales, laborales y de población, se sigue desarrollando esta continuidad del espacio del trabajo hacia la vida de una familia minera.

1.3 El contexto de globalización y la apropiación local

La globalización en este trabajo es entendida como una etapa del capitalismo moderno expresada en el flujo interconectado tanto de capital, como de información, imágenes y personas. Erick Wolf plantea que el mundo de la humanidad “constituye un total de procesos múltiples interconectados” (Wolf, 2005: 15), en Charcas, como describo en el capítulo dos, han existido desde hace décadas constantes flujos a partir de la presencia de la compañía minera, tales como el flujo de personas (como mano de obra para la mina) o de comerciantes y sus mercancías, de imágenes a partir del teatro o cine; pero es el desarrollo de tecnologías de comunicación e información y el uso humano que se ha hecho de ellas, en especial el uso de la Internet, lo que ha permitido que el proceso de interconexión entre diversas esferas del mundo pueda realizarse en tiempo real, marcando una diferencia con los flujos anteriores a la presencia de la red electrónica.

Arjun Appadurai (2001: 46-50) define lo que llama *los cinco planos o dimensiones de flujos culturales de la globalización* que nos permitirán mostrar qué elementos exactamente están en movimiento. Destaca el *paisaje étnico* como “el paisaje de personas que constituye el cambiante mundo en que vivimos, el *paisaje tecnológico*

como la configuración tecnológica cada vez mas fluida en sus diversas formas y que “actualmente se desplaza a altas velocidades a través de todo tipo de límites previamente infranqueables”, el *paisaje financiero* que muestra cómo se mueven “gigantescas sumas de dinero a través de los torniquetes nacionales a velocidades enceguecedoras”. Éste paisaje financiero coincide con lo que Manuel Castells describe como economía global, la cuál tiene la “capacidad de funcionar como una unidad en tiempo real a escala planetaria” (Castells; 1999a: 120), y que sólo es posible a partir de la innovación de las tecnologías de la información. Para Castells esta forma reciente de la economía “es el rasgo más característico de lo que llama capitalismo informacional”. (Castells; 1999a: 115), además de señalar en otro texto que:

“la desregularización y la liberalización del comercio financiero fueron factores cruciales que estimularon la globalización, al permitir la movilidad de capitales entre distintos segmentos del sector financiero y por todo el mundo, cada vez con menos restricciones y con una visión mundial de las oportunidades de inversión” (Castells, 2000: 83)

El siguiente flujo que plantea Appadurai es el del *paisaje mediático* que hace referencia a la “distribución del equipamiento electrónico necesario para la producción y diseminación de información”. Otro paisaje es *el ideológico* que refiere a “las ideologías de los Estados y de las contraideologías de los movimientos explícitamente orientados a conquistar el poder del Estado” Appadurai (2001:48-49).

Los flujos no configuran ni aislada ni conjuntamente una realidad homogénea, que pudiese considerarse como una cultura global, sino más bien son fenómenos que se traslapan y que muestran, globalmente, la diversidad de mundos culturales. En éste sentido Gilberto Giménez (2000: 45), recomienda distinguir claramente entre la

globalización económica o financiera, de la que pudiera llamarse una globalización de la cultura.

La globalización económica, siguiendo a Bourdieu, decimos que es un sistema estructurado, y guiado por agentes de poder localizados en grandes corporaciones trasnacionales. Bourdieu explica cómo el campo económico es creado por las empresas, quienes “determinan la estructura del campo” (Bourdieu, 2003: 237) que a la vez determina la posición que cada una de ellas juega en ese campo¹⁰, donde el agente dominante es aquél “que ocupa en la estructura una posición tal que la estructura actúa en su favor” (Bourdieu, 2003: 240), y que gracias a la acumulación de los diversos capitales puede definir las regularidades y las reglas del juego. En el caso de Charcas, las reglas del campo económico están puestas por la industria minera. El Grupo México es la compañía minera más grande de México y una de las más importantes en Latinoamérica y el mundo, en donde tiene operaciones distribuidas.

La propuesta de Bourdieu permite mostrar que los procesos macroeconómicos no son aislados de la vida social, ni actúan con una inercia independiente a ella, “las estructuras económicas y los agentes económicos [...] son construcciones sociales, indisociables del conjunto de las construcciones sociales que son constitutivas de un orden social” (Bourdieu, 2003: 259-260). El autor presenta todo un panorama de los procesos de mundialización y de sus benefactores que imponen un orden económico mundial en base a sus propios intereses, habla a cerca de la liberalización, la

¹⁰ El campo, atendiendo a la sociología de Bourdieu, sería “una esfera de la vida social que se ha ido autonomizando progresivamente a través de la historia en torno a cierto tipo de relaciones sociales, de intereses y de recursos propios, diferentes a los de otros campos” (Giménez; 2002: 6).

desregularización y el desarrollo de técnicas de comunicación que facilitan este proceso. (Bourdieu, 2003: 275- 282) El campo económico mundial se deslinda en lo posible de controles y reglamentaciones locales como las de los Estados nación, mismos que producen precisamente estas condiciones de liberación para el establecimiento de las transnacionales. En el caso de Charcas, la fragmentación y el debilitamiento de la organización sindical de los trabajadores mineros, posibilita un mayor control de las condiciones de trabajo por parte de la empresa, y se manifiesta una tendencia a la subcontratación y flexibilidad laboral, características de la globalización económica.

Siguiendo con la distinción sugerida por Giménez, la globalización económica planteada con anterioridad no implica necesariamente una globalización de la cultura, es decir “generar a escala global sujetos que interpreten el mundo de manera similar” y que por lo mismo se configuren como identidades globales por lo que descarta la emergencia de una sociedad civil global y de una sociedad política global (Giménez; 2000: 45).

Ante el contacto de las identidades locales con el mundo global Giménez define que “las culturas y las identidades tradicionales de origen étnico o mestizo-campesino no se disuelven ni cambian dramáticamente al contacto con la modernidad (por lo menos en el curso de una generación), sino sólo se transforman adaptativamente enriqueciéndose, redefiniéndose y articulándose con ella” (Giménez; 1996b: 26). Destaca entonces que “los procesos de producción y de circulación de los mensajes, son efectivamente globales, pero su apropiación adquiere siempre un sentido localmente contextualizado” (Giménez; 2000: 33).

Diversos autores coinciden con Giménez en que el proceso global no impacta de manera unidireccional los procesos locales, y defienden la capacidad de asimilación y

apropiación que los actores locales hacen de este proceso. (Long, 1996; Llambi, 1996; De la Peña; 1986)¹¹. Destacan la capacidad de los actores locales para asimilar las estructuras globales presentes en sus contextos particulares. En el caso de Charcas, - como en el de diversas ciudades mineras- podría plantearse alguna interrogante al respecto, pues la cultura, llamada cultura minera, tiene precisamente como uno de sus pilares, el haberse configurado en la relación de múltiples generaciones de mineros, con una compañía minera de carácter mundial, es decir, la cultura minera está ligada - aunque no exclusivamente- al proceso y política económica de la compañía minera, quien impone unidireccionalmente, gracias a su acumulación del capital económico, las reglas del juego. Hay, claro, respuestas y resistencia obrera, pero el proceso de desenclave planteado por Sarrago es claramente unidireccional, orquestado por las necesidades nuevas de la compañía minera e impacta en la organización y en la vida cotidiana de los habitantes de los centros mineros.

¹¹ Diversos autores destacan la capacidad de los actores locales para asimilar las estructuras globales presentes en sus contextos particulares.

Norman Long propone hablar de “localización” para “subrayar las maneras en que se encarna el desarrollo agrario en los escenarios locales” y hablar de “relocalización” en el sentido del “resurgimiento de compromisos locales y la reinención o creación de nuevas formas sociales locales que emergen como parte del proceso de globalización” (Long; 1996: 58).

Llambi propone que la globalización no es homogenización sino que éste proceso genera “condiciones diferenciadas tanto en las condiciones de producción como de reproducción social” (Llambi; 1996:92). Tomando en cuenta las estructuras nacionales y las condiciones sociales y naturales particulares de cada localidad.

Guillermo de la Peña a su vez defiende “la capacidad de apropiación y redefinición de las fuerzas globales por parte de muchos actores que, en sus localidades y regiones, se niegan a ser víctimas pasivas de un destino inexorable” (De la Peña; 1986:56). Destaca que los actores sociales no reciben estos procesos pasivamente sino que pueden actuar dentro de este campo global sin destruir sus identidades particulares.

De todo lo anterior retomaré para este trabajo el *paisaje tecnológico* para hacer notar la presencia de modernas tecnologías de información y comunicación en Charcas, que se hacen notorias, según ya esbozamos, en los diversos cyber cafés y en la presencia de la compañía de Televisión por Cable. El *paisaje financiero* el cual equiparo al *campo económico* de Bourdieu, que me permite resaltar el papel de las grandes compañías mineras como el Grupo México y su participación en la construcción –e imposición- de las reglas del juego.

1.4 La familia como unidad de observación

La familia como categoría histórica de las relaciones de parentesco ha sido centro de la investigación antropológica especialmente en sus inicios como ciencia, en dónde se afirmaba que diversas sociedades tribales estaban organizadas en torno al parentesco, y que éste constituía la base de “la construcción social de los hechos naturales de la procreación” (Bestard, 1998:72). En el presente la investigación de la vida familiar y las unidades domésticas han ido ganando terreno como unidades de análisis y observación para reflexionar sobre diversidad de problemáticas y fenómenos sociales del mundo contemporáneo, tales como las relaciones actuales entre los géneros, la desigualdad social, la pobreza, la violencia, las relaciones de poder, etcétera.

García y Oliveira (2006), en su trabajo sobre *Las familias en el México metropolitano*, realizan un recuento sobre los temas centrales que han motivado el desarrollo de diversos enfoques en el estudio de la familia, destacando las visiones funcionalistas sobre los roles de género, los estudios sobre estrategias de sobrevivencia o reproducción, la división del trabajo y las formas de convivencia familiar, así como

recientes enfoques sobre las dinámicas relacionadas con las características del mundo moderno.

Esta diversidad de estudios que enriquecen la comprensión de las dinámicas familiares y su relevancia en el mundo social recientemente fue expuesta en El Colegio de Michoacán dentro del XXVI Coloquio de Antropología e Historias Regionales titulado “Herencias tangibles en escenarios cambiantes”. El título en sí es sugerente, la familia permanece como herencia en el tiempo aun en contextos que se van transformando, pero no permanece estática sino que va teniendo sus propias adaptaciones de las que dan cuenta diversos estudios sobre la historia de la familia (Cfr. Gonzalbo, 1993).

Lo que en este trabajo se entiende por familia es la conjunción de lo que se considera familia elemental –o nuclear- con la familia extensa. La primera es la que “consiste en un esposo, una esposa y sus hijos”, la segunda “en una serie multigeneracional de familias nucleares que por lo general viven en un grupo doméstico común” (Barfield, 2000: 233). Sin descartar la diversidad de características que definen a la familia, la concibo como el espacio social primario, es decir, el primero en el que comúnmente el sujeto comienza el encuentro con los demás, y a partir del cual sigue construyendo la vida, en este espacio a partir de sus primeras experiencias de relación con quienes le rodean, conforma una visión del mundo a través de la cuál se construyen formas específicas de relaciones humanas. La visión del sujeto se va enriqueciendo o redefiniendo a partir de multiplicidad de experiencias extrafamiliares en la vida, que están siempre enmarcadas por un contexto socialmente estructurado.

Si bien en la familia existen lazos biológicos, no considero a la familia como un grupo “natural” sino conformado por elementos socioculturales estructurados, a partir de los cuales tiene presencia, se reconoce y valora esa base biológica, atribuyendo diversidad de significados a los lazos que se construyen en ella.

La visión de Bourdieu en su escrito *El espíritu de la familia*, considero que permite un acercamiento para comprender cómo a partir de la vida en familia construimos una visión del mundo y nos movemos en él.

Para Bourdieu la familia es un principio de construcción de la realidad social, un principio que a la vez está construido socialmente y que es común a todos los agentes (Cf. Bourdieu, 1997:129), ese principio permite una visión y división particular del mundo. La familia como principio de construcción de la realidad es un elemento de lo que él llama *habitus*, “una estructura mental que ha sido inculcada en todas las mentes socializadas de una forma determinada, es a la vez individual y colectiva” (Bourdieu, 1997:133). Es a partir de esta estructura que tenemos sobre la familia como nos comportamos en torno a ella, y a partir de esta visión de familia, se planea la vida cotidiana en sus diversos aspectos: el trabajo, el descanso, la diversión, etcétera.

La familia se construye por medio de una labor de institución en la que participan diversos actores y sus propios miembros: el Estado, por ejemplo, al promover una forma particular de vivienda, participa en la institución de una forma particular de familia. El trabajo de institución se lleva a cabo a partir de *actos inaugurales de creación* que garantizan su permanencia y estabilidad, estos actos confieren sentido de pertenencia a sus integrantes, por ejemplo el matrimonio, o el registro del nacimiento de los hijos donde se transmite el apellido. También hay *actos de reafirmación y reforzamiento* en

donde se afirma el sentimiento de familia y el apego de sus miembros a él, -día del padre, de la madre, los quince años, etcétera- (Cf. Bourdieu, 1997: 131). Es a partir de esta interiorización de lo que es ser familia, que ésta “asume un papel determinante en el mantenimiento del orden social” (Bourdieu, 1997:133), del espacio y las relaciones sociales.

Bourdieu considera a la familia como una ilusión bien fundada, haciendo alusión a que la familia no es una institución “natural” sino un grupo construido socialmente y en el cual se reproducen características promovidas por los diversos agentes que la instituyen, como lo es el Estado o la Iglesia.

La familia sigue teniendo una relevancia en la construcción personal, pero también en la construcción social, ya que como expresé anteriormente desde ella sus integrantes construyen principios de visión no solamente de la misma familia, sino del mundo que le rodea. Creo que es importante preguntarse qué visiones del mundo se construyen al interior de la familia en el contexto de la globalización, si ésta visión está totalmente conformada a la lógica de éste proceso, o a la lógica de los agentes que la instituyen, o si la familia se apropia de su sentido y elige sus propios motivos para permanecer como familia, aportando visiones alternativas del mundo y por lo tanto formas distintas de vivir en él. En este trabajo una cuestión central es el preguntarme cómo se adopta la ideología dominante inculcada ya sea a través de la misma cultura minera o de los medios de comunicación y de información. Cabe retomar entonces la pregunta que Daniel Bertaux se planteaba ya desde hace algunos años: ¿Qué es lo que gobierna las trayectorias individuales, los individuos en sí o las relaciones socioestructurales? (Bertaux, 1994: 30)

1.5 Algunos fundamentos metodológicos

1.5.1 Familia y unidad doméstica

La familia que participó en este trabajo, está organizada a partir de unidades domésticas. Sobre las distinciones entre grupo doméstico o unidad doméstica, hogar, casa, familia, y unidad productiva existen diversidad de trabajos, destaco de entre ellos los de Cecilia Sheridan (1991), y González de la Rocha (1986), de ellos retomo el de unidad doméstica o grupo doméstico donde se señala como principal característica que en ella se comparte la residencia común y las relaciones de parentesco, aunque puede haber un integrante dentro del lugar de residencia sin ésta relación.

Oliveira (1988), analiza también las características sociodemográficas que la conforman, es decir, el ciclo de vida que tiene que ver con el proceso de formación, desarrollo y disolución de la unidad, señalando también otras características importantes como son la estructura de la unidad, y su extensión.

1.5.2 Unidad doméstica y de reproducción

En general la unidad doméstica tiene que ver con la organización de la reproducción, de la que una de sus bases es la división del trabajo familiar y la organización de la fuerza de trabajo. En éste trabajo constantemente hago mención a la reproducción familiar, la misma autora retoma la discusión que ha generado el concepto de *reproducción*, en relación con el de estrategias de supervivencia aunque el segundo se relaciona más con contextos de pocos recursos, ante estos debates hay autores que prefieren más bien hablar de estrategias familiares de organización de la vida cotidiana (Cfr. Oliveira; Lehalleur; Salles; 1988:26-31).

La reproducción de los grupos domésticos, involucra elementos que sobrepasan a la reposición de sus integrantes. Implica, la recreación en lo cotidiano mediante las prácticas individuales de elementos ideológicos, culturales, afectos y de las relaciones de autoridad entre géneros y generaciones (Oliveira; 1988; 31).

La reproducción entonces no es sólo para la perpetuación biológica como especie, sino también para la continuidad social, para lo cuál se transmiten contenidos simbólicos entre las generaciones; valores, creencias, reglas, etcétera. Son precisamente los contenidos simbólicos los que ocupan el punto de atención en éste trabajo, en específico, cuando éstos son usados como estrategias para mantener una continuidad social que favorece a ciertos grupos en las estructuras sociales de poder y de dominación.

La familia en éste trabajo, no es una familia a secas, sino una *familia minera* como sus mismos integrantes lo refieren y se autodenominan, es decir, diversas estrategias de la organización de la vida familiar están en relación con la cultura minera descrita anteriormente. Estas estrategias son comunes para las familias cuya fuente principal de ingresos monetarios es el trabajo asalariado en la compañía minera de uno o varios de sus integrantes. Entre otras cosas las familias mineras comparten las siguientes características: tienen un ingreso económico similar y las pericias para hacerlo rendir durante la semana son similares, en las casas hay herramientas u objetos como laminas, madera, o material eléctrico que han pertenecido a la mina, el fin de semana muchos de los hombres mineros juegan fútbol o béisbol, se está al pendiente de lo que ocurre en la mina, tanto de accidentes como de conflictos laborales o sindicales. Las mujeres se levantan temprano a hacer el lonche para el esposo que va a la mina, se hacen cargo de los hijos en las escuelas a las cuáles los mineros pocas veces acuden, si algunas esposas

de los mineros trabajan en la maquiladora, esto no les exime de las dos actividades mencionadas, pero el apoyo de los parientes se vuelve esencial para el cuidado de los hijos. Acuden al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) para recibir servicio médico y muchas familias tienen una casa con crédito de Infonavit, ya sea ahí mismo en Charcas, en la capital de San Luís o hasta Monterrey; en cualquiera de los barrios de Charcas habitan familias mineras, pero gran parte de ellas están concentradas en la Colonia de la Luz.

1.5.3 Sobre la representatividad de la muestra en éste trabajo

Este trabajo está basado en la vida de una familia minera, y lo presento como un estudio de detalle para que estudios posteriores permitan establecer correlaciones con otro tipo de fenómenos, no se pretende elaborar una generalización sobre el ascenso, la cultura del trabajo minero y las familias mineras a partir de éste caso particular, pero considero oportuno plantear un argumento que permitan valorar la importancia de la particularidad de una muestra pequeña en la reflexión sobre la vida social.

Bien es sabido de estudios que han mostrado y explicado procesos sociales, teniendo como unidad de análisis ya sea un sujeto o una unidad doméstica, estudios famosos como el de Ruth Underhill (1975), o de Oscar Lewis (1982, 1993) son muestras de ello, los estudios se centran especialmente en el análisis o la exposición de historias de vida de sujetos que realizan su cotidianeidad en espacios sociales muy específicos, ya sea dentro de un barrio o en un grupo indígena. “Lo general no está reservado a las grandes cantidades, es algo a descubrir en los casos particulares” (Bertaux, 1994:30).

Tomando en cuenta que nuestras experiencias de vida las realizamos en espacios socialmente estructurados y que a partir de ellos construimos nuestra visión de mundo, la vida de una familia aunque sea única e irrepetible, comparte con otras familias configuradas dentro del mismo contexto, significados similares. La sociología, expresa Bourdieu, “trata como idénticos a todos los individuos biológicos que, siendo producto de las mismas condiciones objetivas, están dotados de los mismos *habitus*: clase de condiciones de existencia y condicionamientos idénticos o semejantes” (Bourdieu, 1991: 103)

Daniel Bertaux señala que para la elección de una muestra que pudiese ser considerada como representativa más bien depende del punto de *saturación* que el investigador mismo tiene que detectar al ver que en ella se represente la diversidad. (Bertaux, 1999). La familia que participó en este trabajo es representativa de la diversidad socioestructural del contexto de Charcas, específicamente por la participación de varios de sus integrantes en la fuente de trabajo principal que es la mina, a partir del cuál se configura la cultura minera y la identidad de todo el pueblo de Charcas. Esta familia minera comparte con otras familias mineras tanto significados como estrategias de reproducción que especifiqué en el apartado anterior.

Cabe resaltar que como unidad de observación, la familia de éste trabajo es una familia extensa, y que está distribuida en varias unidades domésticas, por lo que éste trabajo estaría basado en la participación de por lo menos catorce unidades domésticas que conforman las relaciones de parentesco más cercanas.

Capítulo Dos

El objetivo del análisis sociohistórico es reconstruir las condiciones sociales e históricas de la producción, la circulación y la recepción de las formas simbólicas (Thompson;2002:409).



Imagen 1. De la mina a Charcas. Fotografía: Juan Manuel Estevis, tomada el 1° de Diciembre del 2007.

2.1 Charcas, tradición minera ante la globalización

Ubicada en el centro del altiplano potosino, la población de Charcas es una de las más antiguas en el Estado de San Luís Potosí, su origen data del año de 1578. Fundada en torno al descubrimiento de ricos minerales en la región, el espacio de Charcas ha estado ligado desde su origen al proceso de la economía capitalista por medio de la explotación extractiva de minerales y su beneficio.

La presencia de mineros españoles, y más tarde de grandes compañías estadounidenses, así como la migración de población que ha llegado o salido en busca de

trabajo o de oportunidades de negocios, han hecho de Charcas un espacio en dónde el intercambio de modos de vida ha sido una constante. La cabecera de Charcas se ha ido conformando principalmente por gente que ha llegado de comunidades rurales de la región del altiplano, así como del arribo de comerciantes de ciudades como México y Guadalajara.

La vida en torno a la mina y su proceso de explotación ha marcado en el pasado como en el presente la vida de los habitantes de Charcas. Para algunos de sus pobladores la mina es una bendición, una fuente de trabajo eterna ya que ha estado ahí desde los tiempos de sus padres y abuelos, y se tiene la noción que permanecerá en el futuro; para otros es un espacio de explotación e injusticias laborales que también son eternas, pero es el único lugar en donde consideran que se puede tener un ingreso regular, e incluso superior a otras formas de trabajo asalariado en la región.

La presencia de la actividad minera en Charcas ha permitido que sus habitantes nombren su propio espacio como *pueblo minero*, pues si bien no toda su población económicamente activa trabaja en la industria minera, gran parte de la dinámica social del lugar ha girado en torno a ella. En los inicios del nuevo milenio la dinámica social tradicionalmente definida por la actividad minera se ve acompañada por varios elementos que muestran la expansión de la economía global capitalista en el lugar y el declive de la vida social centrada en torno a la industria minera. Hemos mencionado antes que la transformación de esta industria, la presencia reciente de una maquiladora de arneses automotrices, así como el uso de nuevas tecnologías de información como la Internet o la televisión por cable en el lugar, conforman el contexto de reproducción de las familias mineras en Charcas. Para aclarar el tránsito hacia este momento, describo a

partir de datos históricos y de la observación etnográfica, el proceso de esta transformación.

2.1.1 Pasado y presente minero

Respecto a los antecedentes de Charcas¹² es importante mencionar algunos hechos de su pasado que permiten ligar su actividad minera actual con el origen de la fundación de esta población y tal vez su permanencia; el aumento o disminución de la población en Charcas ha estado relacionada con la bonanza de la minería y sus altibajos, el flujo de población ha sido una constante en el transcurrir de su historia.

La fundación de la población comienza con la construcción de un convento en 1574 a cargo de los frailes franciscanos el cuál fue incendiado tres veces por los indios nómadas, propiciando que la escasa población abandonara el lugar. Fue hasta 1582 cuando regresaron los misioneros apoyados por Juan de Oñate y reconstruyeron nuevamente el convento (Monroy y Calvillo, 1996:76). Temerosos de los ataques de los indios que habían logrado que la población abandonase el lugar, se estableció un fuerte y una guarnición por el año de 1584 (Powell, 1996: 154).

Fue así como en los finales del siglo XVI en la medida en que se iba logrando la “pacificación” de los indios, fueron llegando diversos mineros españoles para laborar las minas que se habían localizado, formando a la vez varias haciendas de beneficio alrededor de las minas. Venado y Moctezuma municipios localizados al sur de Charcas fueron por mucho tiempo haciendas donde se beneficiaba el metal extraído en éste

¹² Para profundizar en la historia de Charcas, en su fundación y en el contexto de la región Chichimeca pueden verse los trabajos de Montejano y Aguinaga, 1974; Gutiérrez, 2005; Carrillo Casares, 2000; y Braniff, C, 2001.

último, por lo que se les llamaba haciendas de beneficio. Cabe destacar también la migración masiva de indios tlaxcaltecas que ayudarían a poblar los nuevos asentamientos¹³. El 5 de agosto de 1591 los tlaxcaltecas llegaron a Cuicillo, “cuando los destinados a Charcas quedaron al cuidado del capitán Juan de la Hija” (Monroy y Calvillo, 1997:84). Miguel Caldera escribió: “y en el ojo caliente que llaman Cuisilique los repartí, y unos los dejé en Tequisquiapan y otros en Mexquitic, y otros a Las Charcas, otros a Saltillo, otros a San Andrés Chalchihuites; y los que me quedaron tlaxcaltecas dejé en la frontera de San Luís Colotlán” (Citado por Monroy y Calvillo, 1997:84).

La presencia religiosa, clave para la pacificación de los chichimecas en la zona del altiplano potosino tuvo su sede en el convento de Charcas, y la extensión de la jurisdicción civil y religiosa de este lugar era muy extensa y abarcaba lo que hoy son municipios que se encuentran a su alrededor; las parroquias de Matehuala, Catorce, y Venado, se desprendieron de la de Charcas a fines del siglo XVIII (Montejano y Aguiñaga, 1974:40-41).

Gutiérrez (2005) actualmente desarrolla la minuciosa tarea de investigar sobre la historia de Charcas, de la cuál ha publicado el primer volumen. En su escrito muestra el dinamismo de esta región del año 1550 al 1610, en donde se percibe una relación constante entre los minerales descubiertos, el nacimiento de poblaciones pequeñas alrededor de éstos, la protección de las nuevas poblaciones contra los nativos ante quienes se veían amenazados, la guerra contra los nativos y la evangelización e

¹³ Pedro Gutiérrez (2005), documenta las posibles fechas de la fundación de Chacas, así como los nombres de los primeros tlaxcaltecas que trajeron a habitar el poblado.

incorporación ya “pacífica” a los poblados, de los que no murieron o huyeron por la guerra.

La historia de Charcas y su importancia como centro regional después de la pacificación chichimeca ha estado estrechamente relacionada con la bonanza del mineral, sus haciendas de beneficio y sus altibajos productivos.

En el siglo XIX había una actividad muy notable tanto de extracción como de beneficio de metales, en 1872 José María Gómez del Campo realizó un relato sobre la diversidad de minas existentes en el lugar y el trabajo de beneficio en las principales haciendas de Charcas: Góngora, San Francisco, la Luz y el Refugio en las cuáles narra que trabajaban hasta mil operarios (Gómez del Campo 1872, citado por Montejano y Aguiñaga, 1994: 53-58).

2.1.2 La moderna minería en Charcas.

Al terminar el siglo XIX Charcas recibió la llegada de compañías norteamericanas. Moisés Gámez (2004) da cuenta de las inversiones realizadas por grandes monopolios existentes de compañías mineras extranjeras en San Luís Potosí, Guanajuato y Zacatecas a principios del siglo XX, señalando como el capital económico de la minería en México en el periodo de 1880 a 1910 era, en más del 90% extranjero. En el caso de Charcas en el mismo estudio se puede indagar cómo el grupo ASARCO (American Smelting And Refining Company), sin duda la mas grande de las compañías extranjeras que explotó minerales en México, invirtió en Charcas en el año de 1911, 1,500.000 dólares adquiriendo los derechos de explotación de la Compañía Mina del Tiro General, S. A, quien a su vez adquirió derechos de la Compañía Minera Tiro

General de Charcas, S. A en 1902. Pero no fueron las únicas, ya que el grupo Anaconda Mines Company y otras empresas con capital extranjero tuvieron derechos de explotación en Charcas y sus alrededores.

ASARCO quién más tarde se transformó en la Compañía Industrial Minera Asarco, S. A, construyó en 1925 su propia planta de beneficio en Charcas, con tecnología moderna de acuerdo a la época, comenzando con ello el declive de las haciendas de beneficio de los alrededores. Gámez describe también el control que las compañías mineras extranjeras tenían del ferrocarril favoreciendo el traslado del mineral a las grandes fundiciones que se instalaron en diversos puntos del país. Así en 1904 la Compañía Tiro General construyó la vía de 15 kilómetros de Charcas a la estación de los Charcos, a través de la cual no sólo se trasladaba el mineral, también llevaba pasajeros (Gámez, 2004).

En el año 2005 la unidad minera era manejada por la compañía Minera México, S.A. de C.V, subsidiaria de Grupo México, y nombre con el cuál se mexicanizó la compañía ASARCO a inicios de los años sesenta (Contreras, 1998: 139). En el presente, la industria minera en Charcas es manejada por una de las compañías mineras más grandes de México, su capital se mueve a nivel global cotizando en bolsas de valores internacionales como la de New York. En el 2006 se escuchaba entre los mineros de Charcas que la empresa había cambiado de dueño; el 12 de julio día del minero en Charcas, en la carrera atlética los números de los corredores portaban un logotipo con el nuevo nombre de la compañía *Southern Copper Corporation*, (SCC). En la página Web de Grupo México se explican todas estas transacciones entre controladoras y subsidiarias, en todo caso lo que se explica es que tanto Minera México como SCC

ambas son subsidiarias de Grupo México, por lo que la unidad de Charcas sigue siendo trabajada por éste mismo grupo.

La mina de Charcas es considerada en la actualidad como una de las principales productoras de zinc en el país. En ella se extraen desde más de 500 metros bajo la tierra cerca de 4 500 toneladas diarias de mineral el cuál es molido ahí mismo y procesado en una planta de flotación para obtener concentrados de zinc, cobre y plomo. El concentrado de cobre y zinc es enviado a San Luís para ser refinado, el primero en una fundidora y el segundo en una planta electrolítica, ambas propiedad de la misma empresa extractora. En los recorridos de campo del programa de la maestría a inicios del 2005 pudimos observar el proceso de transformación del mineral, desde el trabajo de extracción en el interior de la mina en Charcas hasta ver ya solidificados el zinc y el cobre en pesadas piezas listas para su venta en el mercado que es principalmente fuera de México. Al interior de la mina los trabajadores mineros iluminan la oscuridad con la luz focalizada de sus lámparas montadas sobre el casco con el que se cubren la cabeza. Trabajan en zonas aisladas entre grandes muros de rocas, realizando perforaciones con barrenos para después inyectar el explosivo que volará grandes toneladas de mineral, éste es recogido o rezagado por medio de palas mecánicas y transportado en pesados camiones que circulan rápidamente trasladando los minerales a los puntos de concentración para después ser enviados al molino. Después de terminar la jornada los mineros salen nuevamente a la superficie trepados en carros de transporte adaptados para éste fin. Acuden al área de regaderas donde se persignan ante una imagen de la virgen, se bañan y cambian de ropa y se dirigen platicando en pequeños grupos hacia la

salida de la empresa dónde los esperan los camiones que los llevarán de regreso al centro de Charcas.

2.2 El pueblo de Charcas

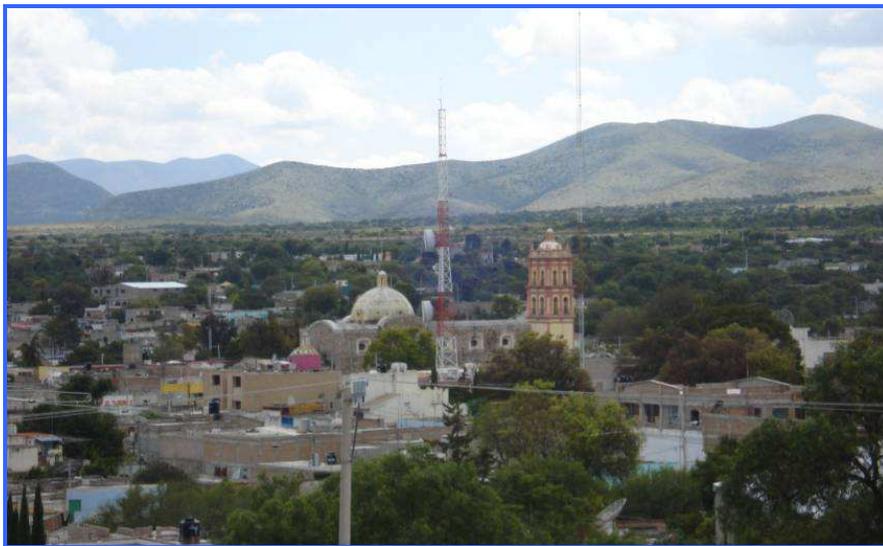


Imagen 5. Charcas desde el barrio de la Clavellina.
Fotografía: Juan Manuel Estevis, tomada el 3 de Agosto del 2005.

Actualmente Charcas es geográficamente el centro del Altiplano potosino. Colinda al norte con los municipios de Santo Domingo y Catorce; al este con el de Villa de Guadalupe; al sur con los municipios de Venado y Salinas; y al oeste con Salinas y Santo Domingo. Su cabecera municipal se encuentra ubicada en las coordenadas 23 grados, ocho minutos latitud norte; y 101 grados, siete minutos longitud oeste; y a una

2.2.1 Su población

El municipio de Charcas tiene una superficie de 2 164 kilómetros cuadrados y cuenta con 179 localidades. La cabecera municipal está habitada por 11, 414 personas, y en las comunidades están distribuidas otras 8 759 (INEGI 2005). En el último conteo de población sólo otras dos comunidades tenían más de quinientos habitantes: Álvaro Obregón con 606 habitantes a una distancia de ocho kilómetros de la cabecera municipal, y Cañada Verde localizada a cinco kilómetros de la misma con 612 habitantes aproximadamente (INEGI, 2005).

La población total del municipio al año 2000 era de 21 070 habitantes, mientras que para el 2005 había disminuido a 20 173, dato relevante que muestra un proceso de migración especialmente en las comunidades y una centralización de población en la mancha urbana donde ésta aumentó de 10 925 en el año 2000, a 11 414 habitantes en el 2005. Una posible explicación de este fenómeno es el relacionado con la maquiladora en la cuál trabajan mujeres de comunidades cercanas a Charcas, algunas de las cuales están viviendo ahora en la cabecera municipal en dónde han rentado o comprado alguna vivienda.

Año	Población total del municipio de Charcas, S. L. P	Población en Cabecera Municipal de Charcas, S. L. P
2000	21 071	10 925
2005	20 173	11 414

Cuadro 1. Movimiento de población del año 2000 al 2005. Fuente: INEGI 2005

Para el año 2000 la población económicamente activa en la cabecera de Charcas era de 3 471 personas, de las cuáles actualmente 800 trabajan en la mina y 500 en la maquiladora.

2.2.2 Familias mineras y barrios

La cabecera municipal de Charcas podría ser incluida entre los terruños que describe Luís González como dueños de un espacio corto y una historia larga. Al pie de La Cruz del Siglo, monumento considerado como un geosímbolo¹⁴ para sus habitantes, se pueden ver y distinguir los trazos de calles, y en ellas la parroquia, la presidencia, el auditorio, las escuelas, y campos deportivos; poco de lo público y no todo de lo privado podría esconderse desde ésta mirada abarcadora.

En el año 2000 existían 2 514 viviendas habitadas y para el 2005 habían aumentado a 2 897. En cada una de ellas habitan en promedio cuatro personas y están agrupadas en barrios: Chepinque, Potrerillos, La Clavellina, y La Luz son los que sus habitantes identifican como los principales y más antiguos. Al interior de estos cuatro barrios se encuentran zonas como el Caimán, el Refugio, Juárez, y el Gracero. La

¹⁴ Un “geosímbolo” se define como “un lugar, un itinerario, una extensión o un accidente geográfico que por razones políticas, religiosas o culturales revisten a los ojos de ciertos pueblos o grupos sociales una dimensión simbólica que alimenta y conforta su identidad” (Giménez, 1996b:9). El monumento de la Cruz del Siglo es un punto de referencia desde el que parten peregrinaciones como la del domingo de Ramos y fue centro de la coronación de la Virgen de Charcas en el año de 1951. Actualmente aparece impreso en postales, junto con la imagen de las ruinas del acueducto de Charcas Viejas y del templo de la Parroquia de San Francisco. La empresa, el edificio del sindicato, la Virgen del Rosario y su templo, las ruinas de la primera fundación de Charcas y algunos bares tradicionales, son referentes inmediatos de la vida de los habitantes de Charcas.

dimensión sociocultural del espacio tiene que ver con el modo en que la gente se apropia de los lugares y los simboliza. Los habitantes de Charcas viven una fijación profunda a su propio espacio y le nombran *la patria chiquita*, o en diminutivo *charquitas*, expresión que recuerda *las matrias* de las que escribe Luís González (1992).



Imagen 3 y 4. Mapa. Cabecera municipal de Charcas, INEGI 2006 y H. Ayuntamiento de Charcas 2005 con señalamientos personales.

Recientemente han sido construidos fraccionamientos nuevos con casas homogéneas como la colonia Siglo XXI, la Magisterial y la Esperanza, financiadas por medio de Infonavit o algún programa de gobierno. La iglesia católica dentro de su organización divide a Charcas en diversos sectores en los que se encuentran los núcleos del catecismo, en los que por lo general el centro es una capilla: en la fiesta patronal celebrada el ocho de septiembre esta organización es más evidente porque días antes de la fiesta principal, cada sector quema un castillo de pólvora fuera su capilla, para caminar al siguiente día en peregrinación hacia el templo principal de Charcas, dónde se venera la imagen de la Virgen del Rosario de Charcas.

Sectores organizados por la parroquia de Charcas en la fiesta patronal del año 2005		
Siglo XXI	Santo Niño	Santa Rosa
Guadalupe	María Auxiliadora	El Caimán
San Juan	El Refugio	Chipinque
Juárez	Peregrina	

Cuadro 2. Elaborado por Juan Manuel Estevis. Fuente: Datos de campo

Por el número de su población Charcas es considerado como un espacio urbano, en el que hay servicio de drenaje, luz, teléfono y telégrafo. Sus calles son empedradas, de cemento y de tierra. Se cuenta con dos medios de prensa regionales y un noticiero local transmitido por una compañía privada de televisión restringida por cable, así como diversos negocios como zapaterías, panaderías, venta de materiales de construcción, etcétera; también hay escuelas de los diferentes niveles educativos y se cuenta con una universidad comunitaria y otra particular.

En todos los barrios de Charcas habitan familias mineras, pero es en la colonia de la Luz conocida también como Las colonias o Colonia Asarco donde se puede ubicar un buen número de familias mineras de manera concentrada. La compañía minera construyó esta colonia en la primera mitad del siglo pasado para que los trabajadores pudieran vivir en ella ofreciendo la vivienda como una prestación cuando aún no se otorgaban créditos para vivienda a los mineros.

Las casas de la Luz son rentadas a los trabajadores por una cantidad simbólica de diez pesos al mes y el requisito para vivir en una de ellas es ser trabajador activo de la compañía minera sin importar si se es empleado de confianza o sindicalizado, así que en

cada una de las 114 casas habitadas de la colonia de la Luz forzosamente vive alguien que trabaja en la mina. Las casas no pueden ser modificadas estructuralmente por sus habitantes, y cualquier mantenimiento corre a cargo de la compañía minera, ya sea pintura, desperfectos eléctricos o de drenaje, reafirmando con estas acciones que las casas son de la compañía; cuando los trabajadores se jubilan, aunque hayan pasado toda su vida ahí tienen que abandonar la casa a menos que otro familiar que viva en ella también trabaje en la mina; ya sea un hijo, o un sobrino, o cualquier otro.

Gran parte de las casas de esta colonia de la Luz ya han sido derrumbadas por la misma compañía y ya no es tan fácil que un trabajador consiga alguna para vivir, hoy la vivienda la adquieren los trabajadores mediante el crédito de Infonavit comprando alguna casa en alguno de los conjuntos de viviendas homogéneas que se han construido en Charcas, o construyendo en terrenos comprados al municipio.



Imagen 6. Mapa. El barrio de la Luz. Elaborado por H. Ayuntamiento de Charcas 2005. Con señalamientos personales.

Algunos trabajadores de la mina por medio del crédito Infonavit han adquirido casa en la capital de San Luís. Uno de los motivos que argumentan, es que cuando sus hijos crezcan y quieran seguir estudiando tendrán un lugar dónde vivir; cuando llega este momento en la vida de una familia, los papás comienzan a viajar de manera constante de Charcas a San Luís, y algunos al retirarse del trabajo en la mina se unen con sus hijos en la capital.

2.2.3 La Clavellina

La familia que participó en ésta investigación habita en el barrio de la Clavellina al sur del barrio de la Luz. El barrio de la Clavellina está ubicado en la parte este de la cabecera del municipio y dentro de él se encontraba el antiguo panteón que con el crecimiento urbano se vio rodeado de casas y se tuvo que reubicar trasladándolo cerca del arroyo, a un costado de donde actualmente se encuentra el tiradero de basura del municipio. La escuela primaria Benito Juárez fue construida en el terreno del antiguo panteón, y a ella han acudido a clases dos generaciones de ésta familia.

Andrea, quien es la madre de Cuquita recuerda cómo fue transformándose poco a poco el barrio de La Clavellina

“...ni luz ni drenaje había. No había nada, aquí casi era la última casa, cuando llegamos aquí, no mire ya como esta ahí, aquí nada más éramos nosotros y la segunda casa, aquí era puro monte, nos alumbrábamos con velas, no había baño, no había agua, la acarreamos de un pozo de aquí de abajo. Pura leña para cocinar. Primero llegó la luz, empezaron a poner postes hasta por acá...creo que mi hijo tenía como un año y medio, mi Toño, como año y medio dos años cuando se puso la luz [1960]..., hicimos el contrato del agua, entonces sí teníamos agua y luz pero todavía no teníamos

drenaje y nada de eso, no eso ya fue ya muy para acá, se puede decir que el drenaje es nuevo, el drenaje ahorita ha de tener como unos veinte años por ahí”. (Andrea y Salvador. Entrevista en su casa, el 21 de noviembre del 2005)



Imagen 7. Mapa. El barrio de la Clavellina. Elaborado por H. Ayuntamiento de Charcas 2005. Adaptación personal.

A diferencia del barrio de la Luz, en la Clavellina las casas no son homogéneas, gran parte de la gente que habita en éste barrio ha conseguido terrenos para su vivienda por medio del municipio, ya sea en donación o venta y han construido sus casas en ellos, como es el caso de los integrantes de la familia Cedazo Mena cuyas casas de los parientes más próximos como padres y hermanos se encuentran en el mismo barrio donde hay más de quince unidades domésticas que conforman la parentela.

Dentro de los límites del barrio de la Clavellina también se encuentra la clínica del Seguro Social que brinda atención regional a varios municipios vecinos y a la cuál están afiliados los mineros y trabajadores de la maquiladora sustituyendo la clínica de la compañía minera cuyas ruinas quedan aún en pie en la colonia de la Luz. En el barrio también se encuentra la clínica del ISSTE a la que acuden al servicio médico los profesores y sus familias. Los principales salones donde se realizan fiestas de bodas,

quince años, etc., se encuentran en éste barrio: el conocido Club de Leones y el nuevo salón de eventos sociales Samzluy. En el barrio se encuentra también el auditorio municipal y diversos templos católicos de los cuáles destaca la capilla de Guadalupe por el festejo que se realiza el día doce de diciembre.

Poco a poco el barrio se ha ido extendiendo y para sus habitantes cada vez es más complejo ponerse de acuerdo a la hora de señalar sus límites. La mayoría coincide en que abarca desde el campo de la aviación hasta el puente de las magdalenas; algunos de sus habitantes recuerdan cómo en lo que hoy es el campo de fútbol de la aviación y que poco a poco ha sido rodeado de casas era la pista de aterrizaje y despegue de avionetas de la compañía minera. Respecto al arroyo recuerdan que hace veinte años niños y jóvenes se iban de pinta de la escuela y se metían a nadar en él, como lo comenta Pepe Vigil, un profesor de la secundaria ahora jubilado: “Estos lugares estaban rodeados de huertas que tenían muchos higos, granadas, peras; ahora hay puros perros”.

Al caminar cerca del puente de Las Magdalenas se percibe una cantidad grande de plásticos y botellas de vidrio dentro de él, parte de la basura del tiradero municipal que no tiene un tratamiento adecuado, escurre diariamente hacia el arroyo. Andrea comenta que cuando empezaron a tirar la basura cerca del arroyo hubo muchos accidentes: “los niños se cortaban los pies y se les fue quitando la idea de ir al río”. “Ya no se oye fulanito se hecho la pinta y se fue al río”. “Ahora que no, ¿a dónde se van a divertir si todo está muy sucio? (Andrea. Platica informal, 31 de julio del 2006)

La misma mujer hace un recuento de cómo percibe que se fue modificando el aspecto del arroyo que limita el barrio de la Clavellina, los cuáles sintetizo en los siguientes puntos:

1. El comercio: “Un señor que se llamaba Don Pablito el Sordo y que era comerciante, tiraba jitomate y cosas podridas al arroyo y nadie decía nada”.
2. La industrialización. “Don Isidro Colunga llegó con unos corrales ahí a un lado del arroyo; reses, borregos y puso un pozo y absorbía agua, además de que toda la suciedad que salía de los corrales iba a dar al arroyo, [...] ahora hasta ladrilleras hay a orillas del arroyo y ensucian”
3. Explotación de recursos naturales “Se llevaron piedra y cascajo para hacer construcciones como puentes, casas, carreteras”.
4. El tiradero de desechos industriales: “Lavaban los camiones y tiraban el aceite quemado”.

(Andrea. Platica informal, 31 de julio del 2006)

2.4 La mina y el pueblo

Diversos aspectos de la vida social de sus habitantes han estado organizados en torno a la dinámica del trabajo en la mina, como comenta don Roberto Castro, minero jubilado: “muchas de las cosas que sucedían en pueblo dependían mucho de la mina”; la primera escuela primaria Artículo 123, fue abierta para los hijos de los obreros trabajadores de la mina en el año de 1950, el monumento de la Cruz del Siglo que aparece en diversas postales de Charcas fue construido con el apoyo de la compañía minera, el estadio de béisbol ubicado en el barrio del Chipinque es también propiedad de la mina, aquí es la sede del equipo del sindicato minero cuyos trabajadores tienen una relación histórica con este deporte desde la década de 1940 en que se creó el equipo de la Sección Seis.

(Enríquez, 2003:21). El Club Minero es un salón para fiestas el cuál los trabajadores pueden rentar a un precio más accesible para realizar fiestas familiares (bodas, XV años, bautizos, etc.). Un antiguo cine que hace veinte años aun funcionaba y del cuál se recuerdan los domingos de matinée es hoy la sede de la Sección 6 del Sindicato Minero, la tienda grande de abarrotes ubicada a un costado del antiguo cine es la cooperativa del sindicato en donde los trabajadores de la mina pueden adquirir abarrotes y pagarlos a crédito. Don Salvador platica que hace treinta años todo se podía comprar ahí; vestidos, pantalones huaraches, zapatos, maíz, fríjol, y diversidad de artículos.

La dependencia económica y social del pueblo con respecto a la mina se manifiesta también en el constante ir y venir de los camiones de transporte minero por la calle de la Luz. La parada principal está fuera de un famoso bar llamado Charcas Viejas el cuál está tapizado de fotografías y calendarios antiguos de Charcas. Ahí se puede ver a muchos trabajadores que van o regresan de la mina cerca de las siete de la mañana, las tres de la tarde y las diez de la noche que son las horas de entrada a los diferentes turnos, (de primera, de segunda o de tercera como lo dicen los mineros); el fin de semana este bar como muchos otros se ve concurrido por los mineros quienes se pueden distinguir por el horario en que llegan y su indumentaria que por lo regular consiste en una cachucha, pantalón de mezclilla, tenis y su morral del lonche.

Hace veinte años en la mina laboraban más de 1 200 trabajadores, hoy hay cerca de 800. La Colonia de la Luz, el edificio del sindicato minero, la cooperativa, el estadio de béisbol, el antiguo cine, la escuela Artículo 123, e incluso los bares o cantinas en conjunto con los camiones, las ruinas de cascos de haciendas de beneficio como el de la Góngora o el Refugio, las pocas calles que quedan empedradas y las anécdotas de gente

entrada en años que platican sus recuerdos de cómo se ha vivido en Charcas, dan cuenta de la relación entre el trabajo en la mina y la organización social de su población. No es de extrañar que la dinámica del pueblo gire en torno a la mina, pues como lo vimos anteriormente, el descubrimiento del mineral fue motivo esencial para la fundación de Charcas.

2.3.1 Identidad de los mineros en Charcas.

El término de minero en el siglo XIX aún no era utilizado para referirse a los trabajadores que extraían con sus propias manos el mineral de las entrañas de la tierra. Mas bien minero se llamaba al “propietario, denunciante o inversionista de mina o de hacienda de beneficio” (Gámez, 2004: 474). Hoy es común llamar minero al que labora en una mina. En Charcas, independientemente del departamento en que se trabaje, ya sea el eléctrico o el molino o bajo la tierra de perforista, los trabajadores sindicalizados se consideran a sí mismos mineros aunque muchos de ellos nunca hayan entrado debajo de la tierra donde se extraen los minerales, pues no consideran que la mina sea sólo la parte subterránea sino ésta con todos sus departamentos¹⁵.

Formalmente en la mina de Charcas existe una categoría de trabajo llamada Minero, quien es encargado de una cuadrilla en el interior de la mina y su sueldo es superior; es una categoría formal estipulada y definida en su contrato colectivo de

¹⁵ Es importante volver a resaltar que en este trabajo, se designará como minero a cualquier trabajador sindicalizado que trabaje en la compañía minera, y más bien se podrán distinguir de acuerdo a su categoría, minero perforista, minero electricista, minero mecánico, independientemente si su profesión la desarrollen en el interior o en la superficie de la compañía minera. Esta especificación responde a un comentario de Luís Sariago en el Seminario sobre La Minería en México, en dónde señaló que en algunos minerales del norte del país, los mineros eran específicamente los que trabajaban directamente bajo la tierra.

trabajo. Aunque todos podrían considerarse a sí mismos mineros, no siempre son reconocidos como tal por todos los compañeros y existe una distinción entre quienes laboran dentro de la mina y quienes lo hacen afuera en la superficie, no todos los de adentro reconocen a los de afuera como mineros, y se refieren a ellos como flojos y rateros. Esta rivalidad entre los de afuera y los de dentro se vio reflejada cuando en abril del 2006 iban a elegir a su nuevo líder sindical y a responsables de las diferentes secretarías del sindicato. Platica un trabajador que se hicieron dos planillas, una de puros de abajo de la mina a quienes también llaman de piso y otra que tenía gente de fuera o de superficie, al final quedó gente de ambos lados pero quien ocupó el puesto de Secretario General laboraba adentro. En los encuentros internos de fútbol de la mina, un torneo corto que se celebra durante el mes de junio con ocasión del día del minero, se percibe con mucha fuerza la rivalidad entre los equipos de mina y de superficie, las finales más emotivas son cuando se enfrentan por el trofeo final y varios cartones de cerveza, un equipo de mina con otro de superficie.



Imagen 8. Transporte industrial a la mina. Fotografía: Juan Manuel Estevis, tomada el 14 de Septiembre del 2005

Al final, fuera de la empresa, todos se reconocen como compañeros, aunque platica un ingeniero de la mina, que se nota más el compañerismo entre los que trabajan dentro, es decir, conviven más en grupo, y tratan de apoyarse en el trabajo. La situación de riesgo compartido posiblemente sea un mecanismo que motiva esa solidaridad o sentido de grupo pues en el trabajo dentro de la mina se vive en una dualidad constante: adentro y afuera, superficie y mina, oscuridad y luz, muerte y vida.

En la relación de los mineros con la empresa se percibe la posición de clase en dónde hay una subordinación ante un sistema dominante; el sindicato minero entonces se ve como un protector ante ése poder contra el que de manera individual no se puede hacer frente. El sindicato dota al minero de una especie de protección y respaldo que permite enfrentarse con los jefes inmediatos. Comenta un trabajador “sin el sindicato, nos correría la empresa por cualquier cosa”. El mismo trabajador platica el caso de un compañero suyo que como muchos otros lo hacen, un día al salir de la mina llevaba algo en una mochila (no se supo si alguna herramienta o algún pedazo de mineral) y un supervisor le preguntó que qué llevaba, el trabajador no le quiso decir y se salió de la empresa haciéndose antes de palabras. El supervisor se quejó y querían correr al trabajador pero el sindicato intervino y ya no pasó nada. Ante esto dice quien narró éste anécdota: “los empleados y gerentes son gatos igual que nosotros”, los obreros - sigue comentando - “se sienten respaldados por el sindicato, y cuando aquí en la sección no pueden hacer nada, se va hasta el nacional en donde hay más posibilidades de resolver todo”. La lealtad hacia el sindicato y a sus líderes por tanto se convierte en parte esencial en la autopercepción como mineros; formar parte del sindicato es parte de la

identidad de la cultura minera como se indicó en el capítulo uno, permite la cohesión de grupo, y diferenciarse de la compañía minera. No son trabajadores de la compañía como los empleados; por lo que la empresa no puede disponer de ellos a su antojo, sino que son contratados por el sindicato y a partir de él defienden fuertemente su categoría no realizando trabajos que estén por encima o debajo de ella, y siguiendo una trayectoria de ascensos que definen su carrera laboral ó escalafón.

El salario que perciben los mineros varía entre 750 y 1500 pesos semanales según su categoría y bonos recibidos. En algunos años reciben utilidades y otros no, como en el 2005 cuando aparecieron en sus recibos de nómina veinte pesos por concepto de utilidades. Al año siguiente aumentaron en desproporción a lo que se había venido recibiendo en los últimos cinco años, los mineros llegaron a recibir entre 25 y treinta mil pesos de utilidades cada uno y ante lo cuál estaban sorprendidos pues era un hecho extraordinario en su historia como trabajadores.

2.3.2 Participación en el conflicto nacional del Sindicato Minero

Este aumento coincidió en tiempo con los conflictos nacionales en que se ha visto envuelta la empresa desde la explosión en una de sus minas de carbón en Pasta de Conchos y con los enfrentamientos sindicales de quienes estaban a favor y en contra del líder nacional Napoleón Gómez Urrutia; el logro del aumento de utilidades para muchos mineros más que una obligación legal de la compañía era reflejo del apoyo que recibían del nuevo líder nacional Elías Morales, y que lo legitimaban como tal. En el año 2007 recibieron entre sesenta y setenta mil pesos de utilidades, ante lo que comenta un

trabajador que la empresa les dice, “Ya ven, siempre hay utilidades pero se las robaba Napoleón”.

Los “regalos” de la empresa a los obreros, y la posibilidad de tener un salario estable en el contexto de pobreza económica y social que caracteriza al altiplano potosino en especial sus zonas rurales, invitan a pensar en los mineros de Charcas como una clase privilegiada al contar con un ingreso regular que les permite sortear las necesidades más inmediatas del presente y darse el gusto de vivir con algunas cosas que les proporcionan confort, tal es el caso de mejorar sus viviendas, mandar a sus hijos a escuelas medias superiores fuera de Charcas, o contratar la televisión por cable. Esto además de tener la posibilidad de frecuentar de manera constante los bares y cantinas del lugar. Basta decir que los establecimientos de bebidas alcohólicas formalmente establecidos suman más de doscientos –uno por cada cuatro mineros-.

Los mineros de Charcas han tomado parte activa en el conflicto sindical, que coincidió con el cambio del líder local que en abril del 2006 terminaba su periodo. El nuevo líder local en conjunto con la mayoría de los mineros apoyaron al líder nacional Elías Morales quien estuvo en Charcas el 12 de Julio del mismo año en donde celebró el 72 aniversario de fundación del Sindicato Minero. Estuvo apoyado por representantes de varias secciones sindicales y en la asamblea general llevada a cabo con gran solemnidad en la sede del sindicato de Charcas, prometió que recuperaría varios millones de dólares de los cuáles se acusa a Napoleón Gómez Urrutia de haberlos robado al sindicato que tenía que haberlos distribuido entre una parte de los trabajadores mineros. A partir del involucramiento en el conflicto los mineros de Charcas comenzaron a asistir de manera más notable a las asambleas sindicales a las que anteriormente casi no concurrían.

Platica un trabajador que antes del conflicto acudían unos quince mineros a las juntas, ahora hay asambleas en donde van más de cien, pues hay interés en la evolución del conflicto y la asamblea es el espacio para recibir las noticias oficiales. Se está también al pendiente de las noticias difundidas en la televisión de todo lo que tenga que ver con el conflicto en al interior del sindicato y del Grupo México contra Napoleón Gómez Urrutia.

El siguiente texto es un correo electrónico (e mail) que me envió la esposa de un minero en dónde informa acerca de cómo se estaba viviendo el conflicto entre los mineros de Charcas:

“Hubo un paro en la Mina en apoyo de Napoleón, el miércoles pasado inició el paro pero los mineros se dividieron y unos no hicieron caso a los líderes y entraron a trabajar y otros sí apoyaron a los líderes, y el jueves también hicieron el paro pero ese día como que sí los estaban obligando más. A mi esposo lo agarraron, él ya se había quedado afuera pero reaccionó como a las 7:30 y se metió junto con otros compañeros, y los líderes le dijeron que qué pasaba con ese apoyo pero no les hizo caso y se metió a trabajar y dice que los líderes se quedaron afuera pero como a las nueve de la mañana se desaparecieron y llegaron hasta las tres de la tarde y bien borrachotes y todos los que se habían quedado afuera ya estaban enojados porque no les aseguraban de justificarles la faltas y que ya hasta estaban aventándose manotazos y en la noche estaban todos afuera del sindicato para ver como les iban a arreglar lo de las faltas y entrevistaron al *Burro de Oro* los del telecable y no más hubiera oído todo lo bonito que hablaba del Napoleón y todo lo que le echaba al secretario del trabajo del gobierno federal” (Correspondencia personal, 6 de marzo del 2006).

En el texto se habla de la división entre los mineros de Charcas, algunos defendiendo a Napoleón y otros en su contra, sobresale el actuar de los integrantes del sindicato que convocan al plantón, pero no respaldan. También se muestra la presencia

del medio de comunicación local que constantemente transmitió noticias en Charcas del desarrollo del conflicto entre los mineros

Burro de Oro es el apodo dado por los mineros a uno de sus líderes sindicales de quien decían que no sabía leer (Burro) y portaba cadenas al cuello muy vistosas y anillos (de ORO). Ante ello él mismo expresó:

“estos son regalos de mis hijos, te voy a hablar de cinco años para acá, de hecho no creas que con el mísero salario que gano me iba yo a hacer de, de una cosa tipo este diez mil pesos, cuánto tenía yo que trabajar sin comer para hacer una cosa de ésta, entonces fueron ilusiones de mis hijos cuando ellos estaban con nosotros aquí, acá cuando yo trabaje te voy a regalar esto. Esa fue la ilusión de mi hijo, acá te voy a regalar una placa donde diga Lara, si hijo. Se llega el día. Esto es antes que nada, lo que me ha costado por ahí que me traigan, que me echen el periódico, que me echen volantes, que el burro de oro, y que la madre...” (Líder Sindical. Entrevista en su casa el 15 de noviembre del 2005).

El llegó a ser líder de una forma que no lo esperaba, pues fue suplente del suplente del Secretario General quien había renunciado a su trabajo, tiempo después el Secretario General sería expulsado de su cargo por no seguir la línea del Sindicato Nacional y Burro de Oro ascendería a ocupar esa vacante.

“él pues era buena gente, nada mas de que el criterio de él fue pensar que el podía hacer todo, cosa que pues no se puede, si sabemos nosotros que dependemos de un hilo, y debemos adaptarnos de lo que es el hilito, y el error de él fue decir que él para nada necesitaba al comité nacional, que el podía hacer todo y que él al licenciado no lo necesitaba pa nada [...], el error de él fue pensar que podía ser más que el Secretario General en este caso del Nacional, aquí nosotros estamos agarrados a las reglas que nos inculcan allá y que debemos de seguir” (Líder Sindical. Entrevista en su casa el 15 de noviembre del 2005).

El conflicto aún sigue latente. Con el reconocimiento por parte de la Secretaría del Trabajo de Napoleón Gómez Urrutia como secretario legítimo del sindicato minero, las secciones que apoyaron al líder Elías Morales, quien finalmente tuvo que abandonar la dirigencia sindical, están luchando por su independencia del sindicato minero nacional y tratando de incorporarse a una organización independiente, pues consideran que de quedarse en el mismo sindicato traería como consecuencia la represalia contra todos los trabajadores que se manifestaron en contra de Napoleón Gómez Urrutia. En Julio del 2007 realizaron una asamblea abierta a toda la población en donde recibieron el apoyo de los habitantes de Charcas para continuar su lucha en contra de Napoleón. Esposas de mineros, comerciantes y maestros estuvieron presentes.

La participación de la población en el conflicto minero se percibió de modo más claro cuando días después de dicha asamblea se anunciaba que algunos autobuses de otras secciones sindicales de México se estaban trasladando a Charcas para tomar la mina. Platica Cuquita que después de que se tocaron las campanas del templo principal de Charcas como señal de alerta, mucha gente se comenzó a congregarse en la plaza principal. Señores y señoras, y muchachos que se reúnen en pandillas en barrios comenzaron a llenar la plaza armados con piedras y palos. Los autobuses fueron detenidos en la ciudad de San Luis Potosí por la policía estatal impidiendo su camino a Charcas. Desde entonces se comenzaron a realizar guardias de trabajadores las 24 horas del día para proteger tanto a la empresa como las instalaciones del sindicato. Comenta un trabajador que la empresa justificó la ausencia al trabajo a quienes se quedaron los tres turnos a proteger la entrada a la mina el día en que se pensaba llegarían los “Napitos” a tomarla. La mayoría de los mineros se juntaron a la entrada y platica el

mismo informante que estuvieron conviviendo, riendo, y tomando café, pues finalmente nunca llegaron los que se pensaba iban a realizar la toma de la empresa.

El desarrollo del conflicto minero ha seguido su curso. A inicios del mes de septiembre en Charcas como en otras secciones del Sindicato Minero¹⁶, se llevó a cabo una votación para decidir sobre la titularidad del contrato colectivo de trabajo disputado por el nuevo Sindicato Nacional de Trabajadores de la Explotación, Exploración y Beneficios de las Minas de la República Mexicana (SNTEEBMRM), al tradicional Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (SNTMMSRM). Para llevar a cabo las votaciones, a los mineros que entraron a trabajar al segundo turno el día viernes, al salir de su turno no les permitieron regresar a sus casas y permanecieron en el interior de la empresa donde pasaron la noche, dejándolos salir hasta que terminaron las votaciones después del medio día. Un mes después la Secretaría de Trabajo a partir de este recuento otorgaría la titularidad del contrato colectivo al nuevo sindicato (SNTEEBMRM), causando una ruptura histórica en uno de los sindicatos más emblemáticos de México. En la prensa nacional destacaba no el triunfo de los trabajadores, sino el triunfo del Grupo México que lograba separar varias de sus empresas de la relación con el sindicato representado por Napoleón Gómez Urrutia. En Charcas durante la fiesta patronal de septiembre, los trabajadores mineros

¹⁶ Las secciones que participaron en esta votación fueron la 5, 6 y 28 de San Luís Potosí, 14 de Nueva Rosita, Coahuila (a la que pertenecían los mineros de Pasta de Conchos), la 11 de Santa Bárbara, Chihuahua, la 298 de Nacozari, Sonora y la 207 de Esqueda, Sonora, así como la fracción 1 de la 207 en Agua Prieta, Sonora.

entraron en peregrinación al templo parroquial vistiendo una playera blanca que tenía impreso el logotipo de su nuevo sindicato.

La vida sindical ha definido gran parte de la identidad de los mineros en México, las relaciones de compañerismo están atravesadas por la pertenencia al mismo gremio que define a su vez la relación de los trabajadores con la empresa. La transformación descrita del sindicato minero anuncia nuevas relaciones entre los trabajadores y de ellos con la empresa, sumándose a las tendencias mundiales de flexibilización del trabajo, según la cual los contratos colectivos son sustituidos por contratos individuales, propiciando relaciones de individualismo y competencia entre los trabajadores para mantener sus puestos y una desprotección total de la condición laboral ante el poder imperioso de las empresas. Los cambios de las relaciones laborales coinciden con otros elementos que muestran en Charcas su participación en el contexto de la llamada globalización.

2.4 Proceso de desenclavización en Charcas

El espacio humano es un espacio cultural, apropiado, transformado y significado en la interacción social. La descripción realizada en éste capítulo sobre diversos aspectos sociales que tratan de mostrar gran parte del contexto que conforman la identidad de una familia minera, puede ser comprendida a partir del proceso de desenclavización de los minerales, ligado éste al proceso más amplio de la economía global. La desenclavización permite explicar cómo la vida social de Charcas presenta en la actualidad aspectos que

ligan aún la vida de sus habitantes a la industria minera, a la vez que se convive con nuevas formas de organización social desligadas de la industria minera y su tradición de vida generada por décadas.

La *desenclavización de los Minerales*, como propone Juan Luís Sariego, y como expuse en el capítulo anterior, es:

“un proceso social y urbano que implica la transición de las comunidades mineras desde su condición de minerales –poblaciones subordinadas económica y políticamente a la dinámica productiva de una empresa- a la de ciudades mineras o centros urbanos con una economía y una estructura ocupacional relativamente diversificada y con un sistema social y político que tiende a ser independiente de la presencia e injerencia empresarial” (Sariego; 1988:329).

Es el proceso que explica el paso de una “comunidad ocupacional” o “sociedad laboral” a una sociedad civil, y que como lo señala el autor es paulatino y gradual, observándose como una constante en diversas poblaciones mineras a partir de los años setenta. Algunas poblaciones mineras pasaron tempranamente por éste proceso mientras que otras aún lo están transitando. Juan Luís Sariego ejemplifica con los casos de los Minerales de Cananea y Nueva Rosita la desenclavización temprana. Éstas poblaciones muestran “la transferencia al Estado de la responsabilidad y el poder que las empresas mineras habían asumido por años en una serie de aspectos ligados a la vida urbana de los minerales” tales son la configuración del espacio y la atención en servicios como vivienda, educación y salud (Sariego; 1988: 330).

Este proceso de desenclavización permite entender lo que hasta en tiempo reciente se ha estado gestando en la cabecera municipal de Charcas y que explica una relación ambigua entre la mina y la sociedad civil, ambigua en el sentido de que si bien

la compañía minera se ha desligado de aspectos generales que organizaban gran parte de la vida social de los habitantes de Charcas, aún mantiene sin embargo lazos que le permiten no borrar totalmente su influencia en la organización social de los charquenses. La desvinculación más clara y concluida es en materia de salud, en donde con la instalación de la clínica del Instituto Mexicano del Seguro Social en el año de 1979, la empresa se deslindó de la responsabilidad directa de la salud de sus trabajadores y sus familias, cerrando las instalaciones del hospital que se encontraba dentro de las instalaciones de la compañía minera, así como la clínica sindical que se ubicaba al norte de la Colonia de La Luz donde se daba servicio médico a los trabajadores y sus familias.

Hay lazos que aún se mantienen aunque no de manera tan sólida y abarcadora, La empresa aun es dueña de diversos espacios físicos como el estadio de béisbol, así como de diversos terrenos y fincas en el espacio urbano. En el año 2006 la empresa vendió al municipio un terreno en el cual antes había demolido parte de las viviendas que conforman la Colonia de La Luz y el cuál se usaba ya como campo de fútbol. El municipio usó ese terreno para concentrar las instalaciones de la feria de Charcas en el mes de septiembre las cuáles antes del 2006 ocupaban calles y plazas centrales. Las casas que quedan de la Colonia de La Luz y los terrenos donde están asentadas son propiedad de la mina, incluso aún se dan conflictos entre el municipio y la empresa sobre el otorgamiento de servicios como luz, agua y drenaje; por ser propiedad privada el municipio se desentiende de su atención a la vez que la empresa y sus habitantes constantemente demandan el derecho a recibir servicios públicos.

En materia de educación la escuela primaria Artículo 123 abierta por la compañía para que asistieran los hijos de los mineros en el año de 1950, fue por mucho

tiempo el espacio donde además del servicio de salud, se mostraba el vínculo población – empresa. La gente que estudió en ella o que llevó a sus hijos ahí, recuerda que se les regalaba todo el material didáctico como libretas y lápices, tinta, etcétera. Actualmente ya no es una escuela exclusiva para los hijos de mineros, ni tampoco es la única opción para ellos. Si en un tiempo la empresa se hizo cargo de su mantenimiento total, actualmente sólo aporta el sueldo de una mujer encargada de la intendencia. En el presente los pagos de maestros que antes realizaba la compañía ahora son realizados por la Secretaría de Educación Pública, dejando de dar a los niños también los apoyos de material didáctico a menos que los padres que trabajen en la mina los soliciten de modo particular al sindicato.

Estos son algunos de los aspectos más evidentes que muestran éste proceso de transformación en las políticas de producción de la empresa, en dónde a partir de la modernización y automatización de su tecnología, no tiene necesidad de seguir asegurando la totalidad de la mano de obra que la población otorga a la empresa, por lo que deja de ofrecer servicios básicos que la compañía proporcionaba a sus trabajadores y a sus familias. Sin embargo sigue manteniendo una presencia política que le permite estar presente en algunos aspectos de la vida social, además de mantenerse como dueña de ciertos espacios físicos. La empresa otorga constantemente diversos apoyos a la iglesia católica local, hace desfilar su maquinaria en el desfile del 1º de mayo en la plaza principal, presta espacios para campos deportivos, etcétera. De ésta forma además de otros posibles intereses, trata de obtener la simpatía de la población la cuál constantemente se queja –aunque no públicamente- del saqueo de su suelo por parte de la compañía.

Este proceso es un fenómeno que permiten entender gran parte de la organización social en el presente de Charcas, la desvinculación paulatina de la dependencia existente de su vida social de las formas productivas de la compañía minera, y un proceso de construcción de una nueva sociedad civil que es acompañado por el fenómeno de la economía global capitalista.

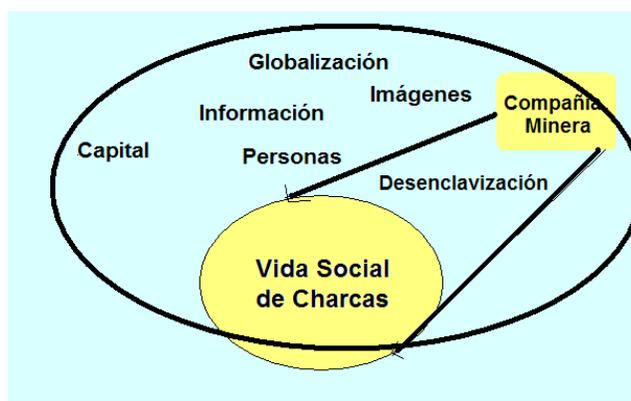


Gráfico 1. Desvinculación y globalización. Elaborado por Juan Manuel Estevis.

Este proceso de desenclave que aun se esta viviendo en Charcas y que es primordialmente desatado por las políticas de producción de la compañía minera en relación con su fuerza de trabajo local, forma parte del proceso global de expansión de la economía capitalista y del cuál la compañía minera instalada en Charcas participa abiertamente. Fenómenos actuales como: la subcontratación laboral, la flexibilización del trabajo, y la desvinculación del sindicato local del nacional no hubiesen sido posibles con el modelo de enclave del pasado en donde se percibía una cohesión entre el espacio fabril y el espacio de la cotidianeidad de los habitantes de Charcas.

2.5 Charcas en la actualidad

El pueblo de Charcas inserto en su territorio, y apegado a su tradición minera, actualmente participa en el proceso del mundo global definido por el flujo interconectado de capital, información, imágenes y personas, y que en el presente están asociados al desarrollo de las modernas tecnologías de información y comunicación, principalmente a la aparición de la computadora y la Internet. En el caso de Charcas desde antaño han existido expresiones de este tipo relacionadas con la presencia de la industria minera. El flujo de personas en Charcas ha estado conectado al flujo de capital de las grandes compañías mineras que han explotado sus suelos, infinidad de gente ha llegado y se ha ido de Charcas aportando formas diferentes de ver la vida, costumbres y valores en la constitución de la identidad de los charquenses.

En el pasado llegaron mineros y frailes españoles, también trajeron a los tlaxcaltecas. Con la llegada de las compañías mineras, fue notable el arribo de gente en busca de oportunidades de negocios. A Charcas llegaron personas de Guadalajara, de la Ciudad de México, e incluso de tierras muy lejanas como europeos y chinos quienes pusieron tiendas de diversos tipos. En el panteón del municipio aún se puede constatar la existencia de tumbas de extranjeros comerciantes y de estadounidenses que llegaron a trabajar en la mina a mediados del siglo XX.

Localmente el descubrimiento del mineral de Catorce y posteriormente el de Villa de la Paz, propició movimientos de población dentro de ésta región minera y aún hoy es posible localizar redes de parentesco entre habitantes de Charcas y gente de la Sierra de Catorce e incluso con los de Cerro de San Pedro. Al terminar la primera mitad

del S XX, cuando en las minas del Cerro San Pedro explotadas por la compañía Asarco se dejó de trabajar, los mineros fueron reacomodados en diversas minas del país, muchos de ellos se trasladaron con sus familias a Charcas y comenzaron a laborar en la mina. Un minero jubilado relata cómo la gente que llegó aportó algo nuevo en el trabajo de los mineros de Charcas:

“En un tiempo llegaron muchos mineros, como treinta del Cerro de San Pedro. Ellos trajeron algo de progreso a la mina de aquí. Por ejemplo, el lonche que llevaban se lo comían así como lo traían, levaban unas tortillas y queso pues eso se puede comer frío otra cosa no. Cuando llegaron los de San Pedro, estos dijeron que eso no estaba bien que había que tener unos calentadores y comedores, así que lo exigieron y la empresa los construyó. Desde entonces se nombraba a uno de la cuadrilla y se le daban todos los lonches para que fuera a calentarlos, y luego llegaba con todos los lonches y se los comían. Llegó varia gente, alguna gente ya muy grande que no aguantó el trabajo y mejor se salió, otros llegaron jóvenes y sí aguantaron, sus hijos nacieron aquí o algunos se casaron con gente de aquí” (Miguel, minero jubilado. Plática en su casa el día 6 de Julio del 2006).

Como se puede apreciar el intercambio de modos y costumbres ha sido un proceso constante en la vida de los charquenses. Sin embargo la mayoría de estos intercambios y flujos de personas e informaciones respondían a la presencia de la compañía minera en el lugar. Es hasta el final del siglo pasado cuando estos flujos en Charcas tomaron otra dimensión dejando de responder sólo a la inercia que la presencia de la compañía minera había generado durante casi un siglo, atendiendo ahora a proyectos de desarrollo promovidos por los tres niveles de gobierno, quienes con la bandera del progreso¹⁷ privilegian la presencia de industrias que buscan en lugares

¹⁷ El Gobernador de San Luís Potosí en su visita a Charcas en diciembre del 2006, después de inaugurar diversas obras regionales afirmó que ahora sí, el altiplano potosino estaba en camino hacia el progreso.

alejados de las grandes ciudades la disponibilidad de mano de obra barata. Tal es el caso de la maquiladora de arneses instalada en éste municipio, con extensiones en los municipios vecinos de Venado y Moctezuma.

2.5.1 La industria maquiladora en Charcas

Una de las manifestaciones más tangibles del proceso expansivo global en Charcas es la instalación de la maquiladora Arnecom. Platica un ejecutivo de esta empresa que en el año 2000 los estudios de factibilidad realizados por la empresa y en los cuáles él participó, dieron como resultado la posibilidad de instalar en la cabecera municipal de Charcas y algunos municipios vecinos sus maquiladoras, esto gracias a la gran “disponibilidad de mano de obra femenina en esta zona del altiplano”.

ARENCOM es una fusión de una empresa japonesa con una de Monterrey; Yazaki Corporation y Xignux, dedicada al ensamble de arneses automotrices (que son los cableados que se encuentran detrás del tablero electrónico de un carro) los cuáles venden a empresas como Chrysler, Ford, Nissan, Mazda, Mitsubishi, y Toyota.



Imagen 9. Maquiladora en Charcas. Fotografía: Juan Manuel Estevis, tomada el 18 de Septiembre del 2006

Al instalarse en el año 2000 la maquiladora, algunas mujeres de este municipio, de la cabecera principalmente, se incorporaron como obreras al trabajo industrial en esta empresa en donde actualmente laboran cerca de 500 trabajadores, de los cuáles el 70% son mujeres de entre 16 y 40 años de edad. El sueldo promedio por semana por 48 horas de trabajo es de 500 pesos. Un empleado de esta empresa comenta que difícilmente contratan a un hombre casado ya que sus necesidades son mayores, es una oferta de trabajo para mujeres y muchachos muy jóvenes, quienes en el pensar los directivos, tienen menos necesidades.

La presencia de esta empresa y la aceptación de su oferta de trabajo marcan en Charcas el inicio de acomodados diferentes en los modos de vivir y percibir la vida, las mujeres entran a formar parte del trabajo industrial del que sólo participaban los hombres en Charcas, y muchas de estas mujeres son esposas de estos mineros.

Algunas mujeres de Charcas se han incorporado al trabajo de la industria maquiladora donde tienen un horario establecido y en el cuál en ocasiones rolan turnos o hacen tiempos extras, llevan su lonche, están inscritas en el Seguro Social, y socializan con sus compañeras.

La incorporación de las mujeres en Charcas al trabajo industrial considero que les permite integrarse a una imagen neoliberal y homogénea de género, en donde los beneficios de trabajar las inviste de una aparente capacidad de autodeterminación demandada por una imagen de mujer moderna autónoma. Sin embargo la autonomía ganada en el exterior, se pierde crudamente ante la explotación de éste tipo de industria. Algunas mujeres que entraron a trabajar en la maquiladora platican de las pesadas jornadas diarias que pasan de pie en la línea de ensamble y de la imposibilidad de hacer

reclamaciones de derechos a la empresa, tal como lo atestigua una trabajadora quien dice que en las pláticas de capacitación constantemente se les recuerda que si no hay “disponibilidad”, la empresa puede irse a ofrecer la “oportunidad de trabajo” a otro lado; es una industria flexible que requiere trabajadoras flexibles.

La incorporación de las mujeres a este trabajo industrial está teniendo un impacto importante en la vida de las familias que tratan de adaptarse a nuevos roles, compartir tareas domésticas que antes sólo hacía la mujer, apoyarse en la familia extensa para el cuidado de los hijos, etcétera. En algunos casos esta adaptación es difícil y provoca desequilibrios en la familia. Tal es el caso de María de la Luz y su esposo Horacio quien es minero. Ellos platican que es muy complicado atender a sus hijos ahora que los dos trabajan y que estos empiezan a tener problemas en la escuela. Uno de ellos reprobó el año pasado y piensan que es por que no le pusieron atención, ya ni a la escuela iba y ellos no se habían enterado. Cuando están en turnos diferentes los hijos sólo ven a la mamá por las noches cuando llega después de las diez y media y la acompañan a cenar. Los domingos si están en casa aprovechan para hacer labores del hogar que entre semana no pueden realizar, platican que ahora se le junta montones y montones de ropa que lavan entre todos. En éste proceso de adaptación y también de resistencia muchas mujeres han renunciado al trabajo por considerar que su familia se está viendo afectada.

La imagen de la mujer trabajando como obrera no ha sido fácil de asimilar para los habitantes de Charcas. Comenta un minero que cuando las esposas de mineros, incluida la suya, comenzaron a trabajar, los demás compañeros se reían de ellos y había expresiones como “te va a mantener” o “te va a poner el cuerno”. Con el tiempo, dice,

las cosas se han ido calmando. Las mujeres de Charcas recientemente han ido accediendo a diversos espacios que antes eran exclusivos de los hombres. No sólo participan ahora del trabajo industrial, sino que pueden acudir a algún bar con sus amigas, y hay una gran participación en la liga de fútbol femenina que se inauguró en el año 2006. En el mundo de la política partidista, una mujer ocupó por primera y única vez la presidencia del municipio en el periodo de 1992 a 1994.



Imagen 10. Equipo femenino de fútbol. Fotografía: Juan Manuel Estevis, tomada el 13 de noviembre del 2006.

2.5.2 El flujo de imágenes e información.

Dentro de éste contexto de la globalización en Charcas, los medios modernos de información y comunicación como la Internet y la televisión por cable tienen un impacto notable en la vida de los charquenses; son expresión del *flujo tecnológico* y del *paisaje mediático* necesarios para la distribución global de imágenes e informaciones. Telecable

del Altiplano es la empresa de televisión restringida por cable que oferta sus servicios en Charcas desde el mes de octubre del 2002. El costo del servicio es de 160 pesos al mes, una tarifa baja en comparación al costo del mismo en otras ciudades en que oscila alrededor de 300 pesos. Por el costo menor, hay más posibilidad de acceso, al año 2005 la empresa ya contaba con cerca de mil contratos, dato relevante si se tiene en cuenta que en el mismo año había un registro de 2 897 viviendas habitadas en la mancha urbana donde se ofrece el servicio. Teniendo en cuenta que algunos contratos son en negocios, podría decirse que una de cada tres viviendas habitadas en Charcas cuenta con telecable. La diversidad de imágenes a través de los canales televisivos está presente en la cotidianeidad de los charquenses quienes están familiarizados con programas que en la señal de televisión abierta no es posible acceder, desde caricaturas, series de televisión, películas y los partidos de fútbol internacional que se transmiten todos los días.

Otro medio de flujo de imágenes e información es la Internet a la que hace diez años no había acceso desde Charcas. Para el año 2005 se registraron 287 viviendas que contaban con al menos una computadora. Esta nueva tecnología acompañada del uso de Internet está jugando un papel fundamental en las familias charquenses, pues además de ser un instrumento utilizado para realizar tareas escolares, ofrece una gama de ofertas de consumo de imágenes por medio de la Internet haciendo posible un aspecto básico de la globalización, el flujo de imágenes e información en tiempo real.

Al inicio del año 2007 la compañía Telmex, tenía un registro aproximado de 1 200 líneas telefónicas y 150 conexiones particulares a Internet. La mayoría de la gente que accede al uso de Internet lo hace a través de los llamados cybercafés que son

negocios donde se rentan computadoras con Internet. También se acude a las computadoras de la biblioteca municipal y pocas veces a la Plaza Comunitaria. Estudiantes de secundaria y bachillerato son a los que comúnmente se ve frecuentando estos lugares, algunos van acompañados por las mamás, quienes les ayudan a realizar alguna de sus tareas.

El acceso a toda la gama de imágenes que se ofrecen por éstos medios genera una visión cognitiva diferente por lo que los saberes tradicionales se ven confrontados. Así, principalmente la gente más joven asume una variedad de conductas que no eran comunes hace unos años. Hoy es más común que en las plaza se realicen tocadas de grupos de rock, incluso una se realizó dentro del panteón municipal en honor a un joven rockero que murió en un accidente. Los mismos rockeros construyeron un día primero de noviembre del 2005 un altar fuera de lo común dentro del concurso municipal de altares de muertos, donde lo que calificaba el jurado era el apego a la tradición. En el altar que realizaron se representaba un paisaje que asemejaba a un desierto; con la santa muerte en medio y dedicado al mismo joven al que hicieron la tocada del panteón; dos jóvenes vestidos de negro, con el rostro pintado de blanco y negro, hacían guardia a los lados deteniendo cada uno una veladora encendida entre sus manos.



Imagen 11 y 12. Concurso de altares de muertos.
Fotografía: Juan Manuel Estevis, tomadas el 1 de
Noviembre del 2005

Las expresiones de rock, parecen contrastar con la música que tradicionalmente ha distinguido a Charcas, lugar en el cual han surgido orquestas importantes que amenizaban los bailes principales, o con la Orquesta Sinfónica Juvenil que desde hace veinte años ha promovido el entrenamiento de niños y adolescentes en este género musical teniendo entre la población de Charcas gran aceptación. Desde hace cinco años el sábado antes del Domingo de Ramos se celebra en Charcas el Festival de Bandas Sinfónicas Juveniles al que acuden diversas bandas de diferentes puntos de país ofreciendo conciertos en la plaza pública y desfilando entre sus calles. La banda de Charcas se ha consolidado como una de las Orquestas de mayor tradición en el Estado de San Luís Potosí. Paradójicamente la mayoría de los integrantes de los grupos de rock que mencioné con anterioridad se han formado como músicos al interior de la banda sinfónica, algunos pertenecen simultáneamente a algún grupo de rock y a la banda sinfónica. La capacidad cognitiva de los jóvenes para conjuntar ambos géneros

musicales dentro de sus gustos bien se puede atribuir a la influencia de algunas bandas de rock de talla internacional que alternan con bandas sinfónicas.

La instalación de la maquiladora de arneses y su oferta de trabajo femenino, así como la incorporación de modernas tecnologías de comunicación e información como la Internet y la televisión por cable que ofertan infinidad de imágenes pluriculturales son manifestaciones del proceso de globalización sobre el que se organiza actualmente la vida de los habitantes de Charcas, quienes a la vez se identifican con una tradición histórica relacionada con la minería en el lugar, por medio de la cuál construyen la identidad de Charcas como pueblo minero.

En el pueblo de Charcas se percibe aún hoy una continuidad del espacio del trabajo minero al espacio de la vida cotidiana, aunque como ya lo señalé, se perciben diversos cambios relacionados con el proceso de desenclavización. Es en los hogares mineros, en la vida cotidiana de las familias mineras donde esta continuidad sigue manteniendo fuerza, la presencia de la cultura minera se vive al interior de los hogares mineros en donde se convive a la vez con los recientes flujos globales. El contexto descrito en éste capítulo es el escenario de producción, circulación y recepción de la cultura del ascenso y sus implicaciones ideológicas que analizaremos adelante.

Es desde el interior de una familia minera y su cotidianeidad, dónde en el siguiente capítulo buscaré mostrar como la cultura minera se va manifestando en su trayectoria de vida generacional, haciendo énfasis en el ascenso como una característica de la cultura minera en Charcas.

Capítulo Tres

“las historias de familia son una ventana para observar los procesos de cambio y permanencia en la sociedad en movimiento”
Jorge González (2004).

3.1 El ascenso en la historia y vida cotidiana de una familia minera

En el presente capítulo presento la historia y vida cotidiana de una familia minera en tres generaciones, lo que muestro de ella es el proceso de cambio en una lógica de trayectorias de vida en ascenso.

El ascenso está presente en los diferentes aspectos de la vida de esta familia. Sus miembros que trabajan en la mina viven un proceso de ascenso escalonado estipulado en el contrato colectivo de trabajo que explicita la forma en que los trabajadores van escalando de una categoría a otra conformando en esta serie de movimientos el escalafón de cada trabajador. Un trabajador según el tipo de trabajo que quiera desempeñar o el que la empresa le ofrezca, sabe a partir del Contrato Colectivo, cuáles serán sus posibilidades de movilidad y ascenso, y cuándo llegará hasta el último escalón en el cuál es imposible ascender pudiendo permanecer veinte o treinta años de trabajo en éste último peldaño hasta su jubilación. El paso de un escalafón a otro es como indica Sariego, parte fundamental de la cultura laboral de los hombres de la mina.

El escalafón no sólo se muestra en la trayectoria de vida de una persona, sino en el paso de una generación a otra donde es muy claro en ésta historia de familia, cómo una generación posibilita el ascenso de la siguiente, generando un procesos de ascensos escalonados como los siguientes: el paso de campesinos a mineros, de albañil a minero, de mineros de interior a mineros de superficie, de obreros a empleados de confianza o jefes, de gente sin estudio a gente de universidad, de vivir en Charcas a salir a Monterrey o San Luís.

Lo que expongo no es que el ascenso en el trabajo sea exactamente igual al ascenso de las trayectorias de vida familiares, sino que ambos parecen tener la misma lógica que es el proceso de individualización y el status, lógicas generadas desde una ideología liberal reforzada en Charcas por las políticas de relación empresarial de la compañía minera con sus trabajadores.

El proceso de ascensos escalonados en la trayectoria de vida familiar y su lógica de individualización van generando en la familia el debilitamiento de vínculos relacionales; el ascenso que se promueve en familia en algunos momentos se convierte en una forma de distinción social no sólo al exterior sino al interior de la misma familia, generando en algunos casos el aislamiento entre las unidades domésticas que la conforman y de cada uno de sus integrantes. En el recorte que realizo de ésta historia familiar se muestran momentos de ascenso e individualización, pero estos momentos están insertos en la amplitud de la vida cotidiana donde constantemente se ve reforzado el sentimiento familiar y de pertenencia a ella, a partir de expresiones de apoyo, cohesión y solidaridad, como notaremos en la descripción.

El contexto social donde se desarrolla la historia familiar y al cuál se va haciendo referencia es el descrito en el capítulo anterior, desenclave y globalización en Charcas. El desenclave en esta descripción se mostrará principalmente en lo que es la seguridad social en la familia: salud, educación, vivienda y jubilación, que junto con la transformación y usos de los espacios públicos muestran la relación de la empresa con la vida cotidiana de los habitantes en Charcas y que se ha ido transformando de una generación a otra.

El contexto de la segunda y tercera generaciones de esta familia, además del proceso de desenclave minero, tiene presente la diversificación de ofertas de trabajo y consumo, ejemplificadas con la presencia de la compañía maquiladora, así como de modernas tecnologías de comunicación e información que en conjunto muestran la participación de Charcas, en el contexto de la globalización económica.

Para la descripción de la historia de familia comienzo con una generación anterior a la primera a la que llamaré los antepasados. De ellos la información que se tiene es indirecta y ha sido aportada por otros miembros de la familia. Después describo la primera, segunda y tercera generaciones teniendo como punto de referencia a la familia Cedazo Mena quienes pertenecen a la segunda generación y con la cuál realicé mi trabajo de campo en Charcas, S. L. P.

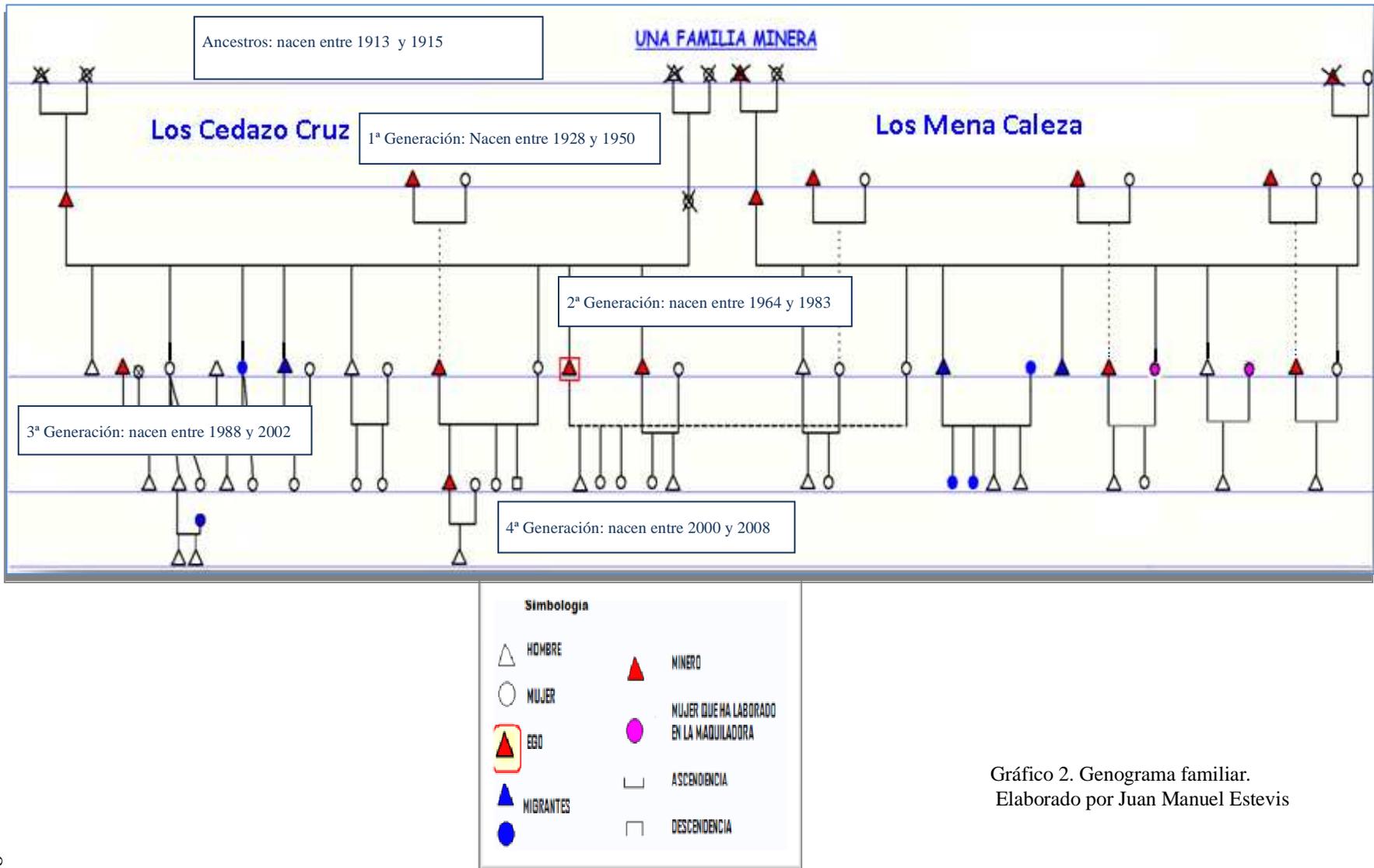


Gráfico 2. Genograma familiar.
Elaborado por Juan Manuel Estevis

3.2 Los ancestros

Los antepasados están representados en la primera línea de la genealogía. Son los abuelos de Pepe y de su esposa Cuquita. Ellos nacieron y crecieron en comunidades cercanas a Charcas y fueron gente del campo, labraron la tierra y crecieron cerca de ella. Los abuelos paternos de Pepe vivieron hasta la vejez en la comunidad Vicente Guerrero. Refugio, el abuelo, trabajó de arriero comprando maíz y vendiéndolo en tiendas de la cabecera municipal de Charcas, en donde éste era muy escaso. Quedó viudo de joven y contrajo nuevamente matrimonio con Andrea con quien procreó doce hijos de los cuáles el más chico sería el padre de Pepe. Refugio murió en el año de 1950.

“él trabajó mucho en cuestión de la arriería en el maíz porque hubo unos años como éste, unas secas tremendas que nunca se había visto por aquí, y trabajaron mucho la arriería” (Miguel hijo de Refugio y padre de Pepe. Entrevista en su casa el 9 de noviembre del 2005).

Faustina y Salvador los abuelos maternos de Pepe, también fueron de comunidades muy cercanas a Charcas, Lo de Acosta y Vicente Guerrero. Salvador nació en 1912 y de joven se fue a vivir a Charcas para trabajar en la mina, coincidió que por un tiempo fue subordinado de su yerno Miguel quien era jefe de la cuadrilla en la que Salvador laboraba al interior de la mina.

Los abuelos de Cuquita, esposa de Pepe, también vivieron en comunidades cercanas a Charcas como Estación Berrendo, Guadalupe el Carnicero, Palmas y Las Escobas. Mario el abuelo materno llegó con su familia a la cabecera de Charcas en 1951 para trabajar en la compañía minera, de la que se pensionó hasta el año de 1999. Pasó los últimos años de su vida en casa de sus hijos ya que perdió la vista y necesitaba que lo atendieran, Narcisa, su esposa, quien aún vive, ha sido diagnosticada con Alzheimer.

Salvador el abuelo paterno no trabajó en la mina, se dedicó a la tierra y al comercio y su esposa M^a de Lourdes moriría en el año de 1971.

3.3 Primera generación

Entre los integrantes de la segunda línea del genograma, que ubicaremos como la primera generación, encontramos a los padres de Pepe y Cuquita, de quienes se tiene información directa ofrecida por ellos, menos de la madre de Pepe quien murió en 1987. En esta misma línea podemos considerar también a los padres de esposos y esposas de sus hermanos.

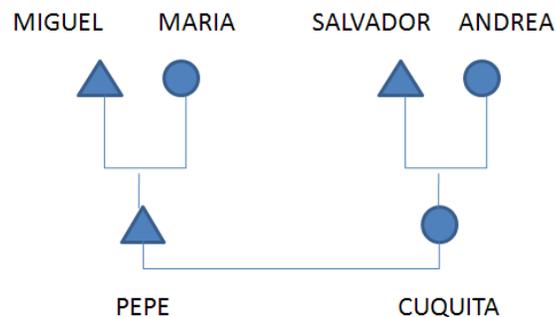


Grafico 3. Los padres de pepe y cuquita.
Elaborado por Juan Manuel Estevis

Andrea, la madre de Cuquita y María, madre de Pepe, llegaron a Charcas debido a que sus padres se trasladaron de sus comunidades a trabajar en la mina. Así que aunque nacieron y vivieron su niñez en sus comunidades (Berrendo y Vicente Guerrero), la vida adulta la realizaron en la cabecera de Charcas donde nacieron sus hijos.

Salvador, el padre de Cuquita y Miguel, padre de Pepe, llegaron a Charcas en su juventud para trabajar en la mina. Miguel trabajó 48 años en la mina, desde los 17 años

que tenía en el año de 1945 hasta 1993, fecha en que se jubiló. Salvador, el padre de Cuquita, trabajó también en la mina pero fue despedido de ella en 1971 porque se enfermó de los pies y ya poco podía caminar. El seguro social llegaría a Charcas hasta el año de 1979, por lo que Salvador fue despedido del trabajo e indemnizado con diez mil pesos, dinero con el cuál buscó diversos médicos particulares para curarse de la artritis en los pies, logrando volver a caminar.

“porque digo en ese tiempo no se llamaba pensión era una indemnización pagada por entero, pagan a la persona que se mata ahí, la pensión no, esa apenas ahora que ya hubo seguro, por que todos esos años para atrás no había, nomás pura indemnización” (Miguel hijo de Refugio y padre de Pepe. Entrevista en su casa el 9 de noviembre del 2005).

Ni el padre de Pepe ni el de Cuquita asistieron a la escuela en la infancia, Salvador aprendió a escribir su nombre y leer un poco cuando ya trabajaba en la mina, y Miguel obtuvo su certificado de primaria abierta ya en la edad adulta, ya que comenta que antes la escuela sólo era para la gente más acomodada.

Yo nunca pisé una escuela para ir a estudiar, yo aprendí a poner mi nombre por mi madre pero cuando ya yo tenía veinticinco años cuando me compró un libro y una libreta y un lápiz y ahí fue cuándo, porque yo ponía los dedos pa firmar pa que me pagaran. (Salvador. Entrevista en su casa el 29 de Noviembre del 2005)

Andrea y sus hermanos asistieron a la escuela Artículo 123 donde cursaron algunos años cuando su padre trabajaba en la mina. Ella recuerda que sólo asistió como dos años porque los maestros la regañaban y ya no quiso ir. Ya cuando estuvo casada fue cuando asistió a la escuela abierta y terminó sus estudios de primaria.

Andrea y Salvador viven juntos desde 1965 y procrearon siete hijos, tres mujeres y cuatro hombres.

Salvador: “Ella nació en Quiles, yo nací en Lo de Acosta. Cuando yo la conocí ya trabajaba en la mina”.

Andrea: Tres semanas duramos de novios, me dijo que me viniera con él, yo no quería porque estaba ya muy señor grande, el ya había tenido antes otra señora. Como ese día andaba borrachillo me dijo que me viniera con él y decía yo que no y que no, mira que al cabo nos casamos, y que esto y que lo otro y pues ahorita me puso los ojos azules, vámonos, y me vine con el aquí a esta casa, pero pues estaban sus papas y sus hermanos, aquí vivían en esta casa [...]. Vine a cumplir quince años aquí, en ese año cumplí quince años, el tenía veintinueve” (Salvador y Andrea. Entrevista en su casa el 29 de Noviembre del 2005).

En la edad escolar de sus hijos, Salvador ya no trabajaba en la mina, por lo que sus hijos no estudiaron en la escuela Artículo 123 que solo era para los hijos los trabajadores mineros. En cambio, Miguel y María quienes contrajeron matrimonio en 1952, sí llevaron a sus hijos a esta escuela primaria en donde les daban los cuadernos y tinta para las clases, y cuando se enfermaban acudían a la clínica de la mina.

Salvador y Andrea recuerdan que de los pocos servicios que recibieron de la mina fue el haber tenido hospitalizado a uno de sus hijos en el hospital que se encontraba dentro de las instalaciones de la empresa minera, ya que estaba enfermo de bronquitis y no se podía aliviar.

“Dios es tan grande, él no se fijaba de que los niños estaban malos, el nunca, así que ya al ultimo ya vio que el niño se nos puso más malo que fue Mario, ese si ya mero se nos moría y grandecito, a el le dio mucho tiempo bronquitis y allá fuimos a parar a la mina, con el estuvimos varias veces en la mina... Lo tuvimos tres veces internado en la mina, tenia bronquitis, los doctores ya decían que ya no...” (Salvador y Andrea. Entrevista el 29 de Noviembre del 2005).

También recuerda que la mayoría de las cosas que se necesitaban en la casa eran compradas en la tienda de la cooperativa del sindicato minero:

Esa cooperativa ahí usted buscaba lo que quisiera, había de todo, le dije a mi mamá pues vaya a la cooperativa y llévela, ahí teníamos el crédito, ahí a todos los mineros nos daban crédito [...] para lo del jitomate cebolla y todo eso, el mandado lo sacaban en esa cooperativa cada ocho días sacaban pues lo del mandado, el mandadito lo que era todo el abarroto, todo lo traía de ahí. (Salvador. Entrevista el 29 de Noviembre del 2005)

Miguel y Salvador quienes vivieron su niñez en el campo y en su juventud se trasladarían a Charcas para trabajar en la mina, a ambos sus padres les ofrecieron parte de tierra para que regresaran a vivir a ella y la cuidaran, ninguno de los dos quiso abandonar su trabajo y regresar a vivir al campo. Ambos expresaron en entrevistas separadas, que no regresaron al campo y siguieron trabajando en la mina porque querían que sus hijos tuvieran escuela, Miguel lo expresa así:

No yo primero el estudio para mis hijos, y después los animales” “ya cuando me casé y luego que ya crecieron mis hijos entonces ya fue cuando dije no, primero está la escuela después los animales tope en lo que tope. Yo por eso nunca dejé el trabajo en la mina por que yo tuve que estarlos manteniendo a todos y pues les eché yo una hablada les dije aquí pobrementemente como estamos hijos el que quiera estudiar nomás dígame, yo haré... haré lo que sea pero yo los tengo que estudien, el que no quiera nomás me va diciendo que ya no estudia [...] por que ya le digo pues yo me interesaba que ellos estudiaran para que no sufrieran en una palabra. (Miguel hijo de Refugio y padre de Pepe. Entrevista en su casa el 9 de noviembre del 2005).

Miguel continuó trabajando en la mina y ocupó varios cargos en el sindicato local hasta que llegó a ser presidente del Consejo de Vigilancia. Recuerda cómo cuando entró a trabajar a la mina en 1945 ganaba treinta y nueve centavos y cuando terminó en

el año de 1993 ganaba noventa y dos pesos diarios. Con eso dice que se ajustaba para vivir, pues recuerda que todo en Charcas era más barato.

Para Miguel hay una relación muy estrecha entre la vida de Charcas y la empresa. Comenta: “esta mina como quien dice es la dueña de Charcas”, y de esa forma expresa cómo percibía la unidad entre el pueblo y la mina. Además desde que él trabajaba, tenía presente que los mineros tenían una posición privilegiada en relación a los diferentes trabajos en el lugar:

“mira los de la mina son los que ganan ahorita mejor dinero que ni los del campo que ni el banco que ni nadie, nada más que sí el dinero tiene esa debilidad que gana un peso y quiere gastar dos” (Miguel hijo de Refugio y padre de Pepe. Entrevista en su casa el 9 de noviembre del 2005).

Por sus posiciones dentro de la dirigencia del sindicato local se ha dado cuenta de que poco a poco, los trabajadores van perdiendo prestaciones

“en aquel tiempo teníamos nosotros seis faltas ahora no ya cayeron en tres, ahorita a las tres faltas, y lo hacen por calendario además, no andan sobre un mes completo no, el día que se hecha la falta a la otra y si en esos días falta se va porque se va, y anteriormente no, nosotros eran seis faltas por mes, pero se acabaron, perdieron mucho estos jóvenes, es lo que yo no me explico de estos jóvenes pues será por falta de experiencia” (Miguel hijo de Refugio y padre de Pepe. Entrevista en su casa el 9 de noviembre del 2005).

Miguel hace estas reflexiones ahora sentado desde el sillón de su casa, vive de su jubilación otorgada por el seguro social y a partir de su jubilación acude diariamente a cuidar parte de lo que le queda del rancho que su padre le dejó y junto con su hijo mayor cuida de algunas vacas. Ahora puede dedicarse al rancho como también lo hace Salvador el padre de Cuquita, quien además de ayudar a sus hijos en las construcciones de sus casas, recientemente acaba de recuperar parte de la tierra donde vivió de niño y en la

cuál ahora siembra fríjol y maíz. Si bien ninguno de los dos ha regresado a vivir totalmente al rancho, después de realizar sus vidas cuya reproducción dependió principalmente del trabajo en la mina, hoy en la vejez ambos regresaron a la tierra donde nacieron.

A las familias de ésta generación les tocó vivir en el contexto de enclave y desenclave en el municipio de Charcas, un momento donde la vida cotidiana estaba atada a la presencia de la compañía minera, la cual brindaba los principales servicios sociales para la reproducción familiar como lo fue la clínica y el hospital de la compañía minera, la escuela primaria Artículo 123, y las viviendas de la colonia de La Luz o Asarco. Otro momento fue el proceso de transformación de la relación anterior de la empresa con la vida cotidiana de la población de Charcas, ésta fue desligándose de brindar los servicios que la ataban directamente a la vida ordinaria de las familias mineras y los servicios fueron asumidos como responsabilidades del gobierno.

3.4 Segunda generación

Los padres de Cuquita, Salvador y Andrea, tuvieron siete hijos, con quienes conformaron la familia Mena Caleza. Aunque de los cuatro hombres ninguno trabaja en la mina –son distribuidores-, los esposos de sus tres hijas si son mineros. Cuquita está casada con Pepe, Mari con Gonzalo y Sandi con Fito. Todos viven en Charcas menos Marcelo que es el único soltero y vive en San Diego, California, y manda dinero para que a sus padres no les falte nada, además envía tenis, pantalones, y otros artículos que son repartidos entre las familias de sus hermanos. Mario tampoco vive en Charcas, sino en San Luís con su esposa e hijos. Mari trabajó tres meses en la maquiladora cuando

ésta apenas se estaba instalando, y la esposa de Cuco también trabajó por tres años en la misma hasta antes de que naciera su bebé.

Miguel y María, padres de Pepe, tuvieron ocho hijos y conformaron la familia Cedazo Cruz. De cinco hombres, Pepe y Alonso trabajan en la mina, Rubén es maestro de telesecundaria, Toño vive en monterrey y Colín trabaja la tierra. De sus hijas, Carmela y Milagros están casadas con mineros y el hijo de la segunda quien tiene 22 años, ahora trabaja también en la mina. Lola vive en monterrey donde hizo su familia.

De esta generación tomo como referencia a la familia Cedazo Mena que está formada por cinco miembros, Pepe quien tiene 42 años de edad, Cuquita su esposa 36 y sus tres hijos, José de 18, Laura de 14 y Lili de 9 años. En la narración de su historia familiar voy haciendo referencia a otros dos mineros de la familia, Gonzalo y Fito que son los esposos de las hermanas de Cuquita, el referirme a ellos permite en este apartado señalar semejanzas y contrastes en las unidades domésticas de la misma parentela.

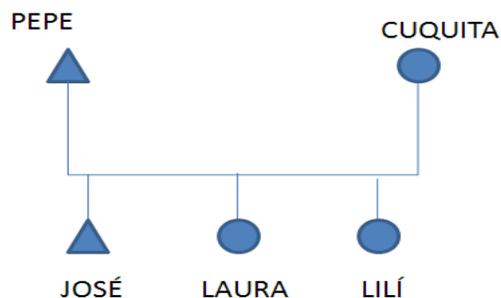


Grafico 4. Familia nuclear de Ego.
Elaborado por Juan Manuel Estevis

Pepe y Cuquita se conocen desde la adolescencia ya que eran vecinos, al igual que lo eran las hermanas de Cuquita, de quienes hoy son sus esposos. Platica que en

1986 cuando él tenía 21 años y ella 16 en un baile se hicieron novios y después de un mes se fueron a vivir juntos a la casa de los padres de Pepe. Su padre fue a hablar con los de Cuquita para ponerlos al tanto y así comienza la vida de ésta familia minera con quien realicé el trabajo de campo. Ellos viven en el barrio de la Clavellina, las casas de los parientes más próximos se encuentran ahí mismo, alrededor de una manzana hay más de seis unidades domésticas que forman parte de la parentela.

Si bien existen algunos aspectos de la vida de Charcas que he mencionado y que aún ligan a la empresa con la población, ésta generación realiza su vida cotidiana en un espacio en proceso de desenclave minero, es decir, las condiciones ordinarias de reproducción de la población ya no son dependientes en su totalidad de los servicios generados por la compañía minera.

3.4.1 Pepe y su trabajo en la mina.

Para Pepe y su hermano Alonso el trabajo en la mina en un primer momento fue una herencia de su padre, quien les consiguió el trabajo dentro de la empresa pero no como trabajadores del interior de la mina como él trabajó, sino de superficie. Ambos pertenecen al departamento mecánico. En la actualidad su trabajo es el medio por el cuál obtienen los ingresos económicos y la estabilidad laboral necesaria para sacar adelante a su familia y ambos tienen más de 18 años trabajando en la compañía minera.

Pepe tiene 22 años laborando en la mina y hace 16 años que no ha faltado ni una sola vez a su trabajo. Platica que para él es un orgullo ser minero, que a veces pasa más tiempo en el trabajo que en su casa y que por lo tanto la relación que hay con los compañeros de trabajo, en ocasiones es hasta de mayor confianza que la que hay en la

misma familia. “La mina es todo mi querer”, dice con sus propias palabras cuando me platica cómo muchas de las experiencias mas gratificantes de su vida juvenil las vivió en relación con su trabajo y con sus compañeros; ya sea haber ganado torneos de fútbol, o realizado trabajos con un nivel de dificultad elevado y que no cualquier trabajador podría llevar a cabo con éxito.

El trabajo y su puesto se lo debe como lo mencioné a las gestiones de su padre, a quien le ofrecieron en un inicio trabajo para sus hijos en el interior de la mina y ante lo cual contestó lo siguiente:

“no eso sí que no, pa la mina yo. Me chingué tantos años, así con esas palabras, me chingué todos estos años en la mina y todavía estoy trabajando pero para mis hijos no, yo para mis hijos afuera, no les digo departamento fulano porque no tienen una preparación suficiente pero de afuera donde ustedes me les den pero afuera” (Miguel hijo de Refugio y padre de Pepe. Entrevista en su casa el 9 de noviembre del 2005).

Gracias a la posición que el padre de Pepe ocupaba en el sindicato como Secretario de Trabajo es como pudo conseguir que sus dos hijos ingresaran al trabajo de la mina. A su hijo Pepe logró acomodarlo como voluntario en el taller de los camiones de transporte, donde luego encontró oportunidad para entrar a la empresa en la cuál ha hecho carrera como mecánico del molino.

“yo de presidente del consejo lo metí a camiones, le dije vete hijo a ver si aprendes siquiera mecánica a ver que aprendes para ya después el futuro de tu vida aun que no te paguen al cabo yo aquí te mantengo y estoy trabajando” (Miguel hijo de Refugio y padre de Pepe. Entrevista en su casa el 9 de noviembre del 2005).

Desde niño Pepe fue apasionado del fútbol, y dice que sólo se la vivía pensando en el juego y a sus hermanos también les gustaba. A su padre por el contrario aún le

apasiona el béisbol que por mucho tiempo fue el deporte más practicado por los trabajadores mineros. Pepe y sus hermanos prefirieron el fútbol aunque su padre quería que jugara béisbol, ya que les decía que el fútbol no les traería nada bueno. Platica que por andar siempre en el juego él apenas terminó la secundaria donde quedó a deber la materia de inglés y, ahora que a su hijo José le empezó a interesar el fútbol, Pepe no lo dejó jugar en equipos de la escuela o el barrio porque no quería que repitiera lo que consideraba su error y dejase de estudiar por andar jugando. A su hijo sólo le permitió jugar en el equipo familiar. Gonzalo esposo de una hermana de Cuquita esposa de Pepe quien también es minero, dice que no quieren que sus hijos sean “igual de pendejos” que ellos, que quieren que los superen en todo, quieren que estudien. Pepe tiene el puesto de oficial de mantenimiento en el área del molino de la planta de beneficio de la mina, a él le gustaría que su hijo estudiara Ingeniero Mecánico Electricista.

Dice Pepe que cuando él comenzó a trabajar en la mina, había mucho trabajo, entonces les daban horas extras y utilidades, es por eso que pudo construir su casa, aunque su padre le había dado un pedazo de la casa paterna en la cuál vivieron los primeros años de su matrimonio. Su esposa Cuquita comenta que en ese entonces literalmente él vivía en la mina, *“a veces venían por él a media noche y se lo llevaban al trabajo”*, platica que ese era todo su mundo y que no tenía mucho interés por la familia. Uno de los resentimientos que más tiene ante su esposo –dice- es que cuando nacieron sus hijos él nunca estuvo presente en el hospital, *“no quería nunca faltar al trabajo por ningún motivo”*.

Desde hace siete años las cosas han ido cambiando, platica Cuquita. Ahora ya pasa más tiempo en la casa. Dice Pepe que la empresa poco a poco dejó de ofrecer

tiempos extras que antes eran constantes, ahora suele pasar las tardes en su casa viendo televisión –lo mismo hace su concuño Gonzalo- o saliendo a ver a algún amigo, o asiste a las juntas de la liga de fútbol. Sin embargo cuando lo van a buscar porque necesitan realizar algún trabajo emergente él siempre está disponible, inmediatamente deja cualquier actividad y en las condiciones en las que se encuentre sale de su casa (ya sea que esté cansado, o comiendo, o tomando alguna cerveza), sube a la camioneta que pasó a recogerlo y se va a la mina sin poner ninguna objeción mas que la negociación del pago.

Platica Pepe que el trabajo en la mina es bueno, que él y su familia han vivido de ahí muchos años, tiene un sueldo estable que percibe cada semana, aunque dice que cuando le daban horas extras él sacaba mucho más. Dice que ahora la empresa ya no les quiere dar horas extras a menos que surja algún imprevisto. Pepe expresa que se siente seguro en su trabajo gracias al sindicato, y piensa que si éste no existiera, la empresa los correría por cualquier motivo. El, al igual que sus dos concuños, no ha participado nunca en los cargos de dirigencia del sindicato y tampoco asistía a las juntas del mismo hasta recientemente en que, a partir de los conflictos del líder sindical nacional, muchos mineros y entre ellos él, han mostrado mayor interés en el sindicato y empiezan a acudir a las reuniones pues querían estar al pendiente de lo que sucedía y sobre todo de la forma en que éste conflicto les afectaba directamente, pues dice Pepe que ellos tienen que defender su fuente de ingresos. Esta misma lógica lo llevó a que en las elecciones del dos de julio del 2006 votara por el PAN y estuviera en contra del PRD, pues escuchó en las noticias y entre sus compañeros que Andrés Manuel López Obrador había dado su

apoyo abierto a Napoleón Gómez Urrutia y consideraba que al ganar el PRD estaría en riesgo su fuente de trabajo.

El trabajo en la mina, platica, no es muy pesado, los trabajadores dice, “saben lo que hay que hacer y lo hacen, ya luego se ponen a descansar”. Platica que a veces los jefes los sorprenden descansando por lo que la empresa ha creado la imagen de que los mineros son muy flojos y a la hora de revisar el contrato colectivo, éste es un argumento de la empresa para no ceder en prestaciones. Reconoce que abajo de la mina sí es más trabajo ya que les dan bonos por producción como los que recibe su concuño Fito que recientemente comenzó a trabajar en la mina, así que dice, se matan más por alcanzar los bonos.

Aunque expresa sentirse muy orgulloso de su trabajo al igual que Gonzálo, se manifiesta una contradicción profunda ya que ambos se quejan constantemente de la empresa a la que acusan de explotarlos, sacan mucho dinero –dice Pepe-, y en el año 2005 apenas les dieron veinte pesos de utilidades. Ante esto platica que muchos trabajadores a veces extraen algunas cosas de la mina para ayudarse, la mayoría son objetos útiles en la casa como lo son las herramientas, pero hay quienes extraen objetos con el fin de venderlos y hacer negocio, desde herramientas hasta explosivos.

Cuando Pepe cumplió 19 años de trabajo en la mina solicitó su retiro al que tiene derecho todo minero después de 19 años de trabajo en el exterior, o 14 en el interior de la mina. Según el contrato colectivo de trabajo pueden recibir su retiro y seguir trabajando como si acabaran de entrar, y dentro de 19 o 14 años respectivamente, si no se han jubilado pueden volverlo a solicitar. Por sus diecinueve años trabajados en la mina Pepe recibió como retiro alrededor de setenta y cuatro mil pesos y tenía varios

planes para usar este dinero. En un principio había pensado dar el enganche para una casa en San Luís, o comprar un carro, pero ya con más calma, ha decidido guardarlos en el banco para de ahí ir pagando los estudios de su hijo mayor que acaba de entrar a la universidad y posteriormente tener algo para cuando su hija Laura termine la secundaria y también se vaya a San Luís a estudiar. Las utilidades que han recibido en el último año las guardará para el festejo de los quince años de su hija mayor. Sus concuños invirtieron de modo diferente sus utilidades, Gonzalo amuebló su casa; compró recamaras y puso puertas de madrera, Fito compró una camioneta siendo el primero de los tres en tener un vehículo en la actualidad, a pesar de que aun no tenía ni un año de trabajo como minero.

Pepe ha estado pensando en realizar algún otro trabajo por las tardes en caso de que los gastos vayan aumentando, por lo pronto ha tomado un curso de carpintería promovido por el municipio y logró ya poner algunas puertas de madera en su casa. Como parte de su trabajo que desempeña en la mina como mecánico del molino, el sabe de soldadura y de plomería, oficios que le han servido para realizar trabajos en su propio hogar y de los mismos familiares, y que podría en el futuro realizarlos para obtener recursos extras. Gonzalo en el tiempo del trabajo de campo nunca realizó trabajos extras por las tardes, en cambio Fito aunque comenzó a trabajar en la mina, seguía realizando esporádicamente trabajos de albañilería por las tardes.

3.4.2 La vida cotidiana en la familia de Pepe

En la casa de Pepe y Cuquita el trabajo y la escuela absorben las actividades durante la semana. Pepe al igual que sus concuños que por lo general van al turno de primera, entra a las siete de la mañana a la mina pero se va de su casa a las cinco cuarenta de la mañana. Cuquita, desde que comenzó a vivir con Pepe, cada noche prepara el lonche que llevará su esposo al trabajo, lo mismo hacen sus hermanas. El lonche consiste por lo regular en doce tacos de frijoles con huevo. Como llega muy temprano a la mina desayuna junto con otros compañeros antes de empezar el horario de trabajo, la otra parte de tacos los come cerca de la una de la tarde cuando es la hora de lonchar, se reúne con más compañeros y comparten los diferentes lonches. Cuquita en la mañana prepara a Lilí la menor para que se vaya a la escuela primaria, Laura para ir a la secundaria se prepara sola e incluso en ocasiones también peina a Lilí. Antes de las diez de la mañana Cuquita prepara el lonche y se los va a dejar, primero a Laura y luego a Lilí, regresa y hace algunos quehaceres de la casa a la vez que empieza a preparar la comida. Los lunes, por lo general, va a casa de su mamá por la mañana y hace tortillas junto con sus dos hermanas quienes ponen un comal y lo calientan con leña, pues consideran que hay un ahorro económico en hacer ella misma las tortillas que en comprarlas. Lilí sale a la una y Laura a las dos de la tarde, Pepe sale a las tres del trabajo de la mina, por lo regular se regresa acompañado de Gonzalo. En ocasiones que llega temprano y a las tres y media ya está en la casa, otras veces en que de la mina a la casa regresa corriendo hace más tiempo, a Pepe y a Goyo les gusta correr.

La comida es después de las tres de la tarde, cuando Pepe llega temprano acompaña a sus hijas, si no, él come solo. En la tarde después de la comida por lo

general se duermen un rato. La que menos duerme es Lilí, quien anda jugando sola o ve las caricaturas mientras los demás están en la siesta. Sus tres hijos tocan en la Banda Sinfónica Juvenil por lo que antes de las cinco de la tarde se preparan las dos para ir al ensayo de la banda, Laura ya tiene varios años en ella y Lilí apenas se empieza a integrar. José el mayor, cuando está en Charcas, suele acudir a los ensayos.

Cuquita participa en actividades dentro de la parroquia y por lo general siempre hace algo de esto en las tardes, ir a ensayar al coro, o reunirse con el equipo de economía solidaria de la diócesis donde ha participado en varios proyectos que pone luego en práctica en su hogar, como la cría de cabras, siembra de forraje, y realización de quesos. Además también participa en grupos de reflexión y acción social como el que se conformó para organizar la visita del Subcomandante Marcos a Charcas en noviembre del 2006. Ella piensa que no tiene porqué pedir permiso a su esposo para salir de su casa y sólo hay que avisar, pero cuando sale trata de cumplir anticipadamente con sus tareas domésticas. Pepe a quien no le gusta salir mucho prefiere quedarse a ver la televisión y como él dice “cuidar la señal del telecable pa que no se vaya a ir”. Ve películas o partidos de fútbol internacional. Aunque en un tiempo participó en un grupo religioso con su esposa, él dice que no se siente a gusto en estas actividades, “la verdad me siento tímido” declara él mismo. Sin embargo comenta que no le afecta que su esposa salga mucho, pues dice que hay confianza, sabe dónde anda y hay respeto. Esto hace que no sea motivo de conflictos cotidianos su ausencia, aunque constantemente bromea sobre ello, dice a sus hijos riéndose que no tienen mamá.

Siguiendo con el ritmo del día, Laura y Lilí hacen las tareas escolares después de las siete de la tarde cuando llegan del ensayo de la banda. Luego se comienzan a

bañar y más tarde como a las nueve Pepe se hace su propia cena, huevo revuelto con mucha cebolla y frijoles y mucho aceite, no le gusta servirse en un plato por lo que pone la cazuela en la mesa y de ahí come, a los demás no les gusta mucho su cena y Cuquita hace para ella y sus hijas. Casi siempre después de las diez cuando ya han cenado todos y se han ido a dormir, Cuquita se queda sola en la cocina preparando el lonche de Pepe para la mañana siguiente y lavando los trastes.

Los sábados se realizan los aseos más grandes de la casa como limpiar las recámaras, trapear el piso, lavar la ropa, e ir al mercado a comprar legumbres. Pepe no participa en estas tareas, pues considera que ese es trabajo de los demás y el suyo es traer el dinero a la casa. Pepe gana en promedio 840 pesos a la semana y lo entrega completo a su esposa quien lo administra. En la tarde del sábado suelen ir al mandado a alguna tienda grande de abarrotes en donde gastan cerca de 450 pesos comprando por lo general arroz, fríjol, huevo, aceite, azúcar, pastas, atún, mayonesa, chiles en vinagre y jamón, y lo que queda de dinero se usa entre semana y se ahorra para pagar la luz, el gas, el telecable, etcétera.

Los domingos una parte del día esta centrada en el fútbol al que juegan varios hombres de la familia en el equipo Real Independencia, las esposas e hijos van a acompañarlos, unas veces para echarles porras y otras para abuchearlos; la mayoría de los partidos los han perdido, por lo que en la tarde se comentan los errores y las oportunidades que dejaron ir, pero cuando ganan la alegría dura toda la semana.

Los domingos también van a misa, a veces en la mañana a las siete o en la tarde como a las seis. Cuquita suele salirse a alguna de sus actividades ya sea al coro u otra actividad casi siempre relacionada con la iglesia. José, su hijo mayor, sólo va algunos

fines de semana a casa, él vive en San Luís desde hace tres años en que se fue a estudiar el bachillerato a un seminario católico, y ahora ha entrado a la Universidad en dónde está estudiando ingeniería y vive en casa de un hermano de Cuquita en la ciudad de San Luís.

3.4.3 El fútbol en la familia

El fútbol es parte fundamental en la recreación de esta familia y los domingos es una actividad en la que la mayor parte de la familia se ve involucrada. Desde la suegra de Pepe hasta los sobrinos acuden todos a ver los partidos y a echar porras: los hombres juegan en el campo y las mujeres les gritan para animarlos, aunque la mayoría de las veces es para reírse de ellos. En el transcurso del partido hay un ambiente de euforia en la porra familiar que se mantiene al lado del campo y cuando no les agrada alguna actitud de algún jugador del equipo contrario, le chiflan y le gritan, así como al árbitro que tampoco se salva.

Recientemente en el año 2006 se abrió la liga de fútbol rápido para mujeres. Las hermanas de Cuquita así como una de sus cuñadas, conformaron un equipo junto con otras amigas, en ocasiones juegan los domingos por la tarde y nuevamente acuden todos, entonces los hombres son la porra y les enseñan y muestran estrategias de juego, es decir, el modo como ellos creen que deberían de jugar según su propia experiencia.

El fútbol ha marcado un tema de conversación e interacción constante en dónde interviene casi toda la familia. Se discuten las derrotas y los errores, se habla sobre las actitudes de los jugadores, de su desgano, de la inconstancia o de su desesperación.

En el campo ocurren diversas situaciones que han puesto a prueba las relaciones de la vida familiar. El equipo masculino está conformado por varios integrantes de la misma familia, hasta ocho parientes han jugado juntos, Pepe es el líder del equipo y es apoyado por Cuco, hermano de Cuquita, y por Gonzalo, esposo de la hermana de Cuquita. Platica Pepe que él jugaba en otro equipo de la liga en primera fuerza, pero cuando lo invitaron a conformar el equipo con algunos miembros de la familia, dejó el equipo donde jugaba con el cual había llegado a ser campeón para integrarse al nuevo equipo en la segunda fuerza, pues para él valía la pena dejar el equipo de primera porque consideró que era más importante la unión familiar.

El equipo nunca ha calificado a la liguilla para luchar por el ascenso a la primera fuerza, para Pepe esto ya no importa mucho pues dice, “yo ya he jugado liguillas y ganado campeonatos”, él piensa más bien que el equipo es un espacio para que los más jóvenes aprendan a jugar y después que otros equipos se llevan a los jugadores que ahí se forman, y así sucede, cada vez que termina la liguilla varios de sus jugadores se salen del equipo pero otros llegan, en especial jóvenes que no han jugado aún en otros equipos y quieren una oportunidad. Gonzalo, al contrario de Pepe, piensa que el equipo debería de subir a primera fuerza y cree que si no es así no hay ninguna motivación para esforzarse y mantener el equipo. Para él es importante ser el mejor, y en ocasiones su apasionamiento a la hora del juego le ha traído como consecuencia expulsiones y distanciamiento con algunos miembros del propio equipo (que en ocasiones son parte de la misma familia), a los que les ha llamado la atención con regaños a la hora del juego. Gonzalo en su trabajo en la mina es el único de la parentela que ha ascendido de minero

sindicalizado a empleado de confianza y ha tenido que migrar a la ciudad de Taxco, situación que analizaremos en el próximo capítulo.

En algunas reuniones familiares dentro de la experiencia del trabajo de campo, un tema de reflexión fue la participación de la familia en el fútbol, quien para algunas mujeres empezaba a ser ya no un motivo de unión familiar, sino de desencuentros, además de considerar que a los hijos les enseñaban actitudes de violencia cada domingo, ya sea por los gritos de las mujeres en la porra, o en los pleitos que se suscitaban en el interior del partido protagonizado por los jugadores. Respecto al equipo de fútbol de mujeres, algunas veces hay enfrentamientos verbales con el equipo contrario y pocas veces al interior, aunque una de las mujeres de la familia ya dejó de asistir porque su cuñada, quien juega en el mismo equipo, accidentalmente le dio un golpe en el partido. Cuquita la esposa de Pepe aunque algunas veces ha jugado en equipos de Voleibol, ha evitado entrar al de fútbol porque piensa que no resistiría algún golpe que le dieran y respondería de la misma manera. Esta familia vive constantemente experiencias colectivas tanto de unión como de desencuentro en torno al fútbol.

3.4.4 Las fiestas.

Difícilmente se deja sin celebrar el cumpleaños de algún integrante de esta familia sin importar si es de alguien de dos años o de setenta. Las celebraciones no son ostentosas, los padres del festejado son los responsables de organizar alguna comida o cena y de invitar a los demás integrantes de la familia extensa a la celebración. Las fiestas más grandes y que incluso requieren de la contratación de algún salón de fiestas, son las de el bautismo, la presentación a los tres años, los quince años y las bodas; en

ellas además de la familia extensa se invita a amigos y conocidos, los cuáles a veces apoyan apadrinando alguno de los gastos, ya sea el pastel, el refresco, o los adornos, etcétera.

Otros festejos al interior de la familia y dónde se reafirma el sentimiento familiar son la navidad y el año nuevo, así como los días en que realizan las levantadas del niño dios¹⁸. En el día de navidad se reúnen en casa de Andrea y Salvador, padres de Cuquita, se reza el rosario para acostar al niño y después cenan unos tamales, no acuden todos los hijos de Andrea, pues en especial los hombres acuden a casa de sus respectivos suegros y sólo llegan unos instantes a saludar y felicitar. Algunas veces la familia se desplaza a visitar otra casa de alguno de sus integrantes en dónde también acuestan al niño dios.

¹⁸ La fiesta de la levantada del niño dios tiene una gran relevancia. Algunos niños dios de la familia son levantados en conjunto y se han organizado pastorelas para esta celebración. En algunas regiones del altiplano persiste la tradición de organizar compañías de pastores que realizan una representación de la trama del nacimiento de Jesús con diversos personajes donde los protagonistas son los pastores y los diablos. El desarrollo de la pastorela suele durar hasta nueve horas por lo que hay que estar en vela toda la noche, en Charcas hay pastorelas casi cada fin de semana desde el mes de enero hasta marzo de cada año. Las familias que solicitan la presentación de alguna de estas compañías para la levantada de sus niños dios tienen que organizarse y ofrecer alimentos tanto a los actores como a la gente que acude a verlos, de modo que desde la noche hasta la mañana mientras se desarrolla la trama de la pastorela entre diálogos y cantos, entra y sale gente que es invitada a comer dentro de la casa, y al amanecer cuando concluye la pastorela se reparte a la gente la comida que quedó. Dice Andrea que es el volo o reliquia que la familia le ofrece al niño como gratitud por la vida.

Esta familia ha invitado durante algunos años a compañías de pastores para que representen la pastorela fuera de la casa de los padres de Cuquita. Para ello se realiza un trabajo colectivo en dónde intervienen todos los miembros de la familia y se invita a colaborar a algunos vecinos. En la pastorela organizada por ellos en el año 2006 se usaron ochenta kilos de maíz para hacer tamales, además de tener menudo, ponche y atole para todos los invitados. Las mujeres suelen encargarse de preparar las comidas mientras que los hombres son los responsables de preparar el escenario, acarrear leña para la lumbre que representará el infierno, ponen lonas grandes en la calle para que los asistentes se cubran del aire y del frío, y ponen luz en gran parte de la calle.

En Charcas el compadrazgo en torno al niño dios es muy relevante. Se invita a algún amigo o familiar a ser padrino del niño dios y a partir de aceptar el compromiso se hablan como compadres, aun si el padrino renuncia en algún momento a este compromiso suele mantenerse el trato de respeto y se siguen diciendo compadres.

Otro día muy festivo es el día de la madre –durante mi presencia en campo, no se festejó .el día del padre-, en que se reúnen todas las unidades domésticas en la casa de la madre de Cuquita. En las fiestas familiares se observa cómo por lo general las mujeres siempre están platicando en grupo y regularmente lo hacen cerca de la cocina, mientras que los hombres empiezan a tomar cervezas y se apartaban físicamente platicando por lo regular de algún tema del trabajo en la mina o del fútbol. En el festejo del 10 de Mayo del 2006 en que celebraron a las madres, los hombres que trabajan hicieron una cooperación y le dieron el dinero a una de las mujeres para que ella fuera a comprar regalos para todas las mamás de la familia e hicieran la comida; ellos pusieron el dinero pero no fueron a las tiendas a comprar los regalos.



Imagen 13. Preparando convivió familiar. Fotografía: Juan Manuel Estevis, tomada el 9 de octubre del 2005

Las fiestas por lo general dejan ver al interior de la familia las redes de cooperación y apoyo que refuerzan la cohesión familiar, Cuquita y Mari, que son hermanas, se apoyan mutuamente y sus esposos conviven más seguido, mientras su otra hermana Sandi, acude con Graciela su cuñada. Ambas redes acuden con Andrea la madre, quien las apoya de diversos modos, en especial haciéndoles algún guiso que complementa la comida de la fiesta que realizan.

3.4.5 Relación hacia el exterior.

Las redes externas al círculo familiar tienen que ver principalmente con relaciones de amistad o de trabajo. El ámbito más cercano es la cuadra donde se tienen relaciones de cooperación con los vecinos y hay conocimiento mutuo de historias de familia aunque no se reconozcan como amigos. Los vecinos de la cuadra de los Mena Caleza han cooperado en algunos momentos para realizar alguna mejora colectiva; escarbar toda la calle para meter el drenaje o cooperar para comprar los postes de la luz son cosas que recuerda Pepe que ha realizado en conjunto. Varios de los vecinos son parte de la misma familia y esto proporciona cierta seguridad a los grupos familiares ya que se está al pendiente de las casas de los demás, y al pendiente de los niños cuando están jugando en la calle.

Los amigos son otra red de relaciones fundamentales. Cuquita quien participa en grupos dentro de la parroquia ha construido ahí sus redes de amistad más sólidas. La red de amigos de Pepe, en cambio, está conformada principalmente por compañeros de trabajo, en especial con aquellos con los que han laborado por muchos años en el mismo departamento y con los que además jugó fútbol y ganó trofeos. Los amigos pocas veces

acuden a la casa en días ordinarios, cuando hay una fiesta familiar algunas veces se les invita, pero dónde más se frecuentan es en el trabajo, en el campo de fútbol y en las cantinas. Como pareja tienen también amigos comunes, varios de éstos amigos llegan a convertirse en compadres y son los que se frecuentan un poco más en las casas. El compadrazgo –la mayoría son elegidos dentro de la familia- tiene como base principal el afecto y su red está constituida tanto de familiares como de amigos, no se percibe que éste sea usado para ascender en la escala social, en el prestigio o el estatus.

3.4.6 Los conocimientos

“No conocía uno tanto como ahora, ahora ya la juventud si no estudia es porque no quiere, y sabe mucho ya lo que es una vida; cómo se forma, cómo empieza y cómo termina, y antes no pues nomás al ahí se va, ahí si te fue bien pues que bien y si te fue mal ni modo” (Andrea madre de Cuquita. Entrevista en su casa el 29 de noviembre del 2005).

Los conocimientos para realizar la vida cotidiana pueden dividirse entre los que se adquieren por medio de una capacitación formal como es la escuela, y entre los que aportan la experiencia diaria. Los trabajadores de la mina se caracterizan entre otras cosas por saber diversidad de oficios, de modo que en los trabajos de la casa pocas veces se contrata a alguien para que los realice, Pepe hace todas las reparaciones de su casa, ya sea de plomería, albañilería, o carpintería; cuando se requiere algún apoyo por lo general acude con su hermano o con alguno de sus cuñados que también son mineros.

La esposa de Pepe platica que mucho de lo que ella hace para organizar la vida doméstica de su hogar lo aprendió de su madre, sin embargo ella ha profesionalizado

varios de sus conocimientos participando en cursos tanto de cocina, como de corte y confección de ropa, corte de cabello, y hasta de computación. Aunque no tiene un trabajo asalariado fuera del hogar, sus conocimientos los utiliza para beneficio de su propia familia; corta el pelo a sus hijas, les hace ropa, ayuda en sus tareas en la computadora, etcétera. Aunque tienen infinidad de conocimientos que les permiten resolver de manera práctica los problemas de la vida cotidiana, los obtenidos en la escuela y los grados académicos suelen ser mas valorados por la misma familia. El que los hijos estudien se convierte en centro de la vida familiar, del trabajo, del esfuerzo, y del sacrificio. Una de las metas principales de la familia es que los hijos estudien, uno de los sentidos presentes en esta meta es el deseo de que los hijos sufran menos que los padres o tengan menos dificultades para enfrentar la vida; en esta familia el tener estudio también representa la posibilidad de poder ser visto, escuchado y valorado como lo expresa Pepe: *“No quiero que eso mismo que me pasó a mí, pase a mis hijos. Es muy triste que le digan a uno que no vale nada sin el estudio, se siente uno humillado”*. Esta visión podría ser entendida como si arriba, en otro escalón, la humillación doliera menos.



Imagen 14. La educación en casa. Fotografía: Juan Manuel Estevis, tomada el 11 de octubre del 2005.

Que nuestros hijos nos superen en todo. Es la frase que expresa Gonzalo cuando, después del fútbol, toma una cerveza con Pepe en el patio de su casa, “*Queremos que nuestros hijos no sean igual de pendejos como nosotros, que nos superen en todo*”. Una de las formas tangibles de esta superación es el deseo de que sus hijos no trabajen en la mina como ellos. En los discursos constantes tanto en esta familia como en diversas familias mineras hay una tendencia de los padres a expresar lo mismo, ello a pesar de que como trabajadores viven con un afecto al trabajo y manifiestan constantemente su orgullo por ser mineros. Sin embargo, esperan que sus hijos estudien y que trabajen en algo mejor. Si bien el deseo de dar estudio es considerado como algo noble e incluso una responsabilidad de los padres que ayuda a los hijos a “sufrir menos”, en esta familia observamos cómo va marcando una diferencia de una generación a otra entre sus miembros, diferencia que en algunos casos se convierte en desigualdad.

Regresaremos a la generación anterior para seguir la secuencia del estudio y su sentido en la vida de esta familia:

En la primera generación, el padre de Pepe, quien trabajó en la mina durante 46 años, de niño sólo fue un año a la escuela, y ya de adulto cursó la primaria. Él mismo platica que sus padres no sabían leer ni escribir, no lo mandaron a la escuela pues dice que no lo consideraban importante. Una de sus hermanas fue la que lo metió un año a la escuela, y recuerda que le enseñaban con un silabario, una pizarra y un gis; mas no aprendió mucho, pues pronto se regresó al rancho a ayudarle a su padre a cuidar los animales. Para Miguel, el no saber leer ni escribir lo llevaron a pasar hambres y sufrimientos en diferentes momentos de su vida como cuando salió por primera vez de

Charcas a realizar su servicio militar en la Cd. de México y en el trayecto duró varios días sin comer. Experiencias como la anterior marcan su vida, y es así como decide que la familia que él construya tendrá que ser diferente a la que hicieron sus padres, quienes a decir de él sólo pensaban en el campo y en los animales, pero la escuela no era importante.

Pues es que el personal de antes para ellos la escuela no servía, según ellos era la creencia de ellos, que un personal qué ganaba con saber leer, no, lo que importaba era el trabajo del campo [...] yo fui a la viceversa, yo cuando me llevaron al servicio yo ya trabajaba en la mina, y nomás por ignorancia y un consejo de ellos nada, ellos nomás se concretaron a llorar, que yo ya era un caso perdido para ellos, yo ya era muerto, que ya me iba a la guerra que ya no tenía esperanzas de volver, ellos ignoraban todo eso mis padres [...] entonces desde ahí yo dije, no yo primero el estudio para mis hijos y después los animales [...].

Por eso a mí me interesó más el estudio que la tierra, porque lo que yo había sufrido [...] nomás por no saber yo leer pues dije no, éste, primeramente la escuela, esa fue mi ambición o mi medio de dirigir yo a mi familia, porque yo me interesaba que ellos estudiaran para que no sufrieran en una palabra. (Miguel hijo de Refugio y padre de Pepe. Entrevista en su casa el 9 de noviembre del 2005).

En la segunda generación los hijos de Miguel terminaron todos de estudiar la escuela primaria, y algunos hicieron dos o tres años en la secundaria, pero solo uno logró realizar estudios arriba de estos niveles.

Jorge, el hermano mayor de Pepe, salió de Charcas a la capital de San Luís y estudió para profesor, cosa que le valió cierta distinción entre los de su familia y le hizo recibir un trato privilegiado por parte de su padre quien se sintió orgulloso de él. El estudio de Jorge más que un logro familiar que beneficiara a todos, se constituyó en una conquista individual y que diferenció al maestro de entre sus hermanos quienes trabajan

en la mina. Pepe, su hermano, comenta que como él estudió, “su forma de pensar es otra y ya no se acopla bien con la familia, ni va a la milpa a ayudarle a su padre; vive bien, se viste diferente, piensa que las cosas son como él las dice”. La diferencia marcada por el estudio se vuelca en una distancia social que ha marcado una separación en la familia, ni él frecuenta a sus hermanos, ni éstos a él, su familia nuclear permanece aislada de las conformadas por sus hermanos. “El profe”, a quien tuve oportunidad de conocer, efectivamente viste diferente a sus hermanos mineros; usa camisas de guayabera, pantalones de vestir, zapatos negros de cintas y su reloj de pulso algo visible; esto a diferencia de sus hermanos quienes trabajan en la mina como su padre, y que visten con pantalón de mezclilla, playera, tenis, y usan cachucha.

En el caso de los suegros de Pepe, el estudio mantiene el mismo sentido, sigue asociado al deseo de disminuir las dificultades en la vida. Andrea recuerda que estudió en la escuela Artículo 123, donde no pudo pasar del tercer grado, pero logró concluirla ya casada cuando sus hijos ya eran mayores. Salvador su esposo, quien trabajó 14 años dentro de la mina, al momento de cobrar firmaba con su huella digital, aunque después aprendió a escribir su nombre.

Tanto los padres de Pepe como sus suegros, vieron en la escuela una alternativa contra el sufrimiento, por lo que mandaron a sus hijos a la escuela donde los hombres estudiaron hasta la secundaria o parte de ella y las mujeres la concluyeron y lograron estudiar después en un bachillerato tecnológico (CETIS) aunque ninguna lo terminó.

En esta familia, el caso de Mario, hermano de Cuquita, es muy ilustrativo, su madre quería que tuviera estudios porque no le veía grandes capacidades para desenvolverse en trabajos pesados. Andrea lo platica con sus propias palabras

expresando la idea de que si su hijo estudiaba, podría conseguir un trabajo más liviano ya que el trabajo sin estudio implica sufrimiento.

“Yo el que quería que estudiara era mi Mario, como que siempre lo veía yo como muy inútil, como que de chiquillo lo veía yo que todo se le hacía difícil, le decía yo oyes hijo, este, estudia aunque yo trabaje pero agarra una carrerita que no te mate tanto en el trabajo” (Andrea madre de Cuqita. Entrevista el 29 de Noviembre del 2005).

Lo que en esta familia se entiende por estudiar ha ido variando en el transcurso del tiempo. Para el padre de Pepe, el que él no tuviera estudio significaba que no sabía leer ni escribir, no sabía expresarse. Para la generación de Pepe, el no tener estudio significa no haber continuado en la escuela después de la secundaria. En este sentido, su hijo es ahora quien sí tiene estudio, ya que concluyó el bachillerato y acaba de entrar a la universidad. La familia está pendiente de sus progresos, ya que hasta el momento ha sido la primera persona de la familia en concluir el bachillerato, y el único que ha entrado a la universidad.

En estos casos se deja ver algo que se contrapone; el trabajo que los padres realizan y que perciben como un sacrificio está enfocado principalmente a que los hijos estudien, es como dice Miguel, la forma de dirigir a la familia, sin embargo quienes han podido tener algún estudio, se distancian de la familia física, emocional y socialmente. Esta separación es el precio del estudio que Pepe no quiere repetir en su familia ahora que su hijo acude a la universidad, es por eso que junto con su esposa piensan que es necesario dar a sus hijos bases diferentes, “Que no se estudie para hacerse rico sino para salir adelante, sin perder la sencillez”, comenta Cuqita, Pepe reflexionando en el caso de su hermano finalmente se queda con la siguiente afirmación: “no puedo entender por qué el estudio cambia tanto a las personas”.

3.5 Tercera generación

La tercera generación está conformada por los hijos y sobrinos de Pepe y Cuquita, ellos estudian actualmente en los diferentes niveles del sistema escolar y sólo dos de ellos se han casado. La cotidianidad de esta generación está estrechamente relacionada también con modernos medios de información y comunicación. Sus padres, quienes de niños accedían a cuentos e historias infantiles por medio de la radio, y quienes más adelante veían las primeras imágenes en televisión de bulbos y que recuerdan que cuando se calentaban la televisión se apagaba, ahora compran computadoras para sus hijos, además de que éstos acuden a rentar el Internet, y algunos usan teléfonos celulares y escuchan música digitalizada en aparatos del tamaño de una cajetilla de cerillos.

En ésta generación hasta el momento sólo hay un sobrino de Pepe de 22 años que es minero, y también hay un miembro de la familia que es el primero en tener estudios más arriba del bachillerato, es el hijo de Pepe y Cuquita el cuál estudia en la Universidad Autónoma de San Luís Potosí (UASLP).

Los padres de ambos (segunda generación), siguen deseando que sus hijos estudien. Sin embargo, como el primero ya no quiso hacerlo y embarazó a su novia, tuvo que trabajar. Los padres de él, en especial la madre, son quienes lograron que éste trabajara en la mina, es decir, fueron a solicitarle trabajo al sindicato en dónde hablaron con los dirigentes para que dieran oportunidad a su hijo de entrar a trabajar a la mina, en la cuál desde hace más de veinte años ya labora el padre de él. Cuando en la mina accedieron a darle trabajo, se lo comunicaron a sus padres y el hijo sólo se presentó el día que le dijeron y comenzó su vida laboral en el departamento de carpintería.

El hijo de Cuquita, quien quiso seguir estudiando, después del bachillerato se fue a San Luís. Sin embargo, aunque parece una decisión del él solamente, sus padres comentan que ellos hicieron lo posible porque él estudiara. Tal fue el caso de mandarlo a estudiar de interno el bachillerato a un seminario católico en dónde a decir del papá aprendería a ordenarse en la vida, tener disciplina. Luego cuando el hijo quiso estudiar la universidad y no sabía cuál carrera elegir, el día en que fue a inscribirse a la universidad habló por teléfono a su padre para que le diera alguna sugerencia, Pepe le sugirió que entrase a Ingeniería Mecánica industrial, y fue ahí donde su hijo se inscribió. Ahora Pepe le ayudará para que en las vacaciones de verano José trabaje en la compañía minera con alguna de las empresas contratistas que operan ahí.

En ambos casos se percibe una inducción directiva de los hijos en la vida adulta por parte de los padres y que se repite tanto en la primera como en la segunda generación. Las generaciones adultas consiguen los trabajos para los hijos y sugieren el tipo de estudios a realizar. En diversas familias de Charcas ocurre lo que podría describirse como la expulsión de la unidad doméstica de la tercera generación, en dónde la tendencia es que éstos salgan a estudiar o a trabajar fuera de Charcas, ya sea a San Luís, o a Monterrey.

La hija de Cuquita, quien está a punto de terminar la secundaria, sabe que lo que le sigue es trasladarse a la ciudad de San Luís Potosí a estudiar el bachillerato y posteriormente continuar con la universidad.

Como lo mencioné con anterioridad, no se espera que esta generación regrese a realizar su vida productiva y reproductiva en Charcas, donde se considera que no hay oportunidades para ellos. Esta generación vive otro momento en el proceso social de

Charcas que tiene que ver con el flujo de personas en forma de migración, un desplazamiento promovido por los padres y asumido por los hijos y que se vislumbra a partir de que los hijos cumplen quince años de edad. Los desplazamientos siguen la misma lógica del ascenso escalonado en donde la expulsión de la unidad doméstica es la decisión que posibilita esta secuencia.

3.6 El ascenso en las trayectorias de vida

La historia y vida cotidiana de esta familia la podemos leer como una escalera en ascenso, cada generación logra subir los escalones que le corresponden e impulsa y prepara a la siguiente para que vaya más arriba.

Se pasa de la vida en el campo donde se trabajaba la tierra y cuidaban animales, a la vida urbana para depender del trabajo en la mina, y de ahí se emigra a la ciudad. En la mina se escalan posiciones dentro de la categoría de trabajo y se impulsa a que la próxima generación siga trabajando ahí, pero en posiciones consideradas como superiores; el interior de la mina es para los que no estudiaron –como El Burro de Oro–, la superficie, para los que sí lo hicieron.

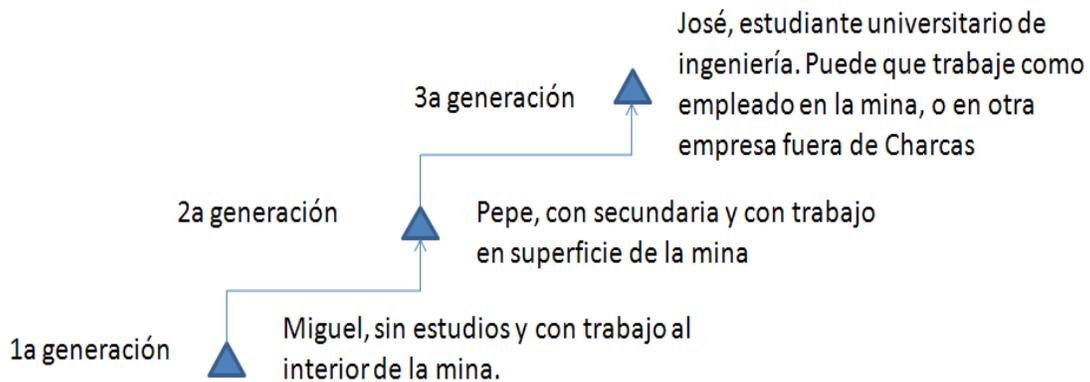


Grafico 5. El ascenso en tres generaciones.
Elaborado por Juan Manuel Estevis

En los estudios de igual manera se percibe esta escalera, una generación que firma con la huella digital por no saber escribir, pero que prepara a la próxima para que si lo haga y tengan al menos la secundaria, y a su vez impulse a la siguiente donde se espera que adquieran títulos universitarios.

Los servicios de salud también muestran el paso por esta escalera además de ser reflejo del proceso de desenclavización. Los ancestros y la primera generación dependieron de los servicios médicos otorgados por la compañía, los que dejaron de trabajar en la mina antes de la década de los setenta en que se dieron de alta al seguro social, no obtuvieron jubilación ni pensión, mientras los que han trabajado en la mina después de esa década se han pensionado y han incluso adquirido alguna casa con crédito de Infonavit en la ciudad.

<i>Tipo de trayectoria</i>	<i>Antepasados</i>	<i>1ª Generación</i>	<i>2ª Generación</i>	<i>3ª Generación</i>
<i>Trabajos</i>	Agricultura, arriería, minería.	Minería	Minería Maquiladora Educador	Minería
<i>Tipo de trabajo en la mina.</i>	Minero de piso o interior.	Minero de piso o interior	Mineros de superficie y piso, empleados de confianza	Contratistas Empleados
<i>Estudios</i>	Sin estudios	Primaria	Secundaria y bachillerato inconcluso, profesor.	Bachillerato, Universidad
<i>Salud</i>	Hospital y clínica de la mina.	Hospital y clínica de la mina, después en el IMSS	Hospital del IMSS	Hospital del IMSS
<i>Lugares de residencia</i>	Comunidades, ejidos.	Niñez en comunidad, juventud y vida adulta en cabecera municipal.	Cabecera municipal, Taxco, Monterrey, Cd. de San Luís, California.	Cabecera municipal, Cd. de San Luís.

Cuadro 3. Trayectorias familiares en ascenso. Elaborado por Juan Manuel Estevis. Fuente: Datos de Campos.

En esta familia los ascensos son sinónimo de progreso y de bienestar, de estar y vivir mejor, como apuntamos en el apartado referente al estudio, el objetivo de este escalamiento continuo es llegar individualmente más arriba, donde se considera que el sufrimiento es menor, como lo señalan sus integrantes.

El ir más arriba se convierte en un principio de visión y como lo señaló claramente Miguel, “un modo de dirigir” a la familia para que no se sufra, es un principio noble y valioso, e indiscutible como justo. Es aquí donde marcamos el punto de interés en éste trabajo, y lo que consideramos como problema. Lo que consideramos

relevante y problemático no es la escalada, sino el uso que se hace de ella, cuando algunos de sus integrantes, a partir de la posición alcanzada en la escalera y que fue lograda gracias al esfuerzo y trabajo de la generación anterior, se distancian de los demás, o intentan mantener posiciones de control sobre las relaciones que los favorezcan individualmente.

También en el camino por el logro del ascenso, cuando se toma como una meta individual, se viven momentos de conflicto como el vivido en esta familia en torno al fútbol. Gonzalo al buscar el ascenso como meta individual pero no del equipo que es familiar, grita, se enoja y regaña a sus compañeros, con quienes después termina distanciado.

En el siguiente capítulo, profundizaré sobre la relación del ascenso con la ideología, ejemplificando algunas implicaciones que se viven cuando el ascenso es asumido sin tener en cuenta la ideología que puede estar presente en este proceso.

Capítulo Cuatro

4.1 Trabajo minero y trayectorias familiares

Como escribimos en el capítulo uno, Juan Luis Sariego propone tres elementos a partir de los cuales se configura la cultura minera: las formas de organización, el desarrollo del trabajo minero y la vida de la comunidad. En este apartado expongo, en tres casos, tres elementos que se relacionan con los de Sariego, a la vez que se pueden distinguir de ellos. Sariego muestra la importancia de las formas de organización de los mineros frente al poder de la empresa, con el caso uno buscaré mostrar el poder de la empresa que tiende a prescindir de la organización sindical y cómo un minero asume conducirse a partir de la forma de trabajo que propone la empresa. Respecto a la vida de la comunidad yo destacaré el valor con que la población de Charcas reviste el trabajo minero y cómo se reorganiza la vida de una unidad doméstica a partir de que uno de sus integrantes comienza a trabajar en la mina. En un tercer caso expongo el significado del trabajo minero construido a partir del desarrollo de la práctica del mismo, en la relación con el lugar de trabajo y con los compañeros de cuadrilla, donde incluso en momentos se intenta prescindir tanto de las políticas de la empresa, como de las estructuras sindicales.

A partir de estos tres espacios en donde se construyen significados sobre el trabajo minero y que repercuten en las trayectorias de vida familiares, rescato los aspectos ideológicos presentes en las prácticas. El ascenso está presente en ellos pudiéndose apreciar su implicación en la vida familiar. En los tres casos se percibe cómo las trayectorias familiares están relacionadas con la manera en que los sujetos

significan el trabajo minero, lo asumen como propio y lo materializan en acciones que determinan la vida familiar.

4.1.1 Caso uno. De obrero a empleado de confianza: un minero con estudios

El nivel promedio de escolaridad de los obreros mineros varía entre primaria terminada y secundaria inconclusa, quienes no concluyeron la primaria son principalmente la gente de mayor edad y que tienen más antigüedad en el trabajo en la mina. En el interior de la mina el nivel de estudios es menor que en el exterior.

Un caso peculiar es el de Gonzalo, minero de 33 años, concuño de Pepe y Fito, y esposo de Mari, hermana de Cuquita. Cuando él se casó a los 21 años, ya trabajaba en la mina y al igual que sus hermanos no concluyó la secundaria cuando vivía en casa de sus padres. Platica que ya casado, motivado por su esposa, se puso a estudiar la secundaria abierta en el INEA, y luego en el año 2002 la compañía minera abrió una convocatoria a los trabajadores mineros con secundaria terminada para que pudieran estudiar en CETIS el bachillerato, y hacer en conjunto una carrera técnica en minería. Gonzalo se inscribió en la convocatoria y nuevamente respaldado e impulsado por su esposa, durante tres años asistió a los cursos de tres a cuatro horas diarias después de llegar del trabajo en la mina. El 19 de noviembre del 2005 asistió junto con su familia a la ceremonia en donde le entregaron junto a 12 compañeros mineros su certificado de bachillerato y su título de Técnico en Minería. De regreso a su casa, Gonzalo platicaba que gracias a la paciencia de su esposa, quien no terminó el bachillerato, él había logrado terminarlo. “Si no me hubiera casado con ella quién sabe qué sería de mi vida”, pues recuerda que mucho le

gustaba tomar cerveza de más joven. Fue el único minero que llevó a su familia a la ceremonia de entrega de certificados, los demás asistieron solos.



Imagen 15. Mineros de Charcas en la entrega de certificados de bachillerato tecnológico y de técnicos en minería. Fotografía: JuanManuel Estevis Adame, tomada el 19 de noviembre del 2005.

Gonzalo se graduó, y continuó con los compañeros de estudio su trabajo normal en la mina, realizando sus actividades ordinarias dentro de su misma categoría. Recuerda que los compañeros que no estudiaron y que realizaban actividades similares se burlaban de ellos diciéndoles “ingenieros”. Esta burla al parece tiene implicación con el hecho de que los mineros defienden el oficio como un saber empírico desarrollado en la práctica del mismo.

A finales de noviembre del 2005 el sindicato minero promovió créditos de Fonavi para adquirir casas en Monterrey, Gonzalo metió solicitud la cual fue aprobada y poco tiempo después viajó con su esposa a ver la casa que les ofrecían y que al año siguiente les entregaron.

Gonzalo tenía pensado irse con su familia a vivir a Monterrey y buscar un trabajo mejor, pues en la mina aunque había estudiado decía: “siempre seguiré igual”. Platica que gracias a que estudió, ahora él piensa de modo diferente, y si no hubiera estudiado, nunca se le hubiese ocurrido dejar la mina, e intentar vivir y trabajar en otro lugar. De fondo para Gonzalo estaba implícito que la movilidad implicaba el imaginario de estar mejor, vivir mejor.

Poco tiempo antes de que él abandonara el trabajo en la mina y se fuera a Monterrey en búsqueda de una vida diferente con su esposa e hijos, la empresa le ofreció un ascenso, el cual consistía en dejar de ser un trabajador sindicalizado y pasar a ser empleado de confianza de la compañía minera, sin embargo había una condición: el empleo no era en la misma unidad minera de Charcas, sino que para obtenerlo se tendría que trasladar de manera inmediata a una unidad de la misma compañía ubicada en Taxco, Guerrero.

Comenta que antes de aceptar el ofrecimiento de la compañía, lo veía como una oportunidad de salir adelante y de poner a prueba sus conocimientos adquiridos en los dieciséis años de trabajo en la mina y los adquiridos en la escuela. Después de ir a una entrevista a Taxco, regresó y renunció a su trabajo y por sus dieciséis años de trabajo le dieron quince mil pesos de liquidación. Después de firmar su renuncia dudaba en irse, pero la empresa lo motivó diciéndole finalmente que él ya había renunciado, así que si no quería irse, ya tampoco era trabajador sindicalizado. Una semana después, aun sin recibir el dinero de la liquidación se trasladó a su nuevo trabajo en Taxco dejando a su esposa y sus dos hijos en Charcas. Según sus palabras, pensaba en irse y probar suerte,

y estar sólo un tiempo ahí por lo que no quería llevar a su familia por el momento, a pesar de la insistencia y presión de su esposa y sus cuñados.

Enseguida que Gonzalo se trasladó a Taxco, comenzaron a surgir conflictos en la familia a causa de la separación; la depresión de la esposa, el llanto constante de la niña de cinco años, la rebeldía del hijo mayor de once, esto en conjunto con la dificultad para sobrellevar el gasto diario de la casa al cuál comenzaron a apoyar los hermanos de la esposa ofreciéndole prestamos. Así pasaron la fiesta de navidad y año nuevo por primera vez separados. Tres meses después de que él se había ido, su esposa decidió ir a seguirlo junto con sus hijos a quienes dio de baja en sus respectivas escuelas. Empacaron lo más que pudieron y su casa quedó al cuidado de la familia de la esposa, tomaron el autobús acompañados por los padres de ella quienes nunca habían viajado tanta distancia, pero que habían decidido ir a dejar con sus hijos hasta donde se encontraba su esposo.

Ya reunidos se instalaron en una casa amueblada que la compañía les rentaba, inmediatamente inscribieron a sus hijos para que continuaran su vida escolar, tratando de adaptarse todos a su nueva vida, donde las redes principales estaban conformadas por compañeros de trabajo de Gonzalo que antes que él, habían salido de Charcas en las mismas condicione de ascenso.

En Taxco, Gonzalo tuvo el puesto de supervisor y en promedio ganaba con la deducción del crédito de la casa que tienen en Monterrey y que aún no estrenan, 2 500 pesos a la quincena en relación a los 1 400 que recibía en Charcas aun sin la deducción del mismo crédito. En el mes de marzo del 2007 vino un fin de semana con su esposa e hijos de visita a Charcas y tuvimos oportunidad de charlar, en ese tiempo comentó que el estaba a gusto con su nuevo trabajo, aunque su responsabilidad en él había aumentado

“como soy nuevo los ingenieros me exigen mucho, y yo tengo que exigir a la vez a los muchachos”. Su esposa platicaba que casi ni lo veía pues gran parte del día él permanecía en la mina, y en la casa como llega muy cansado pasaba el rato durmiendo. Pepe hacia la observación de que a Gonzalo se le notaba muy presionado, pues veía que había adelgazado notoriamente, presentaba ojeras muy marcadas y fumaba en forma continua, cosa que no hacia antes de salir de Charcas a Taxco.

Aunque Gonzalo expresó en una plática informal que a él no le había costado mucho adaptarse a su nueva vida y trabajo –el rito de paso de obrero a empleado había concluido- dijo que a su familia sí se le dificultaba adaptarse, y que tal vez nunca lo lograrían, pues dice “siempre están pensando en Charcas”. Después de permanecer juntos en Taxco aproximadamente nueve meses, estalló la huelga en la empresa, las condiciones de trabajo se volvieron muy inestables ya que la compañía minera constantemente amenazaba con cerrar la mina. Finalmente a inicios de octubre del 2007 trasladaron a varios empleados de confianza en condición de préstamo a otras unidades de la compañía en diferentes partes de la república. A Gonzalo lo trasladaron a Charcas junto con otros empleados originarios de Taxco. En menos de tres días empacaron nuevamente sus cosas que habían llevado, mas las que habían adquirido en Taxco, dieron de baja a sus hijos en las escuelas y regresaron juntos a Charcas.

Al llegar se reencontraron con sus familiares, reorganizaron su casa, inscribieron a sus hijos en las escuelas locales y recomenzaron su vida en apariencia como antes de irse. Sin embargo había ya algunos cambios. Tal vez el más notorio en la vida familiar es que ahora Gonzalo era empleado de la empresa a diferencia de su padre y concuños que siguen siendo mineros sindicalizados. El horario de trabajo de Gonzalo ahora

depende de la carga de trabajo y su horario no es fijo por lo que suele llegar más tarde a casa, que antes cuando era obrero.

Nuevamente se ha integrado al equipo de fútbol familiar al cual integró también a sus compañeros originarios de Taxco. Para ellos la vida en Charcas es más alegre, su esposa también se inscribió en un equipo de básquet, vuelve a ir por las mañanas a casa de su madre donde se encuentra con sus otras dos hermanas y hacen tortillas, todo vuelve a ser lo ordinario, sin embargo su esposa, hijos y demás familiares tienen presente que Gonzalo ahora, está en calidad de “préstamo” en la compañía de la cuál antes era obrero sindicalizado. Han tenido problemas para obtener sus recibos de nómina que se autorizan en la unidad de Taxco, y también para la atención médica en el Seguro Social, ya que su domicilio con el que está registrado es el que se tenía en Taxco. Por lo pronto tiene cuatro meses en esa condición de préstamo, no sabe si en cualquier momento lo trasladaran nuevamente a Taxco o a otro lugar y nuevamente tengan que volver a comprar uniformes para sus hijos en alguna escuela de otro estado de la república.

El ámbito de las redes o relaciones también cambiaron para Gonzalo y su esposa, ahora él se relaciona con los demás empleados que también llegaron de Taxco, de entre ellos algunos son ingenieros, y los lleva al equipo de futbol y los invita constantemente a su casa. Aunque para ellos es una forma de solidaridad y reciprocidad después de que ellos se encontraron en una ciudad que no conocían, se expresa también un nuevo estatus que aumenta ahora con sus nuevas redes.

En el caso de Gonzalo se muestra con claridad la dinámica de la empresa capitalista y el establecimiento de una relación laboral incondicionada por parte de

quienes trabajan en ella, la expresión de uno de los aspectos más característicos de la globalización económica que es la flexibilidad laboral, que en este caso se expresa en una invitación obligada, de la empresa a un trabajador para que forme parte de ella, a partir de la renuncia a todos sus derechos sindicales, y ascienda a ser empleado de confianza (de obrero a supervisor) distinguiéndolo de sus antiguos compañeros, y pidiéndole disponibilidad total e incondicional a la empresa. Disponibilidad que lleva al trabajador de este caso a emigrar con su familia a otra ciudad, regresar a la misma y vivir la angustia del trabajo flexible. Pues ahora está, su propia ciudad, en calidad de préstamo.

4.1.2 Caso dos. De la obra a la mina, un minero sin estudios.

Fito, quien es parte de este grupo de tres mineros, es esposo de Sandi, hermana de Cuquita y Mari. Él no fue a la escuela, por lo que no sabe leer ni escribir. En el primer periodo de trabajo de campo cuando tuve oportunidad de conocerlo, él trabajaba como ayudante de albañil, ganaba en ocasiones doscientos o trescientos pesos por semana, según lo que le diera el maestro albañil con quien trabajaba. Me dijo que le daba risa ver cuánto le daban en algunas semanas.

Fito es el tercero de entre sus ocho hermanos, quienes tampoco fueron a la escuela pues sus padres nunca los mandaron. Su padre, desde que Fito recuerda, ha trabajado en la mina, y platica que tiene pocos recuerdos agradables de su familia, pues había muchos conflictos y violencia por parte de su padre hacia su madre y hermanos, motivos por los que él decidió salir de su casa e irse a trabajar a Monterey, dónde

comenzó a vivir con Sandi, luego se regresaron los dos a Charcas, se casaron y el comenzó a trabajar como ayudante de albañil.

Cuando Fito era albañil la relación que tenía con los demás integrantes de la familia era reservada, silenciosa. Comentan los de la familia que pocas veces hablaba, aunque todos aseguraban que era buena persona y era noble, apoyaba en los trabajos familiares, y quería a su esposa e hijo.

Efectivamente, cuando conocí a Fito en el trabajo de campo, él hablaba muy poco cuando la familia estaba en grupo (ya sea por motivo de algún festejo o simplemente por que llegaban a coincidir en casa de alguien) y cuando lo hacía, se le dificultaba encontrar palabras para expresar sus ideas. Una ocasión en un convivio familiar en que se estuvo tomando cerveza y mezcal después de comer pozole, Fito comenzó a platicar aspectos de su historia familiar relatando la violencia que se vivía en casa de sus padres, en esa ocasión estuvo muy expresivo, al grado de soltarse en llanto. Hecho que causó asombro en toda la familia y ante lo cual surgieron en ese momento diversos comentarios: su cuñado Marcelo dijo: “esto ya es un gran avance, este güey yo nunca lo había visto así”. Su concuño Pepe: “Fito nunca había hablado tan abiertamente sobre su historia”. Sandi, su esposa, decía que ya lo notaba borracho, y lo motivaba a que siguiera hablando, le decía que sacara lo que sentía. Luego un esposo de una prima de doña Cuquita quien llegó un poco antes también se sentó y dijo “este cabrón está hoy muy hablador”, pues dijo que siempre que lo había visto apenas si hablaba.

Aunque Fito convivía constantemente con Pepe y Gonzalo, el hecho de no ser minero le dificultaba participar también de forma activa de las pláticas que ellos tenían sobre el trabajo en la mina en las que hablaban de sus compañeros, de los ingenieros, o

de los procesos de trabajo. Estas pláticas estaban la mayor parte del tiempo en el centro de la convivencia cuando los hombres de la familia estaban juntos. Ante esto Fito sólo escuchaba lo que ellos decían, cuando participaba de forma mas activa era cuando se comentaba sobre el fútbol, pues el también jugaba y le interesaba el tema, aunque no estaba aun en el equipo donde jugaban ellos.

Fito desde que vive con Sandi en Charcas había intentado entrar a trabajar en la mina pero no encontraba vacantes, fue hasta el año 2006, en que apoyado por su padre, acudió a solicitar trabajo al sindicato minero, dónde finalmente lo aceptaron.

El hecho de que la aceptación la haya logrado hasta que recurrió a la mediación de su padre quien es minero, nuevamente coincide con diversas historias en que el apoyo de los padres para entrar a trabajar en la mina es indispensable, y contradice al menos en este ejemplo, la aversión y oposición expresada abiertamente, de que los hijos de los mineros trabajen en la mina.

Fito entró como ayudante general, pero a los pocos días lo pusieron en el puesto de perforista. Platicaba los primeros días de trabajo que a veces batallaba un poco por no saber leer, ya que siempre hay letreros tanto en el exterior como en el interior de la mina y él no sabía lo que decían, o bien cuando recibía su pago no sabía si era lo justo ya que aparecían cada semana hojas pegadas en donde se ponía la productividad de cada quien y no tenia claro si era en realidad lo que le correspondía por su trabajo.

En el puesto de perforista se tiene un salario base a la semana y se dan bonos de productividad de acuerdo a los barrenos realizados, por lo que Fito comenzó inmediatamente a tener mayores ingresos que sus dos concuños que llevaban mas de quince años trabajando en la misma compañía, pero en otros departamentos dónde no

existen los apreciados bonos de productividad. Gonzalo cuando era sindicalizado recibía alrededor de 750 pesos por semana y Pepe 850. Fito al momento de entrar percibía hasta 1200 pesos en una semana después de que sus ingresos como albañil oscilaban entre los doscientos y cuatrocientos pesos.

Inmediatamente que entró a trabajar a la mina se vio un cambio en la vida de Fito, su esposa e hijo. Comenzaron a comprar ropa, zapatos, tenis, y algunos muebles obtenidos a crédito como el refrigerador y el comedor. Poco después dejaron de vivir en casa de sus suegros y se fueron a vivir a casa de un hermano de su esposa¹⁹, dónde rentaron el telecable.

También en las relaciones con la familia Fito comenzaba a platicar con sus concuños acerca del trabajo en la mina, en el inicio decía que el no entendía mucho lo que sucedía adentro de ella, pero poco a poco comenzaba a dar sus puntos de vista sobre la relación con los compañeros, las cargas de trabajo, los riesgos, etcétera.

Un tiempo después de haber entrado a la mina dejó el equipo de futbol donde jugaba todos los domingos y se integró al equipo familiar donde también entró su hermano mayor quien también es minero, y en el cuál ya jugaban sus dos concuños, un cuñado y dos sobrinos de él.

Después de que tenía unos meses trabajando en la mina adquirieron un terreno para poder construir su propia casa, y concibieron un nuevo hijo después de seis años de haber nacido el primero.

¹⁹ El hermano de Sandi tiene una casa deshabitada en Charcas, ya que se fue con su familia a la ciudad de San Luis Potosí, pues la compañía para la que trabaja como repartidor de bebidas gaseosas lo trasladó de Charcas a San Luís.

Lo que permite ver este caso es cómo a partir del ingreso al trabajo en la mina, hay un reacomodo del estatus, del espacio que una persona adquiere ante los demás en el ámbito familiar. El trabajo en la mina es un trabajo que tiene un estatus no solo por los ingresos y prestaciones recibidas, sino por ser considerado como un trabajo arriesgado, el trabajo en la mina es considerado como “verdadero trabajo”. La entrada a trabajar en la mina, le permite a Fito una posición diferente en el grupo familiar, revalorizarse y ser revalorizado como persona desde su nueva condición de trabajo. Cuando entró a trabajar en la mina, inmediatamente hubo una expectación por parte de los demás parientes, de sus concuños, cuñadas, y suegros. A todos se les comentaba que Fito ya había entrado a trabajar en la mina, manifestándolo como un logro importante.

Sandi, su esposa, también tuvo cambios inmediatos en sus actitudes, antes era considerada por su madre y hermanas como poco responsable en su rol doméstico; se levantaba tarde, no siempre estaba atenta al cuidado de su hijo, y dependía en mucho del apoyo de sus padres. Por ejemplo, el abuelo en ocasiones tenía que llevar al niño al kínder o ir a la tienda a comprarle las tortillas o el pan, la madre de ella tenía que hacerse cargo de la limpieza de la casa la mayoría de las veces y muchas otras hacía de comer para todos. Al momento de entrar Fito a trabajar en la mina, Sandi se comenzó a despertar más temprano ya sea para ponerle el lonche o despedirlo. Al cambiarse de casa ella comenzó a hacerse responsable de diversas actividades de las que antes no lo era, como el hecho de hacer de comer todo los días para su esposo, para ella y su hijo, además de comenzar a administrar el gasto que ahora era exclusivamente para ellos tres.

En el caso de Fito el hecho de entrar a trabajar a la mina no sólo tiene implicación en la mejora de su ingreso económico, a la vez hay todo un reacomodo en su

estatus social y familiar, y una modificación de la percepción de sí mismo, podría decir que se le percibía más alegre, confiado y seguro en su entorno. Pepe su conuño diría que a Fito le benefició mucho entrar a trabajar a la mina, que seguía siendo igual de noble y buena persona, que en eso no había cambiado, pero que se le veía más despierto.

4.1.3 Caso tres. Trayectoria estable de trabajo, búsqueda de seguridad

A diferencia de Gonzalo y de Fito, Pepe inició su vida laboral dentro de la compañía minera y desde que comenzó el trabajo como ayudante de mecánico del molino, siempre ha permanecido en el mismo departamento donde tiene ya 21 años laborando.

Fito dice que el nunca se iría de Charcas para vivir o trabajar en otro lado, aunque platica que una vez intentó irse a Estados Unidos, pero se arrepintió antes de cruzar la frontera. En un periodo en que tuvo vacaciones en la mina (le correspondían ya tres semanas), uno de sus cuñados lo invitó a que se fueran, se animó a acompañarlo pensando que si no le gustaba se regresaba rápido y no perdía su trabajo en la mina. Se fueron y en la frontera él ya no quiso pasar, sólo esperó a que cruzara su cuñado y él se regresó a Charcas. Desde entonces dice, no le volvió a pasar la idea de dejar su trabajo y menos de salir a vivir fuera de Charcas, pues dice que sus hijos ya están grandes y no puede andarse aventurando.

A Pepe, la empresa le propuso ascender también a empleado de confianza. Parchando sus balones de fútbol dentro de su casa, platicaba a su esposa y a mí que posiblemente la empresa le iba a pedir ascender a supervisor de mecánico. Cuando nos platicó, expresaba que él sí se aventaría pues es un trabajo que conoce y lo hace todos

los días, pero lo que cree es que no aceptaría por cualquier sueldo, sino que pediría al menos unos quince mil pesos, pues dice que si le ofrecen menos no le conviene, ya que con los descuentos que les hacen va a venir ganando casi lo mismo y tendría mayores responsabilidades. Dice que ahora en la revisión del contrato colectivo, lograron que su bono por asistencia subiera a quinientos pesos al mes, así que él estaría ganando mil pesos o más a la semana en su puesto actual. Comenta que él no les está pidiendo limosna a la empresa y que tiene que valorar cuánto cuesta su trabajo, sus veinte años dentro de la empresa haciendo un trabajo que le gusta y que sabe hacer, y que se refleja en que la compañía algunas veces ha dependido de él, pues han tenido que ir a buscarlo a su casa para pedirle que acuda a la compañía para atender alguna falla inesperada. Incluso narra que algunas veces él primero los ha dejado que batallen, llegaban los supervisores o ingenieros y no hallaban qué hacer, ya hasta después iban por él a su casa y estaba orgulloso de que varias veces habían dependido de él para realizar algunos trabajos.

Si él ascendiera dice que lo más difícil sería poderse adaptar a la relación con sus compañeros con quienes convive diario y bromean, y a los cuáles ahora tendría que mandar. Pero esto poco a poco cree que lo podría hacer, pues piensa que la estrategia sería el no meterse mucho con ellos y tampoco con los de arriba, con los jefes.

Después de un tiempo en que platicara lo anterior, Pepe me comentó que finalmente él no había aceptado el ascenso, pues considera que es demasiada la presión para los que ascienden a empleados, y su jefe inmediato que ascendió ya hasta era diabético. Lo que pasa dice, es que los jefes de arriba [refiriéndose a los gerentes] no hacen nada, pero a los supervisores les exigen todo.

Dice sentirse orgulloso de que le pidieran ascender pero que finalmente él tiene un trabajo que le gusta y prefiere mantenerlo, pues materialmente tiene lo que necesita, no tiene más, y no tiene menos. A partir de su trabajo como oficial de mantenimiento ha podido sortear las necesidades cotidianas de su familia, construir su casa y sostener el estudio de sus tres hijos, de los cuáles el mayor estudia la universidad en la ciudad de San Luís Potosí.

Varios mineros comenzaron a acudir a las asambleas sindicales a partir del conflicto en el sindicato nacional, Pepe fue uno de ellos. Comenta que sus compañeros le decían que hablara, que dijera algo, de modo que poco a poco comenzó a hacerse notar y después formó parte de la nueva dirigencia local como suplente de secretario de actas, tenía cargo, cómo los mineros dicen. Platica Pepe que a partir de que comenzó a participar en el sindicato iniciaron también algunos roces con compañeros de su misma área de trabajo pues algunos apoyaban la salida del líder Napoleón mientras que otros la defendían. Pocos días después Pepe dejó de acudir a las asambleas sindicales, él mismo expone que lo hizo por que no consideraba justo que por andar ahí ahora algunos de sus compañeros comenzaran a hablar mal de él a sus espaldas y sentía tensión en el área de trabajo. Dice que decidió ya no acudir al sindicato pues prefería conservar la relación de camaradería que por años había llevado con sus compañeros y que no iba a romper por andar en la grilla.

En este tercer caso, aparece una búsqueda de seguridad constante en tres momentos: cuando se regresa de la frontera hacia Charcas, cuando rechaza el ascenso ofrecido por la empresa, y cuando deja de participar en el sindicato. Pepe mantiene una trayectoria estable de trabajo, aunque el sindicato y la compañía están presentes, no se

alía a ellos. Mas bien da valor a su trabajo desde la relación construida entre sus compañeros, y manifiesta un apego hacia su lugar de trabajo, como en una ocasión lo expresó: “la mina es todo mi querer”.

Su estabilidad en el trabajo también se refleja en la vida familiar, constantemente Pepe expresa la idea de que su vida y la de su esposa ya están hechas, definidas, y lo único que hay que hacer es mantener lo que se tiene, y no andarse aventurando o arriesgando a estas alturas de sus vidas (40 y 36 años), pues su obligación es ver ahora por la vida de sus hijos y ayudarles a sacarla adelante.

4.2 Echando tabla, el trabajo minero en la actividad doméstica

Algunos aspectos de la cultura laboral en la mina, se trasladan a la vida del pueblo como lo vimos en el capítulo dos, y se hace presente en el interior de las actividades domésticas como más adelante lo presento. Esa continuidad del espacio fabril al de los hogares es posible a partir del *habitus* adquirido por los mineros en relación con su trabajo y que se presenta como un principio para actuar en la cotidianidad.

En los hogares mineros es difícil no percibir de modo inmediato algún aspecto material relacionado con la mina, en ellas se encuentran pedazos de minerales pequeños adornando ventanas o las salas, utensilios en la cocina como cuchillos fabricados en la mina a partir de pedazos de lámina de acero y que son llamados truchas, o bolas de acero usadas dentro de los molinos para triturar el mineral y que han sido transformadas en pesas para realizar ejercicio físico en la casa. En los hogares hay una diversidad de

objetos que son substraídos por los mineros y usados en la vida ordinaria. Además de los anteriores se pueden encontrar cables de luz, lonas, y herramientas.

En cuanto a los aspectos conductuales, es común observar cómo los mineros trasladan al ámbito del hogar diversas prácticas aprendidas en la mina. Muchos de ellos se ocupan de una serie de aspectos del mantenimiento de sus casas como albañilería, plomería o electricidad, pero lo particular es que estas tareas son llevadas a cabo de acuerdo a los procedimientos también aprendidos dentro de la mina, y de acuerdo a las reglas o normas previstas. Un aspecto relevante es el de la seguridad, pues es común ver a mineros haciendo arreglos en sus casas, con el casco y lentes de seguridad puestos, y en ocasiones hasta protectores contra el ruido y el overol con el logotipo de la compañía. Los aspectos anteriores reflejan en Charcas la relación tan estrecha del trabajo en la mina con los hogares mineros.

Los tres mineros presentados por separado como protagonistas de los tres casos de diferentes maneras de construcción y asimilación del significado del trabajo minero, los presento ahora en conjunto en una actividad doméstica que puede ejemplificar la forma en que la lógica del trabajo de cada uno se conjunta en una actividad doméstica, poniendo al descubierto la visión que se tiene de uno hacia otro en relación con el trabajo. En la actividad doméstica que presento se pueden apreciar las capacidades, los escalafones, y las jerarquías presentes en el trabajo minero.

Pepe, Fito y Gonzalo son concuños y tienen una relación muy cercana, los tres juegan los domingos en el equipo de fútbol familiar y en ocasiones se toman alguna

cerveza juntos. Cada uno tiene un rol en los trabajos domésticos, por ejemplo: Pepe realiza los trabajos de plomería y soldadura, Gonzalo lo que corresponde a la electricidad, y Fito lo de albañilería. Es común que cuando en la familia se requiere de algún trabajo de mantenimiento en alguna de las casas, en especial en la casa de la suegra de ellos, por lo general apoyan los tres. Como mencionamos en el capítulo anterior, Pepe es mecánico del molino, es decir trabaja en la superficie de la mina en la planta de beneficio, Fito quien antes era albañil, ahora es perforista por lo que trabaja en el interior de la mina y Gonzalo quien era eléctrico y se movía tanto en el interior como exterior de la mina, recientemente ha sido ascendido a empleado de confianza.

El suceso siguiente ocurrió una tarde en que se necesitaba ir a cambiar de lugar una puerta de lámina instalada en un cuartito en el rancho donde nació don Salvador, quien es el suegro de los tres. Pepe y Fito ya estaban preparados para ir a realizar el trabajo y fueron por Gonzalo a su casa para que los acompañara. Gonzalo salió y les comentó que se sentía muy cansado, que si los acompañaba pero que él sólo iba a verlos y no haría nada. Pepe de inmediato le respondió: "bueno esta bien, tu vas a supervisar y yo me llevo mi tabla pa acostarme... y a ver quien trabaja".

Para fundamentar las implicaciones de este diálogo en el cual se refleja parte de la lógica de trabajo y categorías dentro de él, es necesario explicar que "la tabla" hace referencia a una práctica al interior de la mina; cuando en tiempos muertos de trabajo, los mineros se ponen a descansar acostados en alguna tabla. De esto hacen constantes bromas como, "nomás se la pasa echando tabla" o "vas a doblar la tabla" haciendo alusión a pasarla descansando, violando un punto del Contrato Colectivo en el que explicita la prohibición de quedarse dormido en cualquiera de las áreas de la compañía.

Es por esto que Pepe le dijo a Gonzalo que él llevaría su tabla a la actividad de trabajo doméstico, para ponerse a descansar en ella, mientras él supervisaba el trabajo.

En lo que respecta a Gonzalo, al ascender de trabajador sindicalizado a empleado de confianza, la empresa le dio el trabajo de supervisor de mina, los mineros comenta Pepe, consideran a la mayoría de los supervisores como flojos y que solamente están viendo o dando órdenes, aunque hay algunos a quienes les reconocen que trabajan junto con los que están bajo su mando.

Muchos de ellos como en el caso de Gonzalo, antes fueron compañeros, ocupaban una categoría de trabajo en la compañía y pertenecían al sindicato. Después de ascender a empleados de confianza, se han transformado en jefes de los que antes eran sus compañeros y a los que ahora dan órdenes.

Al asumir la camiseta de la empresa el trabajo también se ve diferente, como lo expresa Gonzalo: “ahora ya veo el trabajo diferente y critico muchas de las cosas que antes yo mismo hacía, ahora veo las cosas como empleado de la empresa, porque tengo una responsabilidad”. Las cosas que critica ahora y que él mismo hacía eran precisamente el “echar la tabla”, que no solo significa acostarse en ella, sino administrar el tiempo de trabajo para que no resulte muy fatigoso, la llegada, el ponerse el uniforme, el almuerzo, la salida, etcétera.

Pepe en una plática comentaba acerca de Gonzalo, cómo ahora que era empleado veía las cosas desde la empresa y ahora consideraba que los mineros no trabajaban, pero Pepe exponía que eso lo hacía porque ahora Gonzalo estaba del otro lado, del lado de los intereses de la empresa y no de quienes en muchos años fueron sus compañeros de trabajo.

Finalmente, después de que Pepe le respondió a Gonzalo, éste sólo se rió y se fueron los tres a realizar el trabajo doméstico, la risa parecía ser reflejo de darse cuenta ellos mismos de la lógica empleada en esa actividad doméstica en donde estaban reproduciendo el esquema de trabajo llevado a cabo dentro de la compañía minera.

4.3. La familia minera, el ascenso y la ideología

La ideología como se apuntó en el capítulo uno, opera a partir de significados en los que se oculta su potencial para reproducir la dominación estructural. En ésta familia minera, la dinámica del ascenso que se evidencia en las trayectorias de trabajo y en el estudio, opera de manera muy específica a través de la legitimización que permite apreciar como nobles y justas las aspiraciones de sus integrantes.

4.3.1 La legitimación en el estudio

Que los hijos sufran menos que los padres es una de las principales premisas a partir de la cuál se desencadena una serie de esfuerzos familiares para impulsar a los hijos a escalar más allá de lo que los padres han logrado. El deseo de que los hijos superen a los padres se convierte en una meta para la cuál se sacrifica la vida en la mina. “La mina es para nosotros, para nuestros hijos no”.

El estudio es como dice Miguel, el camino para dirigir a la familia y el medio para lograr esa superación, y así lo siguen sus integrantes, un esfuerzo que se mantiene de una generación a otra, pues se considera que es un bien el dotar a los hijos de estudio para evitarles los sufrimientos que los padres han vivido. Es el medio inculcado en la

familia para salir de abajo, como mencionó uno de sus integrantes, si no hubiera estudiado ni siquiera se habría imaginado salir de Charcas en búsqueda de una vida mejor.

Por el estudio de los hijos se sale del campo, se deja la tierra y se va a la ciudad, pero el estudio ha tendido implicaciones negativas muy claras en la vida de esta familia, tal es el caso de Joel, hermano de Pepe, quien a partir de que acude a la escuela normal se distancia de la familia.

El estudio en la escuela, dentro de una sociedad capitalista impone principios de distinción y clasificación social, el profe, es maestro y no minero como sus hermanos, su grupo social por tanto está en relación con su gremio. “Piensa diferente”, es decir, ha adquirido un *habitus* diferente al de la familia de origen y por tanto sus comportamientos difieren de los esperados por ella, “ya no va al rancho a ayudar a su padre”. Su logro académico lo ha incorporado a su capital cultural y define su persona, estudió para maestro y “es maestro”, desde ese ser dirige su mirada al mundo. En este caso la eficacia simbólica de la escuela, del estudio, propicia la fragmentación de los vínculos familiares entre algunos de sus miembros, que se manifiesta en la distancia social de sus integrantes. La escuela se asoma entonces como un sistema de exclusión y distinción entre los que estudian y los que no.

“La institución escolar en su conjunto, desde la organización del trabajo estrictamente individualista que impone, hasta los esquemas clasificatorios que emplea en sus operaciones de clasificación y que privilegian siempre lo original en detrimento de lo común, pasando por los propios contenidos que enseña y la manera de enseñarlos, tiende a reforzar la inclinación al individualismo o al egoísmo...” (Bourdieu, 2002: 425).

Las trayectorias de estudio, trabajo y residencia están ligadas entre sí, y en el caso de Gonzalo, minero del caso uno, el estudio adquirido le permitió la invitación de la empresa a ascender de minero a empleado de confianza, y con ello el inicio de un peregrinaje junto con su familia, de una ciudad a otra de acuerdo a las disposiciones de la empresa. Gonzalo ahora tiene una jerarquía diferente ante los que antes eran sus compañeros de trabajo, algunos de los cuales son sus familiares, a quienes tiene ahora que exigirles porque a él le exigen los que están más arriba. Gonzalo, como él lo expresó, también ve ahora su trabajo diferente, y a sus antiguos compañeros sin duda también.

4.3.2 La eufemización del trabajo minero

La eufemización es una estrategia de la simulación que a su vez es un modo de operar de la ideología, es la forma en que se oculta, se niega o se disfrazan las relaciones de dominación, “las acciones, instituciones o relaciones sociales se describen o redesciben en términos que generan una valoración positiva” (Thompson;2002:04).

La eufemización se manifiesta en la valoración positiva que se hace del trabajo minero, su exaltación es siempre constante en Charcas y asumida por sus pobladores, a los mineros y su trabajo se le componen poesías y canciones, como las encontradas en la publicación de Fernando Enriquez (2003):

Charcas, pueblito del alma
hoy te entrego esta canción
pa tus mujeres bonitas
y a tus mineros sin par...
Les canto a los mineros

por su fuerza y su valor...

(Charcas, de Lalo Gutierrez.)

En Charcas algunas personas de mayor edad aun mantienen presente que Charcas es no un pueblo, sino un mineral. De su tierra emanan minerales que a decir de alguna canción local, dan la vuelta al mundo entero.

Con oro y plata de CHARCAS

te voy hacer un collar

para que adornes tu cuello

cuando salgas a pasear

que sepan que tiene dueño

no te vayan a robar ...

(Mi Charcas, Por Erika Enríquez)

En la familia, el trabajo de los mineros es también altamente valorado, incluso por ellos mismos, existe un orgullo por ser minero y por describirse como una familia minera. Entre sus integrantes se expresa que el trabajo en la mina es para hombres valientes, es un trabajo verdadero –no de a mentiritas=. En la mina se hacen los hombres, expresa uno de sus integrantes.

Este valor atribuido al trabajo minero es el que permite en el caso de Fito, todo un reacomodo del ámbito familiar ante su inicio en el trabajo de la mina, y una revalorización de su propia persona. En el tercer caso, como ya lo mencioné antes, Pepe se expresa de la mina como “es todo mi querer”, y su padre dice “la mina es una chulada”. Todo ello contradiciendo su deseo de que sus hijos no lleguen a trabajar en la mina.

Su contradicción pone de manifiesto el potencial ideológico de todas las expresiones anteriores en que se exalta el trabajo minero. Pues en muchos momentos las quejas sobre el mismo son constantes, se perciben injusticias y relaciones de poder tanto de la empresa como del sindicato, y que llevan a Pepe (caso tres) a rechazar cualquier alianza con ellos y se refugia en las gratificaciones de las relaciones con sus compañeros de trabajo.

La exaltación de Charcas como pueblo minero, o Mineral de Charcas, y el orgullo por sus minerales, es una ilusión construida con el tiempo, podría decir que ninguno de sus habitantes puede asegurar que porta un collar como dice la canción “con oro y plata de Charcas”.

La ideología esconde tras estas expresiones valorativas, infinidad de relaciones de dominación empresa-obrero, que se viven en el trabajo minero y que han llegado a arrebatar la vida de muchos mineros, pero también se expresan en la vida familiar. Existe un estatus expresamente reconocido del trabajo minero sobre otros trabajos locales, como el de la maquiladora, donde el sueldo es la mitad del que se gana en la mina, y “además” es un trabajo para mujeres. Podría decir que el trabajo minero como única fuente de trabajo asalariado por siglos en el lugar, ha contribuido a fortalecer entre las relaciones de género, un machismo marcado en los hogares mineros, los hombres se apartan en los convivios, movilizan a la familia como en el caso de Gonzalo, siguiendo un interés particular –poner a prueba su capacidad, sus conocimientos-, en el caso de Pepe, no se acude a acompañar a la esposa en el nacimiento de los hijos, y como los compañeros de Gonzalo, no llevan a sus esposas o familia a la recepción de su título de estudios.

4.4 Futuro y autodeterminación familiar

Es importante rescatar los procesos que se contraponen a la dinámica del ascenso y la ideología que oculta, en la familia se pueden observar varios momentos; la organización colectiva de la pastorela, el acudir en familia a realizar trabajos en la milpa, la cooperación en los trabajos domésticos aportando cada uno sus habilidades, la participación de algunos de sus integrantes en grupos de trabajo y reflexión social, el salirse del equipo de primera división para integrar uno familiar que no logra nunca clasificar, etcétera.

Estos son algunos hechos que si bien no están exentos de contenidos ideológicos, son un contrapeso a la dinámica del ascenso en la familia y que permiten la permanencia de vínculos estrechos entre sus integrantes.

Para cerrar éste capítulo, rescato dos reflexiones realizadas en una reunión familiar donde se habló acerca del futuro que la familia deseaba vivir, la familia aunque está inserta en ésta dinámica de ascenso, se da cuenta en algunos momentos de las implicaciones que arrastra esta escalera, la expresión de Pepe: *no se por qué el estudio cambia tanto a las personas*, da cuenta de su preocupación familiar ante los hechos que se ven en la familia a partir del ascenso de uno de sus integrantes por medio del estudio. Ahora el estudio se logra ver como una amenaza aunque los padres de ésta familia siguen impulsando a sus hijos para que estudien, pues consideran que es algo que es importante que hay que hacer y es una tarea que consideran esencial como padres. Sin embargo el reflexionar colectivamente sobre ello, puede propiciar la transformación del sentido. Al darse cuenta de las implicaciones del estudio Cuquita, madre del único

integrante de la familia que ha logrado entrar a estudiar a la universidad, manifestó lo siguiente en una reunión familiar en que se reflexionaba sobre el futuro en la vida de su familia. Estando presentes sus padres, sus hijos, hermanos, sobrinos, y cuñadas expresó:

“Si hay que educar a los hijos, decirles bueno yo te quiero bien preparado, pero la preparación no nada más para que ganes mucho dinero o para que pisotees a los demás, o que con todo lo que tu estudiaste seas poderoso y pisotees, esa no es una educación. Hay que educarlos y decirles: lo que tú sabes y tú aprendiste yo te lo enseñé o hice el esfuerzo para que tu aprendieras pero para que tu no pisotees a los demás, sino te pongas a su nivel y los entiendas, porque a lo mejor a ti se te presentaron oportunidades para salir adelante, y para tener lo que tienes hicimos un esfuerzo, pero igual no todos los papás pueden hacerlo con sus hijos, así que ellos tienen que ayudar a las demás personas”

El planteamiento de Cuquita puede ser uno de los caminos que permita en ésta familia que la dinámica del ascenso no lastime los vínculos familiares y sobre todo no contribuya más a la reproducción de la dominación estructural. El planteamiento es la utopía presente que permite modificar sentidos a favor de la búsqueda de un mundo mejor, el estudio entonces no constituiría una meta y logro individual, que diferencia y distancia al sujeto de sus iguales, de su familia.

Mari, hermana de Cuquita, preocupada también por las relaciones que se viven en la familia, pugna que en la familia se construyan relaciones más igualitarias, donde la imposición no sea más una forma de relación, en donde en el mundo de cada integrante tenga cabida el mundo de los demás y en el de los demás cada uno encuentre su propio mundo.

Yo creo que también que un aspecto importante es el no ser impositivo, muchas de las veces siempre queremos tener razón, que se haga lo que uno quiere y no permitimos que los demás sean más libres, creo que hay que hacernos sentir que

todos somos iguales y que todos valemos lo mismo. Ya vivimos en un punto en que hombres y mujeres somos iguales, iguales en su totalidad no, pero si iguales... yo creo que debemos de vivir una vida diferente, ser un poco más conscientes en tratar de comprender lo que los demás sienten, los demás piensan, no pensar nada más en que lo que nosotros queremos es lo que queremos que hagan los demás.

Recapitulación y consideraciones finales

El ascenso social suele ser visto como estimulador del desarrollo, por lo que se resalta el aspecto positivo de la competencia como estrategia para lograr mejores posiciones en cualquier estructura social. Sin embargo esta tesis además de contribuir a la escasa bibliografía sobre la particularidad de las formas de vida en el Altiplano Potosino y de la cultura minera actual en la región, toma una relevancia práctica y social al resaltar las repercusiones negativas de la dinámica del ascenso sobre la cohesión social y la vida familiar, y que conduce a procesos de descomposición social de las comunidades.

Lo que se ha expuesto en esta tesis, es que la dinámica del ascenso como ideología, que consiste en el escalonamiento gradual de posiciones distintivas y jerárquicas, está presente en los principios que guían las trayectorias de vida de los integrantes de la familia que participó en este trabajo, propiciando el debilitamiento de sus vínculos y la reproducción de relaciones de dominación estructural.

Para mostrar lo anterior propuse un marco conceptual que permitiera comprender cómo la dinámica del ascenso podía inscribirse como un principio de visión, y estar presente como guía de las trayectorias familiares. El habitus como historia o cultura interiorizada es el concepto que me permitió explicar lo anterior, ya que según fui esbozando, el ascenso se ha convertido en un elemento central en la cultura laboral de los mineros de Charcas, y su incorporación como habitus es lo que posibilita que se expanda como un principio de visión más allá del espacio de trabajo, llegando a repercutir en la vida doméstica. Si bien no se propone una reformulación teórica,

metodológicamente la tesis muestra a partir de la dinámica del ascenso una forma de observación del habitus y su funcionamiento en una familia minera.

Así mismo expuse cómo la dinámica del ascenso puede ser considerada como ideológica cuando a partir de ella se posibilita la reproducción de relaciones de dominación y que en este trabajo se muestran en las relaciones entre compañeros, así como en las relaciones familiares. En este sentido, el concepto de ideología es usado en su connotación negativa y refiere a la falsa conciencia social.

En el capítulo dos describí el contexto socio espacial donde se producen, circulan y se asimilan las formas simbólicas relacionadas con la cultura minera. Señalé la relación histórica de la población de Charcas con la actividad minera y su importancia para su autodefinición como Pueblo Minero, ejemplificando a partir del involucramiento de toda la población en el conflicto del sindicato minero, cómo la mina es un principio de cohesión a partir del cual se unifican sus habitantes.

Mostré también cómo se ha ido transformando la relación de dependencia pueblo-mina a partir del proceso de desenclavización, por medio del cual la compañía ha dejado de brindar servicios básicos a la población que antes ofrecía, tales como la vivienda, la escuela y el hospital. Este proceso se desarrolla a partir de la tecnologización de la compañía y que permite que no requiera más, seguir asegurando una mano de obra cautiva. Ante ello señalé la disminución de la mano de obra sindicalizada en la compañía, así como los movimientos de población recientes en que se observa cómo la población de la cabecera ha disminuido considerablemente en la última década y que refleja un proceso de migración.

En relación a la cultura minera, señalé y mostré cómo ésta se manifestaba en diversos aspectos; en la defensa del escalafón donde se manifiesta el ascenso, la especialización del trabajo, el orgullo por el mismo, o en la relación de los trabajadores con el sindicato como protector ante el poder imperioso de la empresa y que en la actualidad está teniendo transformaciones que ponen en juego la protección que el sindicato brindaba a la clase trabajadora, ahora exponiéndose a una relación de negociaciones directas. Expuse que a pesar de las transformaciones que se perciben, los trabajadores mineros siguen recreando la cultura minera y pueden ser considerados como una clase privilegiada en relación a las posibilidades de ingresos de la mayoría de la población y en especial de las zonas rurales cercanas. En los hogares mineros se tiene telecable, teléfono, aparatos domésticos, etcétera. Los hogares mineros ahora ya no tienen un espacio particular en el territorio de Charcas, sino que se diseminan por todo el poblado, fusionándose con los demás habitantes y reforzando su representación como pueblo minero.

En la parte final mostré cómo la cultura minera en Charcas, comienza a perder homogeneidad a partir de la participación de las mujeres en el trabajo obrero que antes era exclusivo de los hombres, así como de la presencia de nuevas tecnologías de comunicación e información como la Internet y la televisión por cable. Al avanzar la globalización, renovarse la tecnología, quebrarse el enclave y entrar la modernidad mediática, la población se abre a otras opciones y muchos hijos de mineros buscan opciones fuera del ámbito de la empresa que, además, ya no absorbe a tantos trabajadores.

En el tercer capítulo describí la cotidianeidad de una familia minera, mostrando la importancia de la cultura del trabajo minero en la vida doméstica, los roles de sus integrantes y las relaciones al interior como al exterior de la familia. A partir de ello fui señalando cómo la dinámica del ascenso expresada en la idea de progreso, es un principio que guía la trayectoria familiar en sus tres generaciones, en dónde la tarea de una generación es posibilitar las condiciones necesarias para que la generación siguiente ascienda, avance, progrese y llegue más allá de donde la anterior llegó. En este capítulo aún no se analizó el ascenso como ideología, el objetivo central fue mostrar que la dinámica del ascenso está presente como guía en las trayectorias familiares.

Para la familia de este caso, el estudio en la escuela es el medio que se considera como primordial para lograr el ascenso de la siguiente generación. Por lo cuál los padres sacrifican su presente en el trabajo en la mina, esperando que su esfuerzo reditúe en una mejor condición para sus hijos que les permita según su visión, no vivir los sufrimientos que los padres consideran que han vivido por no tener estudios.

En este sentido mostré que la idea de ascender está presente tanto en el pasado como el presente de esta familia y que se convierte, como manifestó uno de sus integrantes refiriéndose a la idea de dar estudio, en el medio para dirigir a la familia. A partir la puesta en marcha de la idea del ascenso se observan diversas modificaciones en las trayectorias familiares, la modificación de la residencia, salir del campo a la ciudad de Charcas para tener estudios, y salir de Charcas después a seguir estudiando o a trabajar. Otro proceso que se aprecia con claridad es la trayectoria de los niveles de estudio de una generación a otra, en la primera no se sabe leer ni escribir, en la segunda

se logra tener estudios de secundaria y bachillerato, y en la tercera se llega a la universidad.

En relación a la estructura de las familias mineras, se percibe la importancia de la familia nuclear, pero que no deja de mantener lazos con la familia extensa. En este caso se mostró como las familias nucleares están aglutinadas en el mismo barrio, y más aún, en la misma cuadra. Aunque cada unidad doméstica tiene una autonomía en la reproducción cotidiana, la participación de la familia extensa mantiene una gran relevancia en la reproducción material y cultural en la familia minera. El oficio minero es una herencia generacional, por lo que el respaldo de los padres es indispensable en la iniciación de la vida laboral de los hijos.

En el cuarto capítulo de esta tesis, además de mostrar algunas formas en que la cultura minera se hace presente en los hogares, llego al problema central de este trabajo y que considero el principal logro de esta tesis, demostrar cómo la dinámica del ascenso opera como ideología en las trayectorias de vida de algunos integrantes de esta familia minera. Para ello analizo tres casos que están relacionados con distintas formas de vivir el ascenso en la compañía minera a partir de lo cual se incide en la trayectoria familiar. En los casos destaco cómo el ascenso que es vivido como un logro legítimo en la vida de los mineros y sus familias, de fondo muestra un contenido ideológico al poner de manifiesto que en el proceso de ascender, se perciben relaciones de dominación y desigualdad al interior de la familia y con los compañeros de trabajo, que reproducen las relaciones estructurales patrón – obrero industriales. El ascender implica una relación jerárquica respecto de los que anteriormente eran considerados como iguales.

El ascenso como ideología específicamente en el caso de Gonzalo se manifiesta con claridad en el deseo y búsqueda de salir afuera, de evitar estar abajo real y metafóricamente hablando, dispuesto a romper el tejido social con la familia. Moviéndose de acuerdo al interés de la compañía minera que ahora representa también su propio interés y al cuál su esposa e hijos se suman sometidamente.

En el capítulo muestro dos estrategias simbólicas que sostienen la idea del ascenso como ideología, una que es la legitimación que la familia hace de la idea de dar estudios a los hijos argumentando que es un medio para evitar el sufrimiento, y que sin embargo ha traído distanciamientos entre los integrantes de la familia que han logrado tener más estudios y los que han logrado menos. La otra estrategia y que se manifiesta constantemente a lo largo de este trabajo, es la eufemización del trabajo minero, la exaltación de sus cualidades por parte de la población, y al interior de la familia, que permite legitimar su valor, sobre el valor de la vida familiar.

De lo anterior se rescata el aporte que esta tesis hace al estudio del ascenso y la ideología, mostrar cómo en casos como el presentado, la representación social que se hace del ascenso, repercute negativamente en el debilitamiento de la cohesión social.

Después de considerar que pude acercarme al planteamiento central que en esta tesis me propuse, expongo ahora algunos interrogantes que ahora me planteo y posibles pautas hacia dónde se pudieran orientar estudios posteriores relacionados con la cultura minera, el ascenso y la ideología:

1. Además de la compañía minera, ¿Qué otros agentes en Charcas promueven y de qué forma, contenidos ideológicos que ayudan a reproducir relaciones

estructurales de dominación y desigualdad en la vida cotidiana de las familias mineras?

2. En el contexto de la globalización, ¿Cuáles son los agentes externos al espacio local que en la actualidad promueven formas ideológicas en las familias mineras y qué tipo de contenidos promueven?
3. ¿Cuáles pueden ser las maneras en que las familias a partir de sus propios recursos cognitivos y culturales, pudiesen evitar o aminorar la permeabilidad de mecanismos ideológicos en su interior? Es decir, las formas de resistencia ante los contenidos ideológicos que propician la reproducción de la dominación.
4. ¿Cuál es la importancia actual del valor producido en Charcas, respecto al contexto socioeconómico nacional y mundial, y cómo ha ido cambiado?
5. ¿Cuál es la importancia del ejercicio del poder y cómo ha cambiado en Charcas?
6. ¿Cuáles son los cambios en las representaciones sociales en Charcas, es decir, en la ideología de antes y la de ahora? ¿Es la misma?
7. ¿Cuál es la especificidad del ascenso en la cultura minera, en relación a las demás formas de ascenso social? Se plantea la importancia de estudios similares que permitan comparar y contrastar con otras formas e identidades, de manera que se logre resaltar la especificidad de la cultura minera en la

actualidad, y ver qué elementos son comunes a muchas otras formas de ascenso social.

Bibliografía de referencia

Appadurai, Arjun 2001 *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. F. C. E, Buenos Aires.

Barfield, Thomas 2000 (Editor) *Diccionario de Antropología*.: S. XXI, México.

Bertaux, Daniel e Isabel Bertaux 1994. "*El patrimonio y su linaje: transmisiones y movilidad social en cinco generaciones*". En. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Vol. VI No. 018. , Universidad de Colima, pp. 27-56.

Bertaux, Daniel 1999 "*El enfoque biográfico. Su validez metodológica, sus potencialidades*." En. Propositiones No. 29. Sur Ediciones, Santiago de Chile

Bestard Joan 1998 *Parentesco y modernidad*. Ed. Paidos, Barcelona

Bourdieu, Pierre 2002. *La distinción, criterio y bases sociales del gusto*. Taurus, México.

Bourdieu, Pierre 1991 *El sentido práctico*. Taurus ediciones, España.

Bourdieu, Pierre 1997 *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama, Barcelona

Bourdieu, Pierre 2003 *Las estructuras sociales de la economía*. Anagrama, Barcelona

Braniff C, Beatriz 2001 (Coord.) *La gran chichimeca*. CONACULTA, México

- Cárdenas, Nicolás 1988 “*En busca de la identidad de los mineros mexicanos, de la masa aislada a la comunidad*”, en Guadarrama Olivera, Rocío (Coord.) *Cultura y trabajo en México, estereotipos, prácticas y representaciones*. UAM – Iztapalapa, México
- Carrillo Cazares, Alberto 2000. *El debate sobre la guerra chichimeca, 1531- 1585 Vol.-I*. COLMECH-COLSAN, México.
- Castells, Manuel 1999a *La era de la información. Economía sociedad y cultura. La Sociedad Red*. SXXI, México
- Castells, Manuel 2000 *Tecnología de la información y capitalismo global*. En Giiddens Anthony y Hill Hutton (Eds.) *En el límite, la vida en el capitalismo global*. Tusquet, Barcelona.
- Contreras, Oscar F.; et al 1998 (Coord.) *Cananea, tradición y modernidad en una mina histórica*. El colegio de Sonora y Ed Porrúa, México.
- De La Peña, Guillermo 1986 “*Poder local, poder regional, perspectivas socioantropológicas*”. En *Poder local, poder regional*. Jorge Padua y Alain Vanneph, eds. México: El Colegio de México/Centre D'Etudes Mexicaines et Centramericaines. Pp 37-57
- Dumont, Louis 1970 *Homo Hierarchicus. Ensayo sobre el sistema de castas*. Aguilar, Madrid.
- Enríquez, Fernando 2003 *Charquitas, tradiciones, anécdotas y vaciladas de mi pueblo*. Impresos publicitarios Corsi, México

Gámez, Moisés 2004 *Propiedad y empresa minera en la Mesa centro - norte de México. Guanajuato, San Luís Potosí y Zacatecas, 1880 – 1910*. Bellaterra, [Disponible en Web] <http://www.tdx.cesca.es>. (Consulta 15 de Mayo del 2007)

García, Brígida y Orlandina de Oliveira 2006 *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*. El Colegio de México, México

Giménez, Gilberto 1996a “La identidad o el retorno del Sujeto en sociología”. En *Identidad; análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad*. III Coloquio Paul Kirchoff. Leticia I. Méndez Mercado, ed. Pp. 11-25. UNAM, México.

Giménez, Gilberto 1996b “*Territorio y cultura*”, *Culturas Contemporáneas*. Época II/vol. II/no. 004/ Diciembre de, Colima, México. pp. 3-90

Giménez, G. (1999). “*La importancia estratégica de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales*”. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM – mecanoescrito-. Publicado en: R. Reguillo y R. Fuentes (Coords.) 1999, *Pensar las ciencias sociales hoy: reflexiones desde la cultura* (pp. 71-96). ITESO, Guadalajara.

Giménez, Gilberto 1998a “*Cultura y Territorio. La región Sociocultural*”. *Culturas Contemporáneas* Epoca II, Vol II(No 4) pp.9-30.

Giménez, Gilberto 1998b *Territorio, Cultura e identidades. La región Socio-cultural*. mecanoescrito.

Giménez, Gilberto 2000 “*Identidades en globalización*” En *Revista Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*. Vol VII. U de G. Centro Universitario de Ciencias Sociales. Pp. 27-48.

Giménez, Gilberto 2002 “*Introducción a la sociología de Pierre Bourdieu*”.
México: U. V Colección Pedagógica Universitaria. No. 37-38

[Disponible en Web]:

http://www.uv.mx/cpue/colped/No_3738_Coleccion.htm

Gonzalbo, Pilar 1993 (Coord.) *Historia de la Familia*. UAM – Instituto Mora. México

González de la Rocha, Mercedes 1986 *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara*, El Colegio de Jalisco-CIESAS, México

González Jorge (2004) Familia y prácticas culturales; una mirada multidimensional al cambio y permanencia en la cultura y tradición. En *Memorias del XXVI Coloquio de Antropología e Historia Regionales Familia y Tradición*. Herencias tangibles en escenarios cambiantes. El Colegio de Michoacán, México.

González, Luís, 1992, “*Terruño, microhistoria y ciencias sociales*”, en Pérez Herrero, Pedro (Comp.), *Región e historia en México (1700-1850)* Métodos de análisis regional. UNAM, Instituto Mora, México, pp.23-36.

Gutiérrez, Luís Pedro, 2005. *La provincia de los llanos, Charcas 1550 a 1610, Vol. I*, COPOCYT. San Luís Potosí

INEGI 2000. *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, Tabulados Básicos. México.

INEGI 2004 *Anuario estadístico de San Luís Potosí Aguascalientes*, INEGI/Gobierno del estado de San Luís Potosí. México

INEGI 2005 *Conteo de Población y Vivienda*. [Disponible en Web]

<http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/conteos/conteo2005> (Consulta 15 de Mayo del 2007).

Kirchhoff, Paul, 1943 “*El Norte de México, en El Norte de México y sur de los Estados Unidos*”, en III Reunión de la Mesa Redonda sobre problemas antropológicos de México y Centroamérica.: Sociedad Mexicana de Antropología, México

Lewis, Oscar 1982 *Los hijos de Sánchez*. Grijalbo, México.

Lewis, Oscar 1993 *Antropología de la pobreza, cinco familias*. FCE, México.

Llambí, Luis 1996 “*Globalización y nueva ruralidad en América Latina: una agenda teórica y de investigación*”. En *la sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*. Hubert Carton de Grammont y Héctor Tejera Gaona, eds. Pp. 75-98. INAH/UAM/UNAM/Plaza y Valdés, México.

Long, Norman 1996 “*Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural*”. En Hubert Carton de Grammont y Héctor Tejera Gaona, eds. *la sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*. Pp. 35-75. INAH/UAM/UNAM/Plaza y Valdés, México.

Memorias del XXVI *Coloquio de Antropología e Historia Regionales Familia y Tradición*. 2004 Herencias tangibles en escenarios cambiantes. El Colegio de Michoacán, México.

Monroy, Ma. I. y Tomás Calvillo 1997 *Breve Historia de San Luis Potosí*. F.C.E. San Luis Potosí.

Montejano y Aguiñaga, Rafael 1974 *Charcas, S. L. P. Su historia*. Academia de Historia Potosina. México.

- Olveira, Orlandina de; Marielle Pepin Lehalleur y Vania Salles 1998. *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. El Colegio de México, Mexico.
- Powell, Philip 1996 *La Guerra Chichimeca (1550-1600)*. F.C.E. México.
- Thompson, John B. 2002 *Ideología y cultura moderna*. UAM-X. México.
- Sariego, Juan Luis 1987 “*La cultura minera en crisis, aproximaciones a algunos elementos de la identidad de un grupo obrero*”. En: Novelo Victoria (coord.), Coloquio sobre la cultura obrera, Cuadernos de la Casa Chata, CIESAS, México, páginas 135-155. También publicado en: Cuicuilco. Revista de la ENAH, 19, octubre – diciembre, 1987, páginas 53 – 59.
- Sariego, Juan Luis 1988 *Enclaves y minerales en el norte de México, historia social de los mineros de Cananea y Nueva Rosita 1900-1970*. Ediciones de la Casa Chata, México.
- Sariego, Juan Luis 1992 “*Cultura minera y tradición oral*”. En: Varios, Cultura y tradición en el noroeste de México, CONAFE, México, p.p. 128 – 133.
- Sheridan, Cecilia 1991 *Espacios domésticos. Los trabajos de la reproducción*. CIESAS, México.
- Underhill, Ruth 1975 *Biografía de una mujer pápago*. SEP, México.
- Wolf, Eric R. 2005 *Europa y la gente sin historia*. FCE, México.

Bibliografía consultada

Ariza, Mariana y Ordalina de Oliveira 2004 (Coord.) *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. UNAM, México.

Anderson, Michel 1980 *Sociología de la familia*. FCE, México

Balderas Arrieta, Irma 2006 *Mujeres trabajadoras en América Latina. México, Chile y Brasil*. Plaza y Valdez, México.

Castells, Manuel 1999b *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*. Siglo XXI, México.

Castells, Manuel 1999c *La era de la información. Economía sociedad y cultura. Fin de milenio*. SXXI, México.

Cuellar, Covarrubias Karla Y 2004 “*La historia de familia: una propuesta metodológica para el estudio de la pobreza en familias evangélicas de Colima, México*”. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Vol. X, Num. 020, Universidad de Colima, pp. 107-139.

Galindo, Jesús 1997 *Sabor a ti. Metodología cualitativa en investigación social*. Universidad Veracruzana, Xalapa

Galindo, Jesús (Coord.) 1998 *Técnicas de investigación, en sociedad, cultura y comunicación*. Addison, Wesley Longman, México

Geertz, Clifford 1997 *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona.

- Giddens, Anthony 1992 *La transformación de la identidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra, Madrid
- Giddens, Anthony, 1993 *Consecuencias de la modernidad*. Alianza Universal, Madrid
- Giddens, Anthony 1995 *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Península, Barcelona
- Giddens, Anthony y W, Hutton 2000 (Editores.). *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Tusquet, Barcelona.
- Heller, Agnes 1994 *Sociología de la vida cotidiana*. Península, Barcelona
- Lomnitz, Larissa 2005 *Como sobreviven los marginados*. Siglo XXI. México.
- Quesnel, André; y Susana Lerner 1998 “*El espacio familiar en la reproducción social. Grupos domésticos residenciales y grupos de interacción*”. En Marielle Pepin Lehalleur y Vania Salles (Compiladoras). *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. El Colegio de México, Mexico. p. 39-80.
- Salles, Vania; Rodolfo Tuiran. 1996 *Mitos y creencias sobre la vida familiar*. Revista Mexicana de Sociología, Vol. 58, No.2. pp. 117-144.
- Salles, Vania 1991 “*Cuando hablamos de familia, ¿de que familia estamos hablando?*” En. Nueva Antropología Vol. XI, No. 39, pp. 53-87.
- Segalen, Martine 1992 *Antropología histórica de la familia*. Taurus, Madrid
- Schorr Michael 2006 (Coord.) *Estudios del desierto*. UABCL, México.

Tomé, Martín Pedro 2002 “*Las regiones desde la ecología cultural: problemas metodológicos*”, en Tomé Pedro y Fábregas Andrés, *Regiones y fronteras, una perspectiva metodológica*. El Colegio de Jalisco – SEP, México, pp. 13-40.

Thompson Paul. 1994 “*La familia como factor de movilidad social*”. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Vol. VI, Num. 018, Universidad de Colima,. pp. 57-81.

Valenzuela, Manuel y Vania Salles 1998 (Coord.). *Vida familiar y cultura contemporánea*. CONACULTA, México.